

Detrás de cada puerta cerrada,
oscuros secretos se enconan.

NANA

C.L. SUTTON

NANA

C.L. SUTTON

Copyright © 2024 by C.L Sutton

All rights reserved.

No portion of this book may be reproduced in any form without written permission from the publisher or author, except as permitted by U.S. copyright law.

CONTENTS

- [1. Capítulo Uno](#)
- [2. Capítulo Dos](#)
- [3. Capítulo Tres](#)
- [4. Capítulo Cuatro](#)
- [5. Capítulo Cinco](#)
- [6. Capítulo Seis](#)
- [7. Capítulo Siete](#)
- [8. Capítulo Ocho](#)
- [9. Capítulo Nueve](#)
- [10. Capítulo Diez](#)
- [11. Capítulo Once](#)
- [12. Capítulo Doce](#)
- [13. Capítulo Trece](#)
- [14. Capítulo Catorce](#)
- [15. Capítulo Quince](#)
- [16. Capítulo Dieciséis](#)
- [17. Capítulo Diecisiete](#)
- [18. Capítulo Dieciocho](#)
- [19. Capítulo Diecinueve](#)
- [20. Capítulo Veinte](#)
- [21. Capítulo Veintiuno](#)
- [22. Capítulo Veintidós](#)

- [23. Capítulo Veintitrés](#)
- [24. Capítulo Veinticuatro](#)
- [25. Capítulo Veinticinco](#)
- [26. Capítulo Veintiséis](#)
- [27. Capítulo Veintisiete](#)
- [28. Capítulo Veintiocho](#)
- [29. Capítulo Veintinueve](#)
- [30. Capítulo Treinta](#)
- [31. Capítulo Treinta y Uno](#)
- [32. Capítulo Treinta y Dos](#)
- [33. Capítulo Treinta y Tres](#)
- [34. Capítulo Treinta y Cuatro](#)
- [35. Capítulo Treinta y Cinco](#)
- [36. Capítulo Treinta y Seis](#)
- [37. Epílogo](#)
- [38. ¿Te gustó lo que leíste?](#)

CAPÍTULO UNO

Miro a Peter y sonrío ante su rostro encantador y dulce. Siempre se queja de que su nariz es demasiado grande; a mí me gusta llamarla varonil. Luego, afirma que parece viejo, mientras que yo prefiero usar el término distinguido. Se aparta el pelo casi negro de los ojos y entrecierra la mirada hacia la carretera oscura frente a nosotros, borrosa por la lluvia torrencial. Sus cejas prácticamente se juntan en el medio, y reprimo una risita para no interrumpir su concentración.

Toco su muslo y le doy un pequeño apretón al firme músculo. Se siente bien y la emoción burbujea en mi estómago. Peter quita la mano del volante y da unas palmaditas sobre la mía. Sonrío al ver su alianza de boda brillando hacia mí. Todavía estoy tratando de acostumbrarme a eso. Rápidamente vuelve a poner la mano en el volante. Es demasiado cauteloso para arriesgarse a navegar estas curvas cerradas con una sola mano. Me gusta eso de él.

Un relámpago rasga la oscuridad, sus garras dentadas hundiéndose en el inquietante paisaje que nos rodea.

Un escalofrío me recorre la espalda, seguido de un bostezo colosal. Cada músculo de mi cuerpo me duele por haber estado cargando cajas todo el día y anhelo hundirme en mi nueva y lujosa cama de matrimonio que los repartidores dejaron hoy temprano.

—¿Ya casi llegamos? —le pregunto a Peter, consciente de lo infantil que sueno.

Él sonrío, iluminando cada rasgo de su apuesto rostro. —Casi, cariño. Solo faltan unos minutos.

A pesar de que nuestra nueva casa está a solo cincuenta kilómetros de mi antiguo apartamento, el clima nos ha ralentizado y las vueltas y revueltas del camino rural son traicioneras, obligando a Peter a conducir amenos de la mitad del límite de velocidad. Salir de la ciudad hacia tal desolación se siente como si hubiéramos viajado a otro planeta.

—Está muy tranquilo por aquí —susurro en la oscuridad. Estoy acostumbrada al bullicio y ajetreo del centro de Birmingham. No creo que me mantengan despierta aquí las peleas de borrachos y el sonido de las sirenas.

Peter vuelve a dar unas palmaditas en mi mano. —Teencantará, Jen. Te lo prometo. Thistlewood es precioso. Pequeño, pero tiene todo lo que necesitaremos. Un par de tiendas, un pub, incluso un pequeño centro comunitario. —Ya me ha contado todo esto, por supuesto, pero

me encanta cuando habla de nuestro futuro.

—Háblame de la casa.

—No hace falta. La verás tú misma pronto.

—Por favor, Peter. Estoy emocionada. —Y quiero distraerme del aterrador viaje.

Él se ríe. —No es nada espectacular, pero tiene un gran potencial. Sé que agitarás tu varita mágica y se convertirá en nuestro pequeño palacio. Tres habitaciones, adosado, en una calle sin salida tranquila. Teencantará.

Sé que será así. Es muy diferente del apartamento de una habitación que comparto con mamá. Compartía con mamá.

Aparto el dolor. No voy a dejar que nada arruine esta noche.

Un trueno retumba, haciéndome agachar.

Peter se ríe de mí. —Oh, cariño. ¿Te dan miedo los truenos?

—No, solo me ha sobresaltado. —Vuelve a reírse, burlándose del miedo en mi voz. Me lanza una mirada y abre la boca de par en par, su señal para otro osito de goma. Saco uno de la bolsa y lo levanto para comprobar el color. Verde, su favorito. Voy a metérselo en la boca.

—¡Mierda! —Peter grita de repente, alargando la palabrota hasta que el coche se detiene con un chirrido. Mi cuello se sacude hacia adelante y mi frente golpea contra el salpicadero cuando los neumáticos finalmente agarran la superficie mojada de la carretera.

Nos quedamos en silencio, nuestras respiraciones jadeantes empañando el parabrisas. Los ositos de goma de Peter yacen esparcidos por el salpicadero, captando la luz de la luna como pequeñas gemas de colores.

¿Qué ha pasado?

Peter se ha puesto de un tono blanco desagradable. Toco su hombro, pero no me hace caso.

—¿La he atropellado?

—¿A quién?

Me mira en estado de shock, sin responderme. La lluvia sigue cayendo con fuerza, golpeando el coche con rabia, breve mente amortiguada cada par de segundos por el ritmo oscilante de los limpiaparabrisas.

Entrecierro los ojos hacia los haces de los faros que cortan la oscuridad exterior. No hay nadie allí.

Peter se gira lentamente hacia mí y aparta el pelo de mi frente. —¿Estás bien, cariño? —Sus ojos se abren de par en par cuando ve mi cabeza golpeada—. Estás herida. Te has arañado. Justo aquí. —Acaricia mi frente con el toque más ligero, mordiéndose el interior de la mejilla—. Necesitas que te curen eso cuanto antes.

Le doy un apretón tranquilizador en la rodilla. —Estoy bien. ¿Estás bien tú? ¿Por qué has frenado de golpe? —Puedo oír mi corazón martilleando contra mis costillas. No se me escapa que cuanto más tiempo nos quedemos aquí, más posibilidades hay de que otro coche choque contra nosotros.

—Vi algo. Una mujer. —Vuelve a escanear la carretera a nuestro alrededor, sus ojos iluminados de pánico.

—¿Una mujer?

—Sí, en medio de la carretera.

—Oh, Peter. Probablemente solo estés cansado. Has estado tan ocupado preparándolo todo para los camiones de mudanza. Vámonos ya.

Niega con la cabeza, apartando su brazo de mi toque. Nunca había visto a Peter asustado antes.

Es como si le hubieran quitado una capa de piel, y es terriblemente revelador. Además, Peter nunca se equivoca. Si dice que hay alguien ahí fuera, entonces hay alguien ahí fuera. Una vez más, dirijo mi atención a la carretera vacía.

A esta hora, la mayoría de la gente está acurrucada en la cama, y difícilmente es el tiempo para un paseo nocturno. ¿Qué vio Peter?

Mis respiraciones profundas empañan la ventanilla del lado del pasajero, y la sensación de temor parece transformar el coche de carroza a ataúd.

Un movimiento cerca de mi puerta llama mi atención y jadeo. Voy a limpiar la condensación del cristal para tener una mejor vista.

—Espera —advierte Peter, antes de presionar el botón para cerrar las puertas. Hacen clic al unísono a mi alrededor—. Por si acaso.

Pero su acción me ha asustado demasiado como para limpiar la ventana y mirar hacia fuera. En su lugar, me giro mientras mis ojos siguen el movimiento borroso que se desplaza hacia la parte trasera del coche y luego flota más allá de la ventana de Peter.

—Joder —jadea Peter. Me giro para ver hacia dónde está mirando.

Una mujer está ahora de pie a solo unos centímetros del capó del coche, de espaldas a nosotros. Su pelo blanco cae goteando por su espalda, enmarañado en gruesos nudos. Sus brazos están desnudos, y sus venas son prominentes bajo la piel fina. Lleva un camisón amarillo pálido bordeado de encaje deshilachado, que se pega a su piel, mostrando cada hueso de su cuerpo demacrado. Me sonrojo cuando me doy cuenta de que la tela es prácticamente transparenté.

Su cuello se dobla lentamente hasta que su cabeza está casi perpendicular a su cuerpo y su oreja casi toca su hombro, antes de que enderece el cuello de nuevo a una velocidad increíble. Contengo la respiración, rezando para que esto sea solo un sueño, pero sabiendo en el fondo que es una pesadilla de la vida real. Mi corazón me grita que vaya a ayudarla, pero mi miedo clava sus garras, retenién dome.

Siempre valiente, Peter hace el primer movimiento. —Vuelvo enseguida —dice, poniendo su mano en la manija de la puerta.

—¡Peter, espera! —le suplico, aunque no tengo ni idea de lo que realmente quiero decir. Quiero decirle que se quede aquí conmigo, pero no podemos simplemente dejar a la pobre mujer ahí fuera.

Peter habla por mí. —No puedo simplemente dejarla ahí, Jen. No es como si pudiera rodearla con el coche. Está justo en medio de la carretera.

—No, lo sé. Solo creo que debería ir yo a ella. Tú podrías asustarla. —¿Por qué he dicho eso? Lo último que quiero hacer es salir ahí fuera. Pero, en mis entrañas, sé que tengo razón. Está increíblemente vulnerable y tiene que ser yo.

—¿Por qué iba yo a asustarla? —Suena molesto y tira de la manija de la puerta. Su puerta se abre con un chasquido y un sonido de campanilla surge del salpicadero, alertándonos de que el motor aún está en marcha.

—Parece frágil. Podría necesitar un toque más femenino. —Mi mano se dirige a la manija de la puerta, pero dudo. Rezo para que alguien venga a buscarla antes de que tengamos que actuar.

Chasquea la lengua. —Espera ahí, Jen-Jen.

Antes de que tenga la oportunidad de responder, se ha ido, cerrando su puerta de golpe tras él.

Junto nerviosamente las manos mientras se acerca a la mujer, uniéndose a ella en los haces de los faros. Dice algo y las manos de ella se sacuden hacia arriba antes de caer de nuevo a los costados. Él se repite, con las manos extendidas frente a él en un intento de mostrarle que es

inofensivo. Le está suplicando, pero ella simplemente continúa temblando. Es como si él ni siquiera estuviera allí.

Peter da un pequeño paso atrás y se rasca la cabeza. Pue dover que se está frustrando; siempre se retuerce las manos cuando está molesto, y lo está haciendo ahora. Sus dientes se muestran en una esquina de su boca, y me lanza una mirada. Me hundo en mi asiento, sintiéndome culpable por estar en el calor mientras ellos están ahí fuera bajo el aguanieve y la lluvia.

Para mi asombro, la mujer gira lentamente para mirarme, arrastrando sus pies descalzos por la grava. Sus ojos están cerrados, y sus labios se mueven a una velocidad alarmante. Me doy cuenta de que está murmurando para sí misma.

¿Qué está haciendo esta pobre mujer aquí fuera? ¿No la cuidan? Me rompe el corazón pensar que no la están cuidando y que simplemente está vagando por ahí para pillar una pulmonía. Si realmente lo hiciera, ¿tendría siquiera a alguien que la llorara?

Solo puedo suponer que se ha escapado de un hogar de ancianos que claramente necesita mejorar sus medidas de seguridad. Una vez que averigüe cuál es, me aseguraré de presentar una queja formal. Esto es vergonzoso. Además, su familia merece saber qué tipo de "cuidado" están potencialmente pagando.

Aparto la distracción y me enfoco de nuevo en la escena que tengo delante. Peter me mira a los ojos y se encoge de hombros.

Necesito ayudarla. Pero Peter me dijo que me quedara aquí. Me siento sobre mis manos.

Un pequeño maullido suena desde el asiento trasero.

—Lo sé, chico. Yo también estoy preocupada. —Me giro para mirar a Oliver, acurrucado en su nueva bolsa de viaje. Su pequeña cara blanca se asoma hacia mí, sus ojos verdes abiertos de par en par con preocupación. Seme hunde el estómago. Mi madre me regaló a Oliver como regalo de Navidad en un intento de animarme después de que papá muriera. Y ahora, Oliver tiene la desgarradora habilidad de recordarme también su muerte.

Sintiendo mi estrés, me ronronea y coloca una pata sobre la malla.

—De acuerdo, chico. Yo me encargo de esto. —Envalentonada por el acto de bondad felina, tiro de la manija de la puerta y salgo. El rugido de la lluvia me abruma.

—¡Te dije que te quedaras ahí dentro! —Peter me grita por encima del martilleo de la lluvia. Un trueno retumba en lo alto, más lejos esta vez. Me empapo al instante y tengo que luchar contra los escalofríos.

—¡Lo siento, cariño! Solo creo que podría tener una mejor oportunidad de ayudarla. —Hago un gesto hacia la mujer y sus ojos se abren de repente. Son de un azul brillante, tan brillante que parecen resplandecer, y tengo que contenerme para no retroceder ante la intensidad de su mirada.

Peter me mira, luego se gira para mirar a la anciana, tratando de decidir su próximo movimiento. Luego levanta los brazos en señal de derrota y retrocede, permitiéndome acercarme nerviosamente a la anciana.

—¿Necesita ayuda? —tartamudeo. Es una estupidez decirlo; obviamente necesita ayuda. Obvio para todos excepto para ella misma, eso sí. No puedo entender cómo no está temblando, de pie goteando mojada en esta temperatura helada. El pánico pulsa en mi garganta al darme cuenta de que no tenemos mucho tiempo hasta que se desplome.

La mujer sigue mirándome fijamente, sus ojos taladrando mi alma. Aún no la he visto parpadear. Todavía está murmurando entre dientes, cualquier sonido que haga se lo lleva el viento.

—Venga con nosotros, la llevaremos a casa. —Extiendo la mano para tocar su brazo y ella lo

aparta bruscamente, el movimiento tan rápido que retrocedo sobresaltada.

Sus labios se mueven más rápidamente ahora.

—Lo siento. —Tomo un enfoque diferente, menos directo—. Soy Jen. Este es mi marido, Peter. —En mi visión periférica, veo a Peter poner los ojos en blanco ante mi falta de acción, pero me obligo a seguir mirando a la mujer. Necesito que entienda que no estamos aquí para hacerle daño. Tal vez entonces, confiará en nosotros.

Pero ella simplemente sigue mirando. Me quito mi abrigo rojo brillante y ella me observa mientras me acerco, sosteniendo mi abrigo abierto. —Aquí, tome esto. —Ella sacude la cabeza hacia un lado mientras le pongo el abrigo sobre los hombros, mis dedos temblorosos casi lo dejan caer en un charco que se forma a nuestros pies.

—Ya está. Eso es mejor, ¿verdad? —Le sonrío, sintiendo que realmente he hecho algún progreso—. ¿Le gustaría venir a sentarse en el coche? Está caliente. Y puede conocer a mi gato, Oliver - es un pequeñín muy amigable. ¿Le gustaría eso? —Ante esto, sus labios dejan de moverse y casi se forma una sonrisa.

Pero luego, vuelve a murmurar.

Miro a Peter buscando respuestas. —¡Llamemos a una ambulancia! ¡O a la policía! —grita él—. ¿Tienes tu teléfono contigo?

Me reviso los bolsillos del pantalón y niego con la cabeza, y él asiente hacia el coche antes de volver corriendo a él. Echo un último vistazo a la mujer antes de unirme a Peter.

Él ya está dentro, buscando debajo de su asiento cuando me subo al asiento del pasajero con un gemido. Estoy empezando a tener un dolor de cabeza tremendo por el golpe. —Pobre mujer —le digo. Cierro mi puerta de golpe, aliviada por el silencio circundante del interior del coche.

—Ya lo creo. Es jodidamente aterradora.

Le doy un golpecito en el brazo. —¡No puedes de cireso! Es solo una señora indefensa que necesita ayuda. Gracias a Dios la encontramos antes de que se estrellara contra el capó de alguien.

—O antes de que el frío acabara con ella. —Dándose por vencido en buscar debajo de su asiento, Peter se inclina sobre mí y empieza a hurgar alrededor de mis pies—. No puedo encontrar mi maldito teléfono; debe haberse caído del salpicadero cuando paré el coche. ¿Tienes el tuyo?

En este momento, recuerdo dónde está. —Oh, mierda, está en el bolsillo de mi abrigo. —Solo yo podría ser tan estúpida como para darle a una desconocida mi abrigo y mi teléfono.

Nos incorporamos de golpe. El aire caliente del coche ya ha empezado a convertir nuestra ropa empapada en condensación, cubriendo las ventanas de una niebla húmeda. Peter se estira hacia adelante y limpia un círculo en el parabrisas para que podamos ver fuera.

No. No, no, no.

Me lanzo fuera del coche y giro la cabeza en todas direcciones. Buscando.

La mujer ha desaparecido.

Nada más que mi abrigo rojo cereza queda, como un charco de sangre en el suelo.

CAPÍTULO DOS

Paso mis dedos por las cortinas de terciopelo. La tela rosa pálido baila mientras las aparto para exponer la habitación a los cálidos rayos del sol. Suspiro feliz. Está terminado. Nuestro hermoso hogar está terminado. Todo el esfuerzo ha valido la pena: tres meses de duro trabajo y horas viendo vídeos de YouTube para aprender las habilidades que necesitaba para convertir nuestra modesta casita en nuestro propio palacio. Y, Dios mío, ha merecido tanto la pena.

Me avergüenza decir que cuando Peter me llevó en brazos por primera vez al cruzar el umbral, tuve que enmascarar realmente mi decepción detrás de una gran sonrisa y cumplidos efusivos. En algunos lugares, las alfombras se habían desgastado hasta el forro, el moho había ennegrecido la mayoría de las paredes, y la decoración parecía salida de una pesadilla de los años 60. Cuando Peter había descrito nuestro hogar matrimonial, yo había imaginado algo un poco más... cómodo. Nada de eso importa ya, sin embargo; la casa ahora se ve impecable, bonita y perfecta.

Me dirijo a la chimenea y enciendo una vela aromática. Huelo los toques de sándalo y vainilla y coloco el encendedor en la estantería sobre nuestro nuevo televisor. La sala de estar es pequeña, pero funcional. Dos sofás bordean las paredes, con cojines tan mullidos que podrías zambullirte en ellos y desaparecer. Una gruesa alfombra rosa descansa sobre el suelo de madera barnizada, añadiendo un toque extra de lujo al espacio. Las estanterías se anidan en los nichos a ambos lados de la chimenea. No podría mudarme a ningún lado sin mi colección de libros. El olor a pintura aún persiste, simbolizando nuestro futuro de satisfacción y felicidad, y me llevo las manos ala boca de emoción, chillando en mi garganta.

—¡Cariño, ya estoy en casa! —grita Peter desde la puerta principal. Hago una mueca cuando la cierra de golpe detrás de él. ¿Por qué no puede ser más suave?

—¡Hola, cielo! —le respondo, dirigiéndome a la entrada de la casa para recibirlo apropiadamente con un beso.

Me atrae hacia sí y me besa profundamente, y yo rodeo su cuello con mis brazos y me hundo en él. Mis músculos doloridos se relajan contra los suyos abultados. Finalmente, se aparta para tomar aire. —Hoy estás especialmente sexy —me dice, quitándose los zapatos y colocando su bolsa en el suelo junto a las escaleras. Da un paso atrás para admirarme en mis vaqueros sucios, camiseta holgada y moño despeinado. Me río y recojo los zapatos, colocándolos en su zapatero

designado. Subiré la bolsa más tarde.

Lo sigo hasta la cocina y lo observo ser virse un vaso de agua, que se bebe de un trago. Tiene las mangas subidas, revelando sus antebrazos bronceados. Se ve atractivo. Excitada, aprieto los labios. —¿Qué tal el trabajo? —le pregunto.

Asiente, secándose los labios con el brazo. —Estuvo bien. Presenté una oferta para un proyecto importante. Me siento esperanzado.

Me llevo una mano a los labios. Puedo imaginarlo dirigiéndose a su trabajo corporativo profesional, sentado detrás de un enorme escritorio, dando órdenes a su equipo. Es tan impresionante. Tan inspirador. —¿Te gustó el almuerzo que te preparé?

Se ríe. —Oh, Jen-Jen, por supuesto que sí. Me preguntas eso todos los días y la respuesta siempre es la misma. Haces almuerzos increíbles.

Me sonrojo. ¿Le estoy molestando? —Lo siento. Solo quiero hacer un buen trabajo.

—No seas tonta. No tienes que preocuparte; eres perfecta en todos los sentidos. —Me besa la punta de la nariz—. Voy a darte una ducha. Vuelvo enseguida.

En los tres meses desde que nos casamos y nos mudamos juntos, me he enamorado de Peter cada día más y más. Ni siquiera sabía que eso fuera posible. Me ha mostrado un nivel de atención al que me ha costado acostumbrarme. Cuando no está en el trabajo, pasa todo su tiempo abrazándome frente a una película o masajeando mis pies mientras leo un libro. Trabaja tan duro para mantenernos. Para nosotros. Y estaré eternamente agradecida por ello.

Mientras sube las escaleras, su caro perfume queda en el aire detrás de él y lo aspiro con una profunda inhalación. Hace que mi corazón lata tan fuerte en mi pecho que juro que puedo verlo. ¿Cómo tuve tanta suerte de enamorarme de él? ¿Y que él se enamorara de mí a cambio?

Doy vueltas por la cocina, echando un poco más de especias al chili porque sé que a Peter le gusta la comida picante. Me dirijo al comedor para comprobar que la mesa está bellamente puesta y sirvo a Peter una copa de vino de la botella que ha estado enfriándose en la nevera todo el día.

Oigo la puerta de la ducha deslizarse arriba. Peter bajará pronto, así que enderezo su cuchillo y tenedor en la mesa, luego vuelvo a la cocina para servir la cena. Me ha dicho antes que solo puede comer en la mesa; comer en el regazo es de perezosos, al parecer. No le he dicho que esta es la primera vez en mi vida que tengo una mesa de comedor en la que comer.

Peter entra en la cocina solo con un par de pantalones cortos, su pelo mojado pegado a la cara. Olfatea el aire con una exageración cómica. —La cena huele increíble. —Se acerca por detrás, rodea mi cintura con sus brazos y me acaricia la oreja con la nariz.

Inclino la cabeza hacia atrás para apoyarla en su hombro. —Ve a sentarte, yo lo llevaré. —Me da una palmada en el trasero mientras sale de la habitación con un exagerado contoneo de caderas, haciéndome reír.

Durante la cena, Peter me relata una historia sobre una joven mujer que fue burlada por uno de los grandes jefes en el trabajo por quedar embarazada y atrasarse en su trabajo debido a las náuseas matutinas crónicas. —Así que le dije que madurara. ¿Cómo se atreve a hacerla sentir como una mierda por tener un hijo? Es una mujer, es lo que hacen. No debería ser castigada por ello. —Habla con tanta pasión, agitando su vino en la copa, y amo eso. Es un tipo tan bueno.

Después de disfrutar de nuestra comida, limpio en la cocina mientras Peter se relaja frente al televisor. Peter trabaja muchas horas. A menudo sale de casa al amanecer y no vuelve hasta pasadas las siete de la noche. El pobre se está agotando, pagando la hipoteca y complaciendo su nuevo hobby de bricolaje. Tal vez ahora que la casa está terminada, pueda reducir un poco. Lo

dudo, sin embargo; Peter tiene un admirable sentido de la responsabilidad. Imagino que es por eso que le pagan tan generosamente.

Está acurrucado bajo una manta cuando entro en la sala de estar con otra botella de vino. Lleno su copa y me sirvo una antes de deslizarme bajo la manta con él. —¿Qué tal tu día, Jen-Jen?

Sonrío, agradecida de finalmente estar hablando de la casa. A veces hablo demasiado de ello y tengo que morderme la lengua para no aburrirlo, pero ahora mismo estoy tan emocionada que estoy apunto de estallar. Y seamos honestos, sin amigos ni familia, tengo poco más de qué hablar. —¡Creo que está terminada! —le digo—. Hoy reemplacé las cortinas mugrientas de aquí y retoqué el rodapié rayado en la habitación de invitados. ¡Y eso es todo! ¡Terminado!

Me sonrío y mira las cortinas, notándolas por primera vez. Aprieto los labios, nerviosa de que pregunte cuánto costaron (noes que antes se haya preocupado por el precio de las cosas). No puedo deshacerme del desajuste entre esta vida lujosa y la frugal que siempre he experimentado con mamá. Con ella, yo era la proveedora, así que tomar de Peter ahora se siente tan... extraño.

—Has hecho un trabajo increíble. No puedo creer cómo has transformado esta casa. La esposa perfecta.

Me acurruco más contra él, presionándome contra su hombría. Saboreo su cumplido y dejo que mi satisfacción crezca dentro de mí. Solo hay una cosa que me molesta. —Aunque no sé qué voy a hacer con migo misma ahora. Voy a aburrirme.

Se ríe, apartando mi preocupación. —Tendrás que encontrar un hobby además de empapelar. ¿Jardinería, quizás? Está un poco descuidado ahí fuera.

Me tenso. Pasé tres días ahí fuera la semana pasada, arrancando las malas hierbas. Todavía necesito plantar algunas flores, pero está lejos de estar descuidado. —Tal vez pueda conseguir un trabajo a tiempo parcial, para mantenerme ocupada. —He tenido un trabajo desde los catorce años, y aunque es divertido gastar el dinero de Peter, odio no ganar el mío propio. No me malinterpretes, estoy muy agradecida con Peter por querer cuidarme, pero me siento un poco... inútil. Especialmente ahora que la casa está completa.

—Ya hemos hablado de esto. No necesitas trabajar. Yo me encargo de las facturas. Déjame cuidarte, y tú puedes hacer loque quieras.

Pero lo que quiero es trabajar. Quiero ganar mi propio dinero en lugar de depender de que Peter deposite algo de dinero de bolsillo en mi cuenta bancaria, y la escasa herencia de mi madre se agotó rápidamente en suministros de decoración. —Aprecio eso, de verdad. Solo creo que un trabajo sería una buena manera de hacer amigos por aquí.

Pasa su pulgar por el dorso de mi mano, haciendo pequeños ochos. —Bueno, lo dejaré en tus manos, pero creo que habrá formas mejores y más divertidas de hacer amigos. Además, me molestaría mucho sino pudiera mantenerte. —Toca mi barbilla y levanta mi rostro para encontrarse con el suyo. Nuestros labios se tocan y la conversación termina.

Cuando terminamos en el dormitorio, ambos nos reclinamos contra el cabecero, con gotas de sudor en la frente de Peter, mi respiración agitada. El sexo con Peter siempre es tan... vigoroso. A él le gusta dominar, y yo me entrego a todos sus caprichos. Es emocionante, pero tan agotador. Me levanto por un vaso de agua para aliviar mi garganta, dejando a Peter adormilado en la cama.

Cuando regreso de la cocina, me detengo en el otro extremo del pasillo, fuera de las habitaciones de invitados. La más grande de las dos está decorada con recuerdos de Minecraft. En una pared, he estarcido una figura con aspecto de caja que Internet me dijo que gustaría a un fan de Minecraft, y fotos de Minecraft cubren las otras paredes. Todas las estanterías están llenas

de cómics y novelas gráficas que espero que le gusten a un niño de diez años.

—Le va a encantar, ¿sabes? —Peter se acerca sigilosamente por detrás y pone sus manos sobre mis hombros. Mañana, el hijo de Peter, Max, viene de visita por primera vez. A pesar de haber estado con Peter durante once meses, aún no he conocido a su hijo, y me avergüenza admitir que lo estoy temiendo absolutamente.

Los nervios pesan en mi estómago. Incluso sile gusta la habitación, eso no significa que le gustaré yo. Solo rezo para quela habitación sea un buen comienzo. Sin embargo, me guardo mis preocupacionespara mí misma, ya que no quiero preocupar a Peter. No quiero que piense que noestoy contenta con la situación. Solo quiero que a Max le caiga bien, pero ¿cómo puede un niño encariñarse con la mujer que se llevó a su papá?

Cuando pienso en cómo Peter y yo nos conocimos, la vergüenza se mezcla con la felicidad que quiero sentir y me arrastra a un pozo de miseria. Cuando Peter entró por primera vez en el bar, mis ojos se fijaron inmediatamente en él. Entró con tal arrogancia, una sonrisa pegada en su rostro, y sus ojos seductores me miraron de arriba a abajo con aprobación. Me guiñó un ojo y eso fue todo: caí rendida.

—Vaya, ¿no eres algo especial? —me dijo, inclinándose sobre la barra para acercarse un poco más. Capté una bocanada de su perfume y lo inhalé profundamente, anhelando empaparme en él. El amor a primera vista parecía una noción tonta antes de conocer a Peter. Siempre parecía demasiado "Disney". Pero, justo ahí y entonces, me enamoré perdidamente.

Era una lástima que estuviera casado. Tres semanas después, su esposa Sara encontró un mensaje mío en su teléfono y lo echó. Fue lo mejor que pudo pasar. Después de eso, tardó seis meses en que el divorcio se hiciera efectivo. Seis largos meses de esperar a que Peter dejarasu hogar con ella. Fue una espera agonizante, pero tenía que permanecer leal a su Max, un rasgo que solo puedo admirar. Tres días después de que llegara el decreto de divorcio, nos casamos.

Entonces, Peter se puso en acción para comprarnos una casa juntos. Mi amor por él finalmente se sintió seguro. Me sentí en paz. Estábamos destinados a estar juntos y ahora podemos estarlo, sin tener que escondernos. Sin tener que sentir una vergüenza inmensa cada vez que suena su teléfono. Sin tener que despedirlo con un beso mientras me pregunto si su esposa está haciendo exactamente lo mismo cuando él deja su casa.

Ahora, solo queda el asunto de Max por resolver. Parece tonto preocuparse por un niño de diez años, pero realmente quiero caerle bien. Si no lo hago, ¿Peter cuestionará nuestra relación? ¿Seguiré siendo la imagen de perfección de la que se enamoró? Bueno, hacer que la habitación de Max sea lo más acogedora posible es un buen comienzo. Y eso es perfecto. Eso espero.

Me giro a mi derecha para mirar la habitación de invitados más pequeña y suspiro. Peter sigue mi mirada hacia el espacio vacío de color amarillo pálido. Me muero de ganas de estarcir algo lindo a lo largo del rodapié, pero se siente un poco prematuro. —No pasará mucho tiempo hasta que empecemos nuestra propia familia —digo, tratando de obtener una respuesta definitiva de Peter. Ya me ha prometido que sucederá; solo necesito saber *cuándo*. Necesito una meta por la que emocionarme.

Peter suelta mis hombros. —Pronto, Jen-Jen. Primero asentémonos un poco aquí, ¿sí? Además, necesitamos que Max esté de acuerdo.

Tiene razón, por supuesto. Lo último que necesita ese joven muchacho es que le impongan un hermano bebé. Puedo esperar unos meses. Si hay algo a nuestro favor, es la edad. Peter puede ser catorce añosmayor que yo, pero está muy funcional y todavía le queda mucha vida pordelante. Teniendo solo treinta años yo misma, estamos en una posición segura. Tenemos tiempo.

Peter tiene razón: necesitamos tomar las cosas con calma. Solo necesito aprender a ser más paciente.

CAPÍTULO TRES

Peter está dando vueltas por la sala de estar, su ansiedad alimentando mi estrés. Por tercera vez, reorganizo los donuts que he colocado en la mesa de café. ¿Le gustará a Max el de mermelada o el de crema? Los extiendo para que pueda ver mejor sus opciones.

Llegan diez minutos tarde. Tal vez se han tapado con tráfico o algo así. Las carreteras al otro lado de la ciudad pueden ser terribles a esta hora de un sábado por la mañana, con todo el mundo apresurándose hacia las tiendas. O quizás su ruta los ha llevado cerca del Asda; ese lugar casi siempre está congestionado.

O tal vez Sara está intentando ponerme de los nervios. Está jugando conmigo. Respiro hondo. Alterarme no va a ayudar. Tampoco retorcerme las manos, así que las separo y las obligo a permanecer a mis costados.

Peter apenas me ha dirigido la palabra esta mañana. Creo que los nervios lo están consumiendo y no lo he presionado para que se abra conmigo. Hablará cuando esté listo. Cuando vea que Max y yo nos llevamos bien, estoy segura de que tendrá muchas cosas que decir.

Finalmente, un coche se detiene frente a la casa: un BMW descapotable. La puerta del conductor se abre y emergen unas piernas ridículamente largas. Sara lleva losta cones más hermosos, de charol negro con delicadas correas. Echo un vistazo alas zapatillas que llevo puestas y me las quito de una patada detrás del sofá. Al menos tengo las uñas de los pies pintadas. Cruzo una mirada con Peter y él me lanza lo que creo que pretende ser una sonrisa alentadora, pero es más bien una mueca aterrorizada. Le devuelvo la sonrisa, manteniendo mi rostro compuesto, rezando para que mi cama exterior le dé una ligera sensación de paz. Suena el timbre.

—Espera aquí un minuto —dice Peter—. Oh, y Jen, pase lo que pase, Sara está llena de mierda, ¿vale? —Sale apresuradamente para recibir a nuestros invitados. Me quedo de pie, incómoda, en medio de la sala de estar, esperando a que Peter los haga pasar a ambos.

—Hola, ¿cómo estás, colega? —oigo preguntar a Peter. Supongo que está hablando con Max, pero no escucho respuesta. Vergonzosamente, Peter solo ha visto a Max un puñado de veces desde que me conoció. No fue una decisión consciente; el tiempo simplemente se escapó. La culpa me corroe. ¿Cuánto ha lastimado mi existencia a este joven? Debo hacerlas paces, y me

temo que no va a ser fácil.

—Gracias por traerlo —dice Peter.

—No hay problema. De todos modos, estaba por aquí cerca —dice Sara, su voz ese tipo de ronquera sexy. ¿Por qué estaba por aquí cerca? Thistlewood está en medio de la nada, y ni siquiera está de camino a ningún sitio. Apostaría a que ha venido aquí para curiosear.

—Te ves muy bien —dice Peter. ¿Pero a quién?

Hay un momento de silencio, pero luego Sara responde: —Bueno, muchas cosas han mejorado desde que te fuiste, Peter.

—Bien, pues, traeré a Max de vuelta mañana —le dice él, ignorando sensatamente su comentario mordaz. Suspiro aliviada, agradeciendo interiormente a Peter por no invitarla a entrar. Un encuentro es suficiente por hoy.

Peter y yo hablamos de esto anoche. Acorda mosque es mejor que no me encuentre con Sara demasiado pronto. Necesito centrarme en dar la bienvenida a Max, y él cree que Sara podría descarrilarme. No podría estar más de acuerdo con él.

—¿No vas a enseñarme tu nuevo nido de amor?— Oigo tacones altos repiquetear por el suelo de madera del pasillo. Se me cae el alma a los pies. Está entrando. Enderezo la espalda y cierro los ojos con fuerza mientras espero que Peter la detenga. Él murmura algo entre dientes, y vuelvo a retorcerme las manos. Por favor, Peter, no me decepciones.

La puerta de la sala de estar se entreabre y yo doy un respingo, plantando una sonrisa en mi rostro, esperando que parezca genuina. Peter aparece primero. Está blanco como el papel y se niega a mirarme a los ojos. Me susurra "lo siento" al entrar. Me encojo de hombros, haciéndole saber que todo está bien. No lo está, por supuesto, pero él no necesita sentirse mal. Esto no es su culpa.

Max sigue a Peter, con la cabeza gacha. Todo lo que puedo ver de él son rizos rubios. Sus movimientos son lentos y torpes. Digo "hola", pero ni siquiera reconoce mi presencia y se sirve un donut de crema antes de tirarse en el sofá. Me hincho de orgullo cuando veo que lleva una camiseta de Minecraft. Quizás esto salga bien después de todo. Solo necesita ver su nueva habitación.

—Y tú debes de ser Jennifer —dice Sara, entrando en la habitación. Extiende una mano manicurada. La tomo y le doy un pequeño apretón antes de pasar mi mano detrás de mi espalda, avergonzada de la piel seca y las uñas rotas.

Le doy lo que espero sea mi sonrisa más cálida.—Por favor, llámame Jen —le digo.

Sara arquea una ceja hacia mí, y me encuentro encogiéndome interiormente ante su mirada. Ella grita éxito. Su cabello rubio está resaltado con mechas doradas, y su ropa de diseñador es práctica pero elegante. Sus vaqueros abrazan sus piernas esbeltas, y su blusa es de un blanco brillante, desabotonada para revelar un atisbo de escote y un collar de oro con clase.

Me envuelvo fuertemente con mi cárdigan y cruzo los brazos alrededor de mi cintura. ¿Por qué me eligió Peter a mí? ¿Por qué elegir un Burger King cuando ya tenía un filete Wagyu? Las lágrimas pican en el fondo de mis ojos y parpadeo furiosamente para alejarlas.

—¿Lista para jugar a ser madrastra, Jennifer?—dice Sara con un brillo en los ojos.

Mi boca se abre y cierra mientras intento pensar en una respuesta. Peter se mueve de un pie a otro. —Ciertamente estoy lista para hacer un nuevo amigo —digo.

Peter sonrío de oreja a oreja y Sara inclina la cabeza hacia un lado. Creo que he dicho lo correcto. Incluso Max me mira a través de los mismos ojos color avellana que su papá, lamiéndose el azúcar de los dedos.

—Bueno, buena suerte con eso. —Se gira para mirar a Peter, su pecho a centímetros del suyo —. Siempre tuviste problemas con las amistades, ¿no es así, Peter? Simplemente no eres bueno con la gente. —Lo mira directamente a los ojos. Peter solo se mueve de un pie a otro de nuevo, mordiéndose el interior de la mejilla. Ella se ríe y se da la vuelta—. Bueno, será me jor que me vaya. Max, ¿vas a estar bien con tu papá? —Se arrodilla para mirar a Maxy le aparta el pelo de su cara preocupada—. Tú puedes con esto, pequeño.—Su ternura me hace sentir un poco de simpatía hacia ella.

Max asiente, pero no parece estar bien. Parece que preferiría quedarse con Pennywise antes que conmigo.

Peter interviene para romper la tensión. —Nos divertiremos, te lo prometo. Y verás a tu mamá mañana.

Max asiente y mira a su padre. —Estaré bien, mamá—dice con confianza forzada.

Su madre, satisfecha, asiente y se pone de pie.—Tiene su móvil si me necesita —le dice a Peter, dándole la espalda—. Puede llamarme en cualquier momento. Tendré el teléfono con el volumen alto.

Peter pone los ojos en blanco; comparto su sentimiento. Todo esto es un poco exagerado. Peter es su padre, después de todo. Max estará bien. Pero me mantengo quieta y en silencio, reacia a involucrarme en la situación. Daría cualquier cosa por pasar solo diez minutos con mi padre. Sara no sabe la suerte que tiene de tener dos padres competentes para su precioso niño. Sara revuelve el pelo de Max antes de irse sin siquiera un "adiós" para mí y Peter. Exhalo a través de los labios apretados, aliviada de haber terminado con ese incómodo encuentro.

Hay un momento de silencio mientras nos adaptamos a la situación actual. Luego, Peter y Max salen corriendo hacia la oficina de Peter donde está instalada la Xbox, llevándose el plato de donuts con ellos.—¿Puedes traernos algo de beber, cariño? —me grita Peter al pasar. Los veo desaparecer. Si están allí, significa que puedo pasar un tiempo a solas preparándoles un buen almuerzo. No estoy segura de qué le gusta a Max, así que he llenado la cocina con un poco de todo.

Después de encender el horno para precalentarlo, me dirijo a través del comedor hacia la oficina, con dos enormes batidos de fresa en esos encantadores vasos altos que se ven en los restaurantes americanos. Peter y Max ya están absortos en un juego, sus personajes vistiendo uniformes militares y disparando armas enormes. Los chicos son raros.

Espero que tengamos una niña para equilibrar un poco las cosas. Será agradable tener a alguien a quien pueda mimar: hacer trenzas francesas, pintarle las uñas. La llevaría de compras para buscar vestidos de fiesta y zapatos brillantes. Una calidez se extiende por mi cuerpo mientras regreso a la cocina y meto los trozos de pollo y los gajos de patata en el horno.

Peter sigue diciéndome que espere un poco antes de que empecemos a intentar tener un bebé, pero tengo la sensación de que no podemos estar lejos ahora. La casa está terminada. El obstáculo de Sara y Max ha sido superado. A Peter le va increíblemente bien en el trabajo. ¿Qué nos detiene?

Oliver maúlla desde la barra del desayuno y extiende la mano para hacerle cosquillas detrás de la oreja. Empuja su cabeza contra mi mano, sus ronroneos vibrando contra mi piel. —Lo sé, chico. Hemos encontrado oro aquí, ¿verdad? —Paso una mano por la espalda de Oliver y coloco otra sobre mi vientre.

Todo está bien. Todo va a ser simplemente perfecto.

CAPÍTULO CUATRO

E stoy aburrida. He estado intentando leer durante la última hora, pero mi atención se desvía constantemente hacia la oficina de Peter, donde él y Max siguen batallando en algún juego de ordenador absurdo. Compartir a Peter con Max es lo correcto, y últimamente he tenido más que mi justa parte de la atención de Peter, así que estoy tratando de mantenerme al margen, pero esto no es como imaginaba que iría el día de hoy. Ni siquiera he tenido la oportunidad de conocer a Max, de ganármelo. Pero Peter sabe lo que hace. Si Max pasa más tiempo de calidad con su padre, sin duda se sentirá más seguro en su relación con él, así que seguramente es más probable que se encariñe conmigo. Eso es lo que me sigo diciendo, de todos modos.

Suena el timbre de la puerta, haciendo que frunza el ceño. Oh, por favor, que no sea Sara volviendo. ¿Le habrá enviado Max un mensaje pidiéndole que lo recoja? ¿No se lo está pasando bien? Espero a que Peter vaya a abrir la puerta, pero el sonido de los disparos sigue saliendo de la habitación contigua, así que me dirijo a la entrada. Veo dos figuras paradas detrás del cristal esmerilado y rezo para que no estén aquí tratando de reclutarme para cualquier causa por la que estén luchando. Últimamente he notado un número creciente de carteles en el pueblo, algo sobre una línea de ferrocarril.

—¡Hola! —dice una voz amistosa cuando abro la puerta. Una pareja mayor está parada en mi puerta, ambos sonriéndome con una cálida amabilidad—. Queríamos darles la bienvenida al pueblo. Habríamos venido antes, pero hemos estado de vacaciones.

La mujer frente a mí me saluda con una sonrisa genuina, sus grandes ojos brillantes, sus labios llenos y pintados de un llamativo tono rosa. Sus mejillas llenas tienen un brillo rojizo, que combina bien con su vestido floreado. A su lado hay un hombre que asumo es su marido. Su línea de cabello está retrocediendo ligeramente y lleva pantalones de pana marrones que lo hacen parecer mayor de lo que sugiere su físico en forma. Está claro que este hombre se toma en serio el ejercicio; entre su complexión musculosa y el grueso vello que asoma de su camisa crema, se asemeja a un gorila. Sus sonrisas son tan amistosas, su comportamiento tan relajado. También van de la mano; es tan dulce. Habiendo estado preocupada con la casa, aparte de alguna sonrisa y saludo ocasional con varios vecinos, esta es la primera oportunidad que he tenido de hablar con gente de la comunidad.

—¡Hola, pasen! —Los conduzco a la sala de estar y se acomodan en el sofá debajo de la ventana—. ¿Puedo ofrecerles algo? ¿Té? ¿Café?

—Oh, no, cariño. No nos quedaremos mucho tiempo. Solo queríamos darte esto. —El hombre me entrega una caja engañosamente pesada que tenía bajo el brazo. Quito la tapa de cartón y jadeo. Dentro hay una hermosa figura de Buda de piedra. Sus ojos están cerrados y está descansando sus manos sobre las piernas cruzadas. Es la imagen de la serenidad.

—No somos religiosos, pero pensamos que podría traerte un poco de paz y tranquilidad. Bueno, eso es lo que dice la página web, de todos modos —dice el hombre con una pequeña sonrisa.

—¡Me encanta! —les digo con sinceridad. Pertenece al jardín, pero por ahora lo coloco con un golpe seco sobre la chimenea, donde se sienta sonriéndome. Realmente es hermoso. Qué regalo tan considerado.

—Por cierto, soy Greg, y esta es mi esposa, Erin —me dice el hombre, acercando a su esposa hacia él.

—Yo soy Jen. Qué amable de su parte pasar por aquí. —Me siento en el brazo del sofá junto a la puerta—. ¿Han vivido en Thistlewood durante mucho tiempo?

—Toda nuestra vida —dice Greg con orgullo—. Ambos fuimos a la escuela primaria en Vicarage Lane. De hecho, es donde nos conocimos. Aunque no nos involucramos románticamente hasta la secundaria.

Sonrío tontamente. Me encantan las historias románticas. —¿Y han estado enamorados desde entonces? Qué encantador.

Erin asiente. —Sí, pobre desgraciado. Ahora está atrapado conmigo.

Intento decirles que eso no puede ser cierto, pero se ríen, rechazando mi innecesaria tranquilización.

—¿Ya has conocido a tus vecinos de al lado? —me pregunta Greg.

—Todavía no. He ido varias veces para presentarme, pero no había nadie en casa. Deben haber estado ocupados.

—Ah, Kay seguro que es una mujer ocupada. Probablemente estaba en uno de sus muchos trabajos o llevando a los niños de un lado a otro con quien sea que los cuide.

Noto que no mencionan a un padre y lo archivo en mi lista de cosas para recordar, para no avergonzarme cuando finalmente conozca a esta señora Kay. —¿Cuántos hijos tiene? —He oído gritos y risas al lado. También cantan mucho. Suenan como una familia encantadora.

—Dos niñas. O tres, si quieres contar...

Erin le da un codazo a Greg. —Sé amable —murmura.

Greg simplemente asiente. Aunque mi curiosidad está picada, no quiero parecer entrometida. Tal vez Kay tuvo un aborto espontáneo o algo así. No es mi lugar preguntar, así que cambio rápidamente de tema. —Entonces, ¿qué hay para hacer por aquí? Se siente increíblemente tranquilo.

—No mucho, para ser sinceros. Pero no te preocupes, estoy seguro de que te mantendrás ocupada —dice Greg.

De nuevo, Erin le lanza una mirada, y luego cambia de tema. Siento que Greg es el tipo con quien hablar si quiero conocer realmente a la gente. Me hago una nota mental para tratar de hablar con él a solas.

—Está el centro comunitario —me dice Erin—. Allí pasan todo tipo de cosas. Yoga, noches de manualidades, discotecas. También hay varios eventos de recaudación de fondos a lo largo del

año, como la Feria de Navidad en diciembre. Deberías hablar con Gill, la dueña del lugar; ya sabes, involucrarte.

Asiento con énfasis. —¡Gracias! Lo haré.

—O busca a Laura. Me sorprende que no te haya encontrado ella primero, la verdad. Ella te dará un resumen de los eventos y acontecimientos. Le encanta un buen cotilleo.

Greg interrumpe. —Oh, eso es verdad. Pero tómate lo que dice con pinzas, si sabes a qué me refiero.

No tengo ni idea de a qué se refiere, y me muevo incómoda. ¿Es Laura alguien de quien debo tener cuidado?

—¿Estás tú sola aquí? —me pregunta Greg. Solo está siendo educado; no se puede pasar por alto el estruendoso tiroteo que viene de la habitación de al lado.

—Mi marido está en su despacho —admito.

—¡Oh, Dios mío! ¿Cuál es su profesión? ¿007?

Me río educadamente, sin apreciar del todo la broma, y digo: —Está pasando tiempo de calidad con su hijo, jugando. Pero debería venir a saludar. Iré a buscarlo.

Me doy una palmada en las rodillas y voy a levantarme, pero Erin se inclina y me toca la mano. —Oh, no, cariño. No los interrumpas. Realmente no podemos quedarnos. Solo queríamos venir a conocerte y darte la bienvenida al pueblo.

Las cejas de Greg se levantan. —Su hijo. Ninguno propio, entonces?

Erin gira la cabeza bruscamente para mirarlo fijamente.

No me molesta la pregunta indiscreta. —No. —*Todavía no*, quiero añadir. Una vez más, la emoción me cosquillea al pensar en el bebé que pronto estaré abrazando contra mi pecho, presumiendo ante quien pregunte.

—Oh, bueno, si quieres nuestro consejo, no esperes demasiado, como hicimos nosotros. ¿No es así, Erin?

Erin se sonroja, pero no aparta sus ojos de mí. Veo la tristeza en ellos y deseo poder acercarme y abrazarla para alejar su dolor. —Así es —dice, poniendo fin a la conversación—. Bueno, si necesitas algo, lo que sea, solo ven y llama a nuestra puerta. Vivimos en la casa de techo de paja junto al estanque de los patos.

Sé exactamente a qué casa se refieren; admiro ese edificio cada vez que paso conduciendo. Rodeada de altos setos, está envuelta en misterio, pero se pueden vislumbrar *apenas* destellos de color del jardín de rosas a través de la puerta. Es como algo salido de una película de Disney.

—Muchas gracias. Pasaré por allí alguna vez, estoy segura. —Tener gente en el pueblo a quien pueda saludar se siente como un gran peso que se me quita de encima. Por primera vez desde que estoy aquí, me doy cuenta de lo sola que me he estado sintiendo, especialmente ahora que he terminado de decorar la casa.

Nos dirigimos al pasillo y Erin se detiene junto a la mesa lateral para acercarme y darme un breve abrazo. Su amplio trasero choca con el cuenco de las llaves con un estrépito. Es toda cálida y suave... como solía ser mi madre. —No seas una extraña —me susurra al oído—. Y no creas todo lo que oyes. La gente por aquí es un poco... opinada.

CAPÍTULO CINCO

No puedo evitar sentirme un poco molesta con Peter. Apenas me ha dirigido la palabra desde que Max llegó ayer. Anoche, después de darme un resumen de su día, hizo el amor conmigo, pero fue rápido y agresivo. Su satisfacción lo hizo quedarse dormido antes de atender mis necesidades, dejándome dando vueltas en la cama por la frustración.

Me levanté especialmente temprano esta mañana para calentar unos croissants en el horno y presentar varias mermeladas en frascos realmente bonitos. Pero cuando ambos bajaron, Max ni siquiera me dirigió una mirada y Peter me besó rápidamente en la mejilla. Ninguno reconoció la comida que había preparado antes de volver directamente al despacho para encender la Xbox.

Intento darle sentido a todo esto. Apuesto a que Peter no quiere mostrarme demasiado afecto porque aún está tratando de ganarse a Max, y las muestras públicas de afecto con su nueva esposa difícilmente son una buena manera de hacerlo. Una vez que Peter vuelva a caer bien a Max, será mi turno. Entonces, una vez que Peter tenga el oído de Max, podrá hablar bien de mí. Al menos asumo que ese es el plan de Peter. La verdad es que no me ha dicho exactamente lo que está pensando. Hablaré con él esta noche, una vez que haya llevado a Max de vuelta con Sara.

Estoy arriba poniéndome rímel cuando oigo que la puerta principal se cierra de golpe. Peter está llevando a Max a comprar zapatos nuevos para la escuela, dejándome sola para dar una vuelta por abajo y recoger sus platos y vasos. Habría sido agradable que se hubiera despedido.

Odio ser una perra, pero no puedo esperar a recuperar nuestra casa esta noche. Me siento como una extraña vagando por las habitaciones en las que he pasado tanto tiempo haciéndolas mías. Debido al acuerdo prenupcial, legalmente la casa es de Peter, así que no puedo parecer asentarme aquí. Y ahora que ha llegado Max, me siento más extraña que nunca, y anhelo pasar algo de tiempo creando recuerdos con mi hermoso marido.

Sintiéndome inquieta, recojo mis llaves y salgo. Oigo a alguien gritar al lado, seguido de cerca por una explosión de risas. El sonido de una familia feliz. Contemplo ir a presentarme, pero estoy un poco de mal humor y no en el estado de ánimo adecuado para hacer amigos, así que me dirijo a mi coche en su lugar. Iré a comprar levadura y ingredientes para pizza al supermercado; cocinar siempre me calma, y será agradable reconectar con Peter esta noche con una copa de

vino y una buena comida.

Asda está a quince minutos en coche por las sinuosas carreteras que nos trajeron aquí la noche que nos mudamos. Mientras rodeo la curva escondida entre altos setos, mi mente retrocede a la anciana con la que casi chocamos esa noche. Puedo verla tan vívidamente, parada allí: pálida, fantasmal, necesitada desesperadamente de comida, calor y familia. Ojalá hubiéramos podido ayudarla.

Durante días después de ese incidente, escudriñé las noticias locales con la vana esperanza de oír sobre una señora perdida, ahora encontrada y a salvo. Solo que eso no sucedió. ¿Se fue a casa antes de que se convirtiera en noticia? ¿O a nadie le importó lo suficiente como para alertar a alguien? En ese caso, ¿alguna vez la encontraron? La tristeza brota dentro de mí. Imagina envejecer y no tener a nadie que te cuide. Nadie que te mantenga a salvo. Es verdaderamente desgarrador.

Mi atención vuelve bruscamente al presente cuando casi me salgo de la carretera. No me había dado cuenta de que la curva era tan cerrada, y mi corazón late con fuerza en mi cabeza mientras recupero el control del volante. Respiro profundamente, encontrando algo de calma dentro de mí, e intento mantenerme positiva y asumir que está bien. Tal vez a menudo sale a dar un paseo nocturno; tal vez está hecha de una pasta más dura que mi patético yo de treinta años. Quiero decir, ni siquiera puedo salir de la bañera sin temblar como un flan, mientras que ella claramente no sentía nada mientras estaba de pie en temperaturas heladas.

Reduzco la velocidad al acercarme a la esquina donde la encontramos. Hago una mueca. Una reacción irracional, lo sé, pero no puedo evitarlo. No quiero atropellar a nadie. No hay nadie allí. Solo el sol que se filtra a través de los arbustos, dando a la carretera un efecto rayado.

Tomo otra respiración profunda y me hundo en el confort que la primavera siempre me trae. Nuevos comienzos están en marcha y es verdaderamente hermoso aquí. Los campos se extienden a mi alrededor, los diversos tonos de verde y una miríada de texturas se ven tan acogedores, tan limpios. Un toque de estiércol hace que mi nariz se arrugue, de una manera agradable; no de la manera en que solía experimentar los domingos por la mañana fuera de mi antiguo apartamento en Birmingham, con el camino salpicado de vómito. Sí, creo que puedo ser muy feliz aquí.

Todos los pensamientos sobre la anciana me abandonan cuando encuentro un espacio para aparcar en Asda. Es la hora del almuerzo del domingo, así que está bastante concurrido ya que la gente hace una última carrera loca para comprar verduras para sus asados dominicales. Dentro del supermercado, estoy reflexionando sobre varios tipos de harina cuando siento un toque en mi hombro.

—Disculpe que la interrumpa, pero ¿es usted la señora que se ha mudado a la antigua casa de los Dutton? —Me giro para enfrentarme a una mujer impresionante que está absolutamente radiante. ¡Es preciosa! Mi cara debe expresar mi confusión—. Perdón, el número catorce de Cedar Grove —dice. Me está sonriendo, ansiosamente, como si no pudiera esperar para oír mi respuesta.

—¿Sí? —digo, medio preguntando en mi confusión. Está tan cerca que puedo sentir su aliento en mi mejilla, y doy un paso atrás.

—Lo siento, cariño, no quería asustarte. —Se ríe con una risa tintineante—. Te he visto ir y venir por el pueblo y se rumorea que te mudaste a la casa de los Dutton. Perdóname, a veces soy una cotilla terrible.

Su pelo rubio está inmaculadamente rizado, y sus pestañas postizas se curvan sobre su sombra de ojos perfectamente difuminada. Su vestido verde azulado de media longitud se desliza sobre

sus curvas perfectas. Sus tacones bajos combinan perfectamente con su atuendo. Apesta a dinero, pero su sonrisa grita amabilidad. No sé si sentirme intimidada o reconfortada. Frunzo el ceño. — ¿Los Dutton vivían allí antes que nosotros?

—Oh, sí, Steve y Priya. Una pareja agradable. Ella era una mujer hermosa. Fue una lástima cuando se fueron, pero con la política del pueblo como está, no es de sorprender.

Imagino que está hablando de los carteles y pósters que he visto por todas partes. Están pegados en cada farola, cada ventana, cada árbol. Por lo que entiendo, hay una propuesta para construir una conexión ferroviaria cerca del pueblo. ¿Es por eso que los Dutton se fueron? Me hago una nota mental para hablar con Peter al respecto. Él sabrá si tenemos algo de qué preocuparnos.

Parece genuinamente triste, pero su mirada triste es rápidamente reemplazada por deleite cuando me extiende la mano. —Por cierto, soy Laura. —Tomo su mano y la sacudo. Se siente flácida en la mía, y me preocupa poder romper sus delicados huesos—. Vivo cerca de la escuela. Un poco más arriba de la colina.

Mi mandíbula se cae abierta. Solo hay una casa junto a la escuela. Laura vive en Thistlewood Manor, un vasto edificio cuya opulencia se burla de nosotros, los plebeyos al pie de la colina. Estoy asombrada e inmediatamente menos cómoda en su presencia.

—Entonces, ¿cómo te estás adaptando? ¿Necesitas algo?

—Nos hemos adaptado bien. Thistlewood es un lugar hermoso.

—Sin duda lo es. Cuando todos se comportan, claro. —Asiente vigorosamente—. ¿Y quiénes son "nosotros"? ¿Tienes familia?

—Solo somos mi marido y yo —digo. No le hablo de Max. Parece demasiado complicado para una charla rápida con una extraña en el supermercado.

Jadea y se lleva una mano manicurada al pecho. —¿Tu marido es el del Mercedes? ¿El guapo con el pelo alborotado? —Se pasa la mano por la cara, imitando el pelo grueso y oscuro de Peter.

Me erizo. No estoy segura de cómo me siento acerca de que alguien llame guapo a mi marido. —Ese mismo —le digo. Y es todo mío, anhelo añadir. En su lugar, intento pintar una imagen de indiferencia en mi rostro—. ¿Y tú? ¿Estás casada?

—¡Oh, sí! —exclama Laura—. Estoy casada con Harry. Como tu marido, es el clásico alto, moreno y guapo. Usa trajes, generalmente Versace. Pasa mucho tiempo en las plataformas petrolíferas siendo el gran jefe, así que puede que aún no lo hayas visto. Es un hombre ocupado. La mayor parte del tiempo, somos solo Elijah y yo, tiene nueve años.

Sus ojos se iluminan al mencionar a su hijo. El amor de una madre es algo hermoso. Una sonrisa se extiende por mi rostro anticipando el futuro bebé de Peter y mío, y aprieto el mango del carrito.

—¿Has conocido a alguien en el pueblo ya? Parece que te mantienes un poco apartada.

—Supongo que un poco, pero he estado ocupada —digo. Me siento tonta por mi falta de amigos—. Greg y Erin pasaron a presentarse. ¿Los conoces? Parecían encantadores.

La sonrisa de Laura se congela, pero sus ojos brillan con desagrado. —Sí, los conozco desde hace años. Aunque no tengo mucho que ver con ellos, y espero que siga así. —Tose—. ¿Y qué hay del trabajo? ¿O eres una compañera dama de ocio?

Por supuesto que Laura es una dama de ocio. Me alegro por ella, si eso la hace feliz, pero no es un estilo de vida para mí. —Estaré buscando trabajo. Simplemente no he tenido tiempo aún. — Es la verdad; no he tenido un segundo libre para buscar en los sitios de ofertas de empleo. Pero también, cuando pienso en buscar trabajo, las palabras de Peter rebotan en mi cabeza. Está tan

ansioso por que me relaje y deje que él pague las facturas, que me desanima buscar. Imagino que solo está pensando en el futuro. Conseguir un trabajo justo antes de intentar tener un bebé no es muy práctico, pero nunca he estado sin trabajar. Estar sentada sin hacer nada se siente tan... perezoso. Y si soy honesta, solitario.

—Eso es increíble. Bien hecho. ¿Qué tipo de trabajo estás buscando?

—Soy contable —digo con orgullo. Aprobé mis exámenes después de dejar la escuela, y he trabajado para todo tipo de empresas y autónomos. Me encanta mi trabajo. Ahora que no tengo que hacer de camarera en un bar por las noches para ganar dinero extra, también puedo relajarme más en él. Tal vez por eso estoy tan ansiosa por volver a trabajar.

—Eres una chica lista, ¿verdad?

¿Chica? Laura solo puede ser cinco o seis años mayor que yo. Sonrío ante el cumplido, sin embargo.

—Bueno, te dejaré ir. ¿Qué tal si intercambiamos números?

—Sí, claro. —Saco mi teléfono y tomo su número antes de llamarla para devolverle el favor. Laura parece encantadora, rezuma amabilidad y a pesar de tener opiniones diferentes sobre el trabajo, creo que podemos ser amigas.

El coche de Peter está aparcado en la entrada cuando llego a casa, y me estremezco con la familiar sensación de emoción que me invade cada vez que voy a verlo.

Al salir de mi coche, cargada de bolsas, oigo música sonando a todo volumen desde la casa de al lado y frunzo el ceño. No soy de las que se quejan del ruido, especialmente en medio del día, pero eso no significa que quiera escuchar música swing de los años 40 a través de mis paredes. Sin embargo, su coche no está en la entrada, así que asumo que es uno de los niños. Como no soy de las que arman escándalos, me meto en mi propia casa sin siquiera mirar hacia la casa de al lado.

En el segundo en que cruzo el umbral, Peter me atrae hacia sí para darme un beso prolongado. Me inclino hacia él por una fracción de segundo antes de recordar. —¡Max! —le digo—. ¡No podemos hacer esto delante de él!

—No está aquí —murmura Peter en mi boca, atrayéndome más cerca.

Dejo que me bese, mi mente distraída por pensamientos sobre su hijo. Esto se siente tan mal. —¿Dónde está? —pregunto, cuando Peter se aparta para besar mi cuello.

—De vuelta en casa. Sara nos encontró en la ciudad para tomar un café y se lo llevó a casa desde allí.

Mis ojos se abren de par en par. Los besos de Peter se mueven sobre mi pecho y me acaricia el seno con su mano. ¿Se encontró con su ex para tomar un café? Tenía la impresión de que iba a dejar a Max en casa de Sara más tarde. Dijo que ni siquiera planeaba bajarse del coche, para no tener que enfrentarse a ella. Dejar y marcharse.

Peter está demasiado ocupado para notar mi consternación mientras su boca continúa hacia el sur. Intento apartar todos los pensamientos sobre la ex esposa de Peter de mi mente y perderme en el momento que he anhelado desde que Max cruzó la puerta. Pero Sara persiste en mi mente como una sombra desagradable.

CAPÍTULO SEIS

La semana pasa en un abrir y cerrar de ojos. Sintiéndome aburrida y necesitada de un nuevo proyecto, decido lanzarme a terminar el jardín.

El apartamento en el que vivía con mamá no tenía jardín. El único espacio exterior era un pequeño balcón con vistas al patio lleno de basura cuatro pisos más abajo. Solía sentarme allí con regularidad, saboreando cualquier rayo de sol que pudiera colarse entre los huecos de los bloques de pisos. Pero luego mamá se volvió cada vez más un peligro para sí misma, y tuve que mantener la puerta cerrada con llave para evitar que saliera y se tirara accidentalmente por el borde.

Realmente amaba a mi madre. De verdad que sí, y me mata decirlo, pero hay una pequeña parte de mí que se siente aliviada de que se haya ido. Después de que papá muriera, ella vivió una vida miserable, mirando al fondo de una botella. En el espacio de unos pocos años, su dependencia creció de un sorbo a una botella cada noche. Un hábito que resultó en su muerte. A veces me pregunto si su muerte le dio la oportunidad de alejarse de todo eso, hacia un nuevo comienzo.

Mi padre murió cuando yo tenía catorce años. Mis recuerdos de él son fugaces y cuanto más mayor me hago, más difícil me resulta aferrarme a ellos. A partir de entonces, mamá se fue alejando de mí, pieza por pieza. El cambio fue tan lento al principio que me resultó difícil notarlo.

Limpiaba después de ella. La sostenía cuando no podía mantenerse en pie. Iba a cada cita médica con ella. Cuidé de ella, emocional, física y, a medida que fui creciendo, financieramente. No cambiaría eso por nada del mundo. Era mi madre y la quiero. La *quería*.

Solo desearía haberlo hecho bien. Sus arrebatos de ira me hacían vivir en vilo. Estaba cansada y tan absorta en su dolor que no tenía a nadie más. Simplemente no tuve la oportunidad de conocer gente, y ciertamente no tenía fuerzas para dejar que la gente se acercara.

Entonces, solo unos meses después de que mamá muriera, apareció Peter y me ofreció un nuevo comienzo. Era como un rayo de sol a través de las nubes más oscuras y todo lo que quería era aferrarme a él hasta que la agonía del duelo me soltara. Y él me lo permitió, sin quejarse.

Solo había un pequeño problema que resolver primero: la esposa. No debería haberme

preocupado, sin embargo; con solo un indicio de una aventura, ella le dio a Peter la orden de marcha. Él la habría dejado por mí antes, pero comprensiblemente estaba demasiado dedicado a Max, otra razón por la que me enamoré de él. Ahora, su ex está fuera del panorama y mi luto ya no me absorbe. Por fin todo es perfecto. O al menos, lo era. Antes de que la ex esposa viniera husmeando.

Saco mis manos de la tierra, me arrodillo sobre mis talones y chillo de orgullo. He pasado la semana llenando macetas y cestas, creando nuevos parterres y ordenando los bordes. He plantado una miriada de variedades, codificando por colores cada parterre. He colocado celosías en la mampostería para que los rosales recién plantados trepen a medida que crezcan.

Va a ser glorioso. Una creación de sangre, amor y sudor. Puedo imaginarme sentada aquí en verano, Peter atendiendo la barbacoa con una cerveza fría en la mano. Yo estaré tomando el sol con un libro junto al manzano en el centro del jardín, mi vientre empezando a hincharse, gestando a nuestro bebé.

Me levanto. Mi lengua se siente como papel de lija y estoy un poco tambaleante al ponerme de pie, así que me dirijo a la cocina para tomar un vaso de jugo que tanto necesito. La cocina está mucho más fresca que el exterior, y me deleito metiendo la cabeza en el refrigerador para refrescarme. Saco el pollo del cajón y me pongo a cortarlo para la cena. A Peter le encanta mi curry verde tailandés y como es viernes, quiero preparar un festín para celebrar el inicio del fin de semana. Incluso le he comprado esa cerveza tailandesa que le gusta.

Me pierdo en la preparación de la cena, cantando mientras trabajo. Alexa ha elegido algunas canciones geniales, y estoy cantando junto a los Backstreet Boys cuando un movimiento en el jardín llama mi atención. Vino de detrás del tendedero al fondo del jardín. Tal vez solo fue el viento atrapando las toallas que se secan en la cuerda.

No, fue algo más. Estoy segura. Algo más grande.

Me pongo de puntillas, tratando de ver detrás del mar de toallas azules, pero es inútil. Mi vista está bloqueada.

La puerta trasera no está cerrada con llave, y cruje cuando la abro y me pongo mis crocs de jardinería. El aire se siente espeso y pegajoso, y tengo que respirar profundamente para hacerlo entrar en mis pulmones. Solo me recibe el sonido del canto de los pájaros. Todo está tranquilo al lado, y estamos demasiado lejos de la carretera principal para que los sonidos del tráfico lleguen hasta aquí. ¿Será así de tranquilo una vez que hayan construido el ferrocarril? Me acerco a las toallas que se balancean y me hago una nota mental para suavizarlas en la secadora antes de irme a la cama.

Entonces, la veo. Está en cuclillas frente a mis azafranes recién plantados, su cabello blanco y desgreñado cayendo por su espalda. Está murmurando algo, como si estuviera regañando a alguien.

La llamo. —Disculpe. ¿Puedo ayudarla? —La sangre se me hiela en las venas. Hay algo extraño en esto (aparte del hecho de que está invadiendo mi propiedad).

Se sienta erguida de golpe, sin volverse aún para mirarme. Todo su cuerpo está rígido, como un cadáver. La piel en la parte posterior de su cuello está arrugada, sus venas prominentes bajo su piel blanca.

No puede ser...

—¿Puedo ayudarla? —repito.

¿Es esta... ella? ¿Es esta la mujer que casi atropellamos cuando nos mudamos aquí?

No se mueve, así que me acerco más. Si es la mujer que encontramos en la carretera aquella

noche, necesita ayuda. Necesito llevarla a casa antes de que vuelva a vagar por la carretera.

Lentamente, se gira para mirarme, aún en cuclillas frente al parterre.

Jadeo. —Es usted...

Destellos de memoria pasan volando. Los mismos ojos pálidos y brillantes me miran, abiertos de par en par.

Me mira a los ojos y su mandíbula se mueve de lado a lado. ¿Está... masticando? Veo un rocío de pétalos morados en su barbilla y un tallo cuelga de su boca, dejando un rastro de tierra en su mentón. ¡Está comiendo mis azafranes!

Me acerco a ella y extendiendo la mano, dudando por una fracción de segundo antes de tomarla del brazo. No reacciona, ni siquiera con un movimiento muscular.

—¿Dónde vive? Déjeme llevarla a casa. —La lástima gotea de mi voz. Esta es la pariente de alguien, obviamente enferma y simplemente libre de hacer lo que le plazca.

Me toco el bolsillo para sacar mi teléfono, pero me doy cuenta de que lo he dejado en la encimera de la cocina y suspiro con frustración. Realmente necesito aprender a llevarlo conmigo.

—Entre. Le prepararé una buena taza de té —digo. Aunque, tal vez una bebida caliente no sea una buena idea. ¿Y si se la derrama encima?—. ¿O un vaso de jugo? Hice pan de plátano ayer, ¿le gusta el pan de plátano?

Estoy divagando, buscando desesperadamente las palabras que harán que esta mujer entre. Lleva un puñado de pétalos a su boca arrugada y los empuja dentro como si estuviera comiendo palomitas de maíz.

La ayudo a ponerse de pie y le doy un suave tirón hacia la casa, pero ella tira de vuelta, alejándonos más de mi objetivo. No sé qué hacer. No podemos quedarnos aquí paradas. Peter no llegará a casa hasta mucho más tarde, y la noche se acerca rápidamente.

—Espere aquí —le digo. No le quitaré los ojos de encima. Esta vez no se me escapará.

Corro hacia adentro, girando el cuello hacia atrás para mantener a la mujer en mi visión periférica. Ella se queda quieta, mirándome, como si yo fuera la loca.

Mi teléfono está en la mesa del pasillo junto al cuenco de las llaves, y vuelo a través de la cocina para buscarlo.

Vuelvo a la cocina y miro por la ventana para ver un borrón azul que cruza el jardín a toda velocidad. ¡Está huyendo con mi ropa, una toalla ondeando frenéticamente sobre su cabeza!

—¡Oiga! —grito, corriendo tras ella—. ¡Vuelva!

Antes de que pueda alcanzarla, ya ha salido por la puerta lateral, dejándola cerrarse de golpe detrás de ella. El pestillo se ha deslizado hacia abajo, impidiendo mi avance.

—¡Espere! —grito, corriendo por el camino de entrada. Pero mi llamada es en vano. Se ha ido de nuevo. Hay algunos árboles bordeando la carretera, así que troto un poco por la calle para ver si se está escondiendo detrás de uno. Pero ha desaparecido.

¿Cómo es que esta mujer sigue desapareciendo así? Vuelvo arrastrando los pies a mi jardín y miro el tendedero, rascándome la cabeza.

Paso la noche sintiéndome desaliñada y extrañando terriblemente a Peter. Dan las ocho, luego las nueve. Todavía no hay señales de Peter. Sabía que iba a tomar un par de copas después del trabajo, pero dijo que estaría en casa para una "cena tardía". Seguramente las 9:20 es demasiado tarde incluso para una "cena tardía". He estado manteniendo el curry caliente, pero ahora está en ese punto en el que dudo seriamente de su comestibilidad.

Para cuando su taxi se detiene frente a nuestra casa una hora más tarde, estoy retorciéndome

las manos y paseando por la sala de estar. He estado volviéndome loca, imaginándolo tirado en una zanja en alguna parte, sin billetera ni teléfono. ¿Por qué otra razón no contestaría cuando intenté llamarlo? ¿Con quién está bebiendo, de todos modos? En realidad no lo ha dicho.

No dice una palabra cuando entra por la puerta. Me mira de reojo, con aire avergonzado. Al menos tiene la decencia de parecer apenado.

Intento tragarme mi molestia y preocupación. —¿Buen día? —espeto, fracasando miserablemente.

—Oh, Jen-Jen, no te pongas así. Sabes que tengo que halagar a la gente para que el trabajo se haga. Paga las facturas, ¿no?

Tiene razón, por supuesto. Gran parte del éxito de Peter proviene de su habilidad para hacer contactos y atraer contactos comerciales clave a la empresa. Me trago mi molestia y respiro profundo. —Por supuesto, cariño. Solo te he echado de menos hoy, eso es todo.

Sus hombros visiblemente se relajan cuando se da cuenta de que no está en problemas. —Bueno, ya que preguntas, he tenido un gran día. Ese proyecto del que te estaba hablando ha recibido luz verde.

No tengo idea de qué está hablando, pero se ve tan complacido consigo mismo que de todos modos le rodeo el cuello con los brazos. —Esas son muy buenas noticias, cielo. Bien hecho. — Me besa en la punta de la nariz—. Serviré la cena. Debes estar hambriento. —Mi estómago gruñe mientras digo esto. He esperado a que Peter llegara a casa para comer y estoy desesperada por comida.

—Oh, no, ya comí. Voy a darme una ducha.

Sube las escaleras corriendo, subiendo de dos en dos. Lo veo irse, mis dedos apretándose en puños a mis costados. He estado esperando verlo todo el día. Estar separada de él físicamente duele, y ahora tengo que esperar un poco más.

Guardo el curry en el congelador y opto por una rebanada de pan tostado en su lugar.

Peter entra en la cocina mientras estoy cargando ollas en el lavavajillas. Se ve glorioso solo con sus pantalones de pijama. Huele a limas por su gel de ducha, y lo respiro profundamente.

—¿Puedo ayudarte en algo? —pregunta, mirando alrededor de la cocina reluciente.

Me río. —No. Y tienes el don de preguntar eso justo cuando estoy terminando.

—Lo siento, Jen-Jen, no es mi intención.

Me acurruco en su pecho, y él me aprieta fuerte. Todo está bien en el mundo de nuevo y mis músculos se relajan, uno por uno, hasta que toda la tensión desaparece.

—¿Qué has estado haciendo hoy, cariño? —pregunta, inclinándose sobre la encimera para agarrar la botella de cerveza que le he abierto. La vierte en un vaso con un satisfactorio glu-glu.

Normalmente, me estremezco cuando me pregunta esto. Mis días son tan poco satisfactorios que tengo que exagerar las alegrías de comprar velas aromáticas o cambiar las sábanas. Hoy no, sin embargo.

—Encontré a la anciana. —Las palabras salen de mí. He estado muriendo por contárselo durante las últimas cinco horas.

Sus cejas se fruncen, y se encoge de hombros. —¿Quién?

—La anciana. De la noche que nos mudamos aquí. Ya sabes, la de la carretera.

Sus cejas se aprietan aún más. —¡Mierda! ¿Dónde?

—En nuestro jardín. —Procedo a explicarle lo que sucedió esta tarde mientras Peter ruge de risa.

—¡Confiemos en nosotros para atraer a la chiflada local! ¿De verdad se escapó con una toalla?

—¡Sí! Simplemente desapareció con ella. —Por primera vez desde mi encuentro con la mujer, estoy sonriendo. Peter me ha permitido ver el lado gracioso y es bastante hilarante. Reímos juntos, su brazo casualmente sobre mis hombros—. ¿Dónde crees que vive? —le pregunto.

—No sé. En el manicomio local, por lo que parece.

—¡Peter! —lo reprendo, dándole un codazo en el brazo—. No seas malo.

—¿Qué? Tienes que admitir que pertenece a uno. No debería andar vagando por las calles.

Tiene razón, por supuesto, otra vez. Solo puedo esperar que tenga un lugar seguro al que volver. Me consuela el hecho de que se veía limpia y cuidada. Alguien debe estar cuidando de ella. Al menos parte del tiempo. Decido olvidarlo y concentrarme en el aquí y ahora. Concentrarme en Peter. Solo espero que esto sea el final.

CAPÍTULO SIETE

El día después de la visita de la anciana, Peter me invita a almorzar fuera como disculpa por llegar tarde a casa la noche anterior. Me tomo mi tiempo eligiendo el atuendo perfecto y opto por un vestido largo. Probablemente sea la prenda más cara que tengo y se ve increíble con un par de cuñas con tiras. Me toma tres intentos con el delineador dibujar alas simétricas en las esquinas de mis ojos, y aplico una gruesa capa de rímel. Me veo femenina y me siento confiada mientras miro mi reflejo en el espejo. Reviso mi lápiz labial antes de bajar.

—Vaya, qué hermosa te ves —dice Peter, saludándome con un abrazo. Ya está de pie junto a la puerta, con los zapatos puestos y las llaves en la mano. Me entrega una chaqueta, pero la rechazo; hace demasiado calor hoy.

—Por si acaso —dice, colocándola sobre mis hombros desnudos de todos modos.

No sé a dónde vamos, pero me sorprende cuando Peter me toma de la mano y se dirige calle abajo a pie. Seguramente no hay ningún lugar en Thistlewood tan elegante como Peter prometió. Estoy intrigada.

Me lleva por un camino rural y cruzamos un puente que pasa sobre el canal. Mis tobillos se tambalean mientras navego por el camino pedregoso con mis tacones. Siento que el sudor humedece mis axilas, pero no me quito la chaqueta después de que Peter me persuadió de usarla.

Cuanto más caminamos, más sombría me siento. Nunca he caminado por este camino, pero tengo una idea general de la dirección a la que nos dirigimos. Así que no me sorprende cuando nos acercamos al pub Stag and Pheasant. Mi corazón se hunde. Esperaba más que el sórdido bar local.

—Oh, ánimate un poco. Ni siquiera has entrado todavía —me dice Peter. Su tono es áspero, pero me da un suave y alentador apretón de manos.

—Estoy bien. —Mi voz es mucho más aguda de lo que pretendía, y me trago mi decepción.

—Mira, si no te apetece, podemos simplemente volver a casa. Dijiste que tenemos ese jamón que hay que comer...

—No, de verdad, está bien. —Lo arrastro a través de la puerta y para mi sorpresa, es más que aceptable.

En lo alto, las vigas de madera se entrecruzan en los techos, oscurecidas por la historia y el

humo del hogar que se encuentra en el centro de la habitación, actualmente apagado. Los muebles dispares están desgastados, pero acogedores y atractivos. Mesas de madera están esparcidas por la habitación, pulidas por décadas de codos y vasos. Está oscuro e íntimo aquí. Una suave luz baña la habitación, resaltando motas de polvo que bailan en la luz del sol que se cuela por el hueco de las cortinas. La atmósfera es relajante, pero un ligero bullicio nos da la bienvenida. El tintineo de los vasos me atrae y el olor a carne cocinándose me hace la boca agua.

Debería haber confiado en Peter. Siempre debería confiar en Peter; nunca se equivoca. Lo miro y me está sonriendo, su presunción superada por el deleite de verme feliz.

Una joven y guapa chica con el pelo rojo brillante nos lleva a una mesa junto a una pared de fotos del pub en años pasados. Le damos nuestro pedido de bebidas a la camarera y ella se aleja, metiendo su bolígrafo detrás de la oreja. Peter entrelaza sus dedos con los míos sobre la mesa.

—Te ves particularmente deliciosa esta tarde —me dice, recorriendo con sus ojos mi escote.

—Gracias. Tú tampoco te ves mal.

—¿Qué te parece si después de esto compramos una botella de champán en la tienda y nos damos un baño de burbujas?

Me río. —Suenan un poco... traviesos.

—Qué puedo decir, sacas lo mejor de mí. —Deslizo mi pie por su pierna y le lanzo lo que espero sea una mirada coqueta. Ha pasado tanto tiempo desde que pasé tiempo de calidad con Peter y estoy lista para aprovecharlo al máximo.

—¿No interrumpimos nada, verdad?

Levanto la mirada y veo a Laura de pie junto a nuestra mesa, agarrando la mano de un hombre guapísimo de pelo oscuro que no deja de moverse de un pie a otro, claramente impaciente por la elección de Laura de interactuar con nosotros.

—¡Para nada! —le digo—. Peter, esta es Laura. También vive en Thistlewood. Cerca de la escuela. —Abro los ojos hacia él, esperando que pueda mantenerse cordial. Peter odia ser interrumpido, pero Laura y Harry son demasiado elegantes para ignorarlos.

Peter se levanta y saluda a la pareja calurosamente. Sonrío ante su amabilidad.

—¿Por qué no se unen a nosotros? —les pregunta Peter. Aunque me alegra que sea amable, realmente espero que Laura decline su oferta. Solo quiero a Peter para mí esta noche.

—Oh, no queremos entrometernos —dice Laura. Planeo decirle que lo haremos en otra ocasión, pero mi boca me traiciona.

—No se estarán entrometiendo; sería encantador conocerlos un poco mejor. —Aprieto los labios. ¿Realmente acabo de decir eso en voz alta?

Su marido, Harry, acerca una mesa para unirla a la nuestra y almorzamos juntos mientras maldigo interiormente mi amable gesto. Aunque cuanto más charlamos, más siento que hice bien en invitarlos a unirse a nosotros. Sería bueno empezar a formar algunas amistades en Thistlewood.

—¿A qué te dedicas entonces, Peter? —pregunta Harry, un segundo después de que la camarera se haya familiarizado con la nueva situación y haya tomado nuestros pedidos.

—Gestión de proyectos —dice Peter, dando vueltas a su cuchillo una y otra vez sobre la mesa. Se niega a hacer contacto visual con Harry. ¿Se siente amenazado? Harry es ridículamente apuesto, tengo que admitirlo, pero él lo sabe. Puedo sentir su arrogancia y es una cualidad poco atractiva. Le doy a Peter un apretón tranquilizador en la pierna. Peter es una versión más ruda de Harry, más guapo.

—¿Sí? ¿Qué tipo de proyectos?

—Estoy en la industria del transporte, amigo. —Vago como siempre. Peter odia hablar del trabajo. Creo que pasa tanto tiempo en la oficina que solo quiere dejarlo de lado los fines de semana. Es comprensible. No lo presiono, y Harry parece captar el mensaje también.

—Un hombre ocupado, entonces —dice—. Conozco la sensación. No paso mucho tiempo en casa estos días, ¿verdad, Laura?

—No. A veces me preocupa que esté jugando fuera de casa. —Laura le frota el brazo, sus ojos de cachorro no se apartan de su rostro ni por un segundo—. Luego recuerdo que tiene una medalla de oro en casa, ¿por qué jugaría con un subcampeón? —Hay tanta química entre ellos que es obvio que su pulla paranoica viene de un lugar de diversión. Me gusta eso. Me gusta pensar que Peter y yo tenemos el mismo nivel de confianza.

Sin embargo, odiaría que Peter tuviera que trabajar fuera durante semanas, no puedo imaginar cuánto dolería eso. Laura es una mujer increíble. Entonces, pienso en todo el tiempo que Peter pasa fuera. Tendría amplias oportunidades de conocer a alguien más. Una vez infiel, siempre infiel, como diría mamá.

Laura se gira para mirarme. —En serio, sin embargo, lo extraño terriblemente cuando está fuera, pero al menos tengo a mi Elijah. Es una compañía maravillosa.

—¿Elijah es tu hijo? —pregunto para recordármelo. Creo que ha hablado de él antes.

—Así es. ¿Ves? —Abre su bolso y me muestra una foto de un niño rechoncho con los ojos marrones más profundos. Está mirando a la cámara como si estuviera ocultando algo. El pobre niño probablemente solo quiere que lo dejen en paz. Laura me parece el tipo de madre que tomaría fotos de su hijo mil veces al día—. Se está convirtiendo en todo un caballero. ¿No es así, Harry?

El gesto de dolor de Harry es tan leve que creo que soy la única que lo percibe. —Así es. Definitivamente es un niño de mamá.

—Oh, por favor. No hay nada malo en eso. Un hijo debe amar a su mamá. Somos así. —Laura cruza los dedos para demostrar su estrecha relación con Elijah.

Se forma un nudo en mi estómago. Solo puedo esperar tener ese tipo de relación con mi hijo algún día. Suelto un suspiro y Laura me mira con una mirada estrecha.

—¿Crees que tendrán hijos propios pronto, Jen?

Mis mejillas se sonrojan y miro a Peter para ver cómo responderá. Me encanta oírlo hablar de nuestra futura familia. Sin embargo, ni siquiera me mira y sus mejillas se sonrojan. —No estamos decididos sobre eso —dice.

Mi corazón se hunde y fuerzo mi boca a cerrarse antes de que alguien note que estoy boquiabierta. No estamos indecisos; hemos hablado de tener un bebé desde apenas unas semanas después de conocernos. Peter me dijo que quería otro hijo. Por supuesto que quiere un bebé.

Laura aprieta los labios. —Bueno, quieres darte prisa. Los úteros no duran para siempre, ¿sabes? No sé dónde estaría sin Elijah en mi vida. Incluso con todos los desafíos que me trae.

Las lágrimas pican en el fondo de mis ojos. Estoy desconsolada. Siento como si todo mi dolor estuviera expuesto en la mesa para que todos lo vean. Me siento enferma. Cuando la camarera coloca mi pastel de pollo y champiñones en la mesa, quiero vomitar directamente en él.

La comida dura una eternidad, y después de que traen el menú de postres a la mesa, me siento tan aliviada cuando Peter declara que no podría comer ni un bocado más. Nos disculpamos y nos vamos.

Estoy callada en el camino a casa, tratando de concentrarme en el sol y el canto de los pájaros en lugar del rugido de traición en mi cabeza. Indecisos. ¿Cómo pudo decir eso?

Peter toma mi mano en la suya y la aprieta. Habla suavemente. —Sabes que solo dije eso sobre el bebé porque me sentía raro hablando de eso con completos extraños, ¿verdad? Para mí, es casi como discutir nuestra vida sexual. —Suenas tan triste, tan sincero. Siento que todas mis dudas se disipan.

Soy una idiota.

—Lo sé. Lo entiendo —murmuro. Y realmente lo entiendo. Solo había conocido a Laura y Harry diez minutos antes de que ella hiciera esa pregunta. ¿Por qué se sentiría cómodo hablando de nuestro futuro con ellos? Solo porque yo quiera gritar nuestros sueños al mundo, no significa que Peter tenga que hacerlo. Es un asunto personal para él.

—Lo siento si te molesté —me dice. Me pone esos ojos de cachorro y no puedo evitar detenerme y rodear su cuello con mis brazos.

—¿Qué tal si llegamos a casa y practicamos eso de hacer bebés? —muerdo su labio inferior, un movimiento atrevido para mí, y él presiona su cuerpo más cerca del mío, haciendo que me derrita en él.

—Quieres decir, tener sexo, Jen-Jen. Lo de hacer bebés es un poco... vergonzoso —susurra en mi oído, su cuerpo tenso contra el mío.

Asiento hacia él. Piensa que mis palabras fueron "vergonzosas". Archivo eso para no volver a decirlo.

Caminamos a casa en silencio, Peter agarrando mi mano, prácticamente arrastrándome. Hay un borde en él que no había visto antes y no sé cómo manejarlo, así que sigo su ejemplo y me mantengo callada.

En el segundo en que tropezamos por la puerta, Peter me atrae hacia él y me besa mientras sube mi vestido, exponiendo mi pequeña ropa interior. Luego, me empuja con fuerza contra la pared antes de hundir sus manos en mi cintura para levantarme. Gimo en su cuello tanto de placer como de dolor. Me lleva arriba, besándome, devorándome.

Mientras nos dirigimos por el pasillo hacia nuestro dormitorio, se detiene en medio de un beso, dejando mi boca buscando la suya. —¿Qué está pasando ahí? —Su cara se ha puesto blanca, y me suelta, dejándome deslizar hasta el suelo.

Sigo su mirada. Está mirando fijamente la tercera habitación, la futura guardería, en la que he pasado un tiempo arreglando esta semana. —Oh, no es nada, solo algunas muestras de pintura. —Lo jalo hacia nuestro dormitorio, pero él se resiste, dando un paso hacia la guardería.

—¡Mierda santa, Jen!

Sus ojos están bailando por toda la habitación. No quería que lo descubriera así. Iba a sorprenderlo con una gran revelación una vez que estuviera terminado.

—¿Te gusta? —le pregunto, con la voz teñida de esperanza.

He pintado conejitos alrededor del rodapié, saltando, dando volteretas, siendo generalmente adorables. Me tomó una eternidad, pero cuando llegué al último, lo tenía dominado. Estoy tan orgullosa de mi crecimiento artístico. También he pintado un sol en una pared, y nubes esponjosas y arcoíris brillantes adornan las otras paredes. Es hermoso, si se me permite decirlo.

—¿Te gusta? —repito. La cara blanca de Peter se ha vuelto de un tono marrón aterrador y doy un paso atrás. No le gusta—. Puedo cambiarlo si quieres. Quiero decir, si tenemos un niño, puedo cambiarlo a dinosaurios. O fútbol o algo así. Si crees que es demasiado femenino...

—Jen —respira—. Todo esto es simplemente... demasiado.

—¿Puedo pintar sobre los conejitos?

—No, Jen. Esto, todo esto, es simplemente demasiado. Esta obsesión con el bebé me está

volviendo loco.

Trago un sollozo. —Pensé que estábamos en la misma página. Pensé que querías un bebé. Puede que esté un poco ansiosa, pero la preparación es importante...

—¡Por el amor de Dios, Jen! Es como si eso fuera lo único de lo que tienes que hablar. ¡Bebé esto, bebé aquello! Eres como un disco rayado. —Camina pesadamente hacia las cortinas azul pálido—. ¡No puedo hacer esto, joder! —Arranca las cortinas. Grito y me agarro el pecho.

—Peter, lo siento mucho, no quise molestarte. Tienes razón, todo esto es demasiado, demasiado pronto. Quiero decir, ni siquiera hemos empezado a intentarlo. Estoy siendo tonta. —Mis lágrimas están cayendo y cada músculo de mi cuerpo está vibrando.

Peter está de pie en medio de la habitación, apretando las cortinas contra su pecho. —No, Jen. Estoy harto de esta mierda. Necesitas tomar una decisión. Si quieres un bebé, necesitas largarte y encontrar un hombre que sea lo suficientemente imbécil como para darte uno. —Gesticula salvajemente a su alrededor—. O puedes quedarte aquí y ayudarme a construir algo perfecto. Quiero darte todo, Jen-Jen. El mundo entero. No eres tan ingrata. Sé que no lo eres.

Visiblemente se desinfla frente a mí. —Estabas tan emocionada y no sabía cómo decírtelo antes, pero no quiero un bebé, Jen-Jen. Simplemente no quiero. Ni ahora, ni nunca. Solo te quiero a ti.

Es como si mi mundo se hubiera partido por la mitad. Mi mano cae inmediatamente sobre mi bajo vientre; es como si mi útero hubiera sido arrancado y despedazado. Mi boca se abre, pero no sale nada excepto un grito.

Frustrado por mi falta de respuesta, Peter gruñe, golpea las cortinas contra el suelo y sale de la habitación. Me acurruco en la esquina y sollozo, los conejitos sonrientes burlándose de mí con su alegría.

CAPÍTULO OCHO

Peter no vino a la cama anoche. Después de nuestra pelea salió, y cuando regresó a casa yo ya estaba acostada, con la cabeza palpitando por mi torrente de lágrimas. Optó por dormir en el sofá, sus ronquidos llegaban desde abajo. Solo ronca cuando bebe y a juzgar por la cantidad de latas que quedaron en el suelo de la sala esta mañana, debió haber estado increíblemente borracho.

Me levanté temprano para ducharme, lista para enfrentarlo con la cabeza más clara y una disculpa, pero cuando bajé a las siete de la mañana ya se había ido, y ahora no contesta su teléfono.

Me siento enferma.

No sé qué pasó ayer. Peter está bajo tanta presión en este momento con el trabajo y manteniéndome, no es de extrañar que tenga dudas. Realmente creo que si le doy espacio, cambiará de opinión. Esto no ha terminado. Necesito ser paciente. Solo necesito mostrarle cuán perfectas podrían ser las cosas, y estará listo para formar una familia conmigo.

A las diez en punto, conduzco hasta B&Q para coger un cubo enorme de pintura color magnolia. Cuanto antes me deshaga de esa habitación tonta, mejor. Tan pronto como llego a casa, me pongo mi ropa de pintar y me pongo a trabajar.

Mi rodillo se cierne sobre el glorioso sol. Me esforcé mucho para averiguar cómo mezclar tonos de amarillo y naranja para que pareciera cálido y extra realista. Luego tomé una clase magistral en YouTube sobre cómo dibujar conejos de caricatura. Fui tan tonta.

Salpico pintura en la pared, destruyendo furiosamente la evidencia de mi idiotez. La pintura me salpica la cara y el pelo, pero no me importa. Mi obra de arte refleja mi dolor y mi brazo se agita salvajemente, desesperado por eliminar mi agonía.

Las lágrimas gotean de mi nariz y me las limpio con el dorso de la manga, manchándome la piel de pintura. Gruño, fuerte y gutural, antes de tirar el rodillo sobre el plástico y dejarme caer en un montón en medio de la habitación. Encojo mis rodillas hacia mi barbilla y sollozo histéricamente, mi pena ahora demasiado abrumadora para contenerla. Cualquier indicio de optimismo que hubiera sentido antes se ha ido hace mucho y ha sido reemplazado por la miseria.

Oigo que suena el timbre de la puerta, pero elijo ignorarlo. No es el momento de recibir visitas.

Pasan segundos y mi visitante presiona el timbre de nuevo, dos veces.

—Joder —murmuro, antes de levantarme para bajar las escaleras pisando fuerte. Estoy completamente preparada para decirle a quienquiera que sea que se largue. ¿Cómo se atreven a interrumpir mi dolor?

Pero, cuando abro la puerta, me encuentro diciendo: —¿Hola? ¿En qué puedo ayudarle? — Maldigo mis modales y a mi madre por inculcármelos.

—Oh, Dios mío, ¿estás bien? Te ves como una mierda.

Sé que me veo horrible. Mi cara debe estar roja como la remolacha y mis lágrimas se han mezclado con mocos y pintura para hacer de mi piel un desastre pegajoso. Pero, aún así me sorprende que esta señora lo haya mencionado. Es muy grosero.

—Estoy bien —le digo. La mentira es tan obvia que no puedo evitar reírme. La risa burbujea desde mi vientre y una vez que escapa, siguen viniendo más. Entonces soy un borrón de emociones. Mis risas salen como sollozos y mis lágrimas siguen cayendo. No tengo idea de lo que está pasando.

—Vamos a entrar. Pondré la tetera. —La amable señora me hace entrar y me lleva directamente a la cocina y me sienta en un taburete. Deja lo que parece ser una bolsa de ropa sucia y agarra el papel de cocina de la encimera. Me da todo el rollo antes de volverse para encender la tetera. Es tan eficiente; tan impresionante.

Mis risas-sollozos finalmente se calman mientras la señora revuelve la leche en mi té. Me limpio la cara y respiro profundamente antes de encontrar la fuerza para hablar.

—Gracias —digo, tomando el té de ella.

—No es molestia. ¿Estás bien ahora?

Me mira con ojos azules, y su cara es regordeta y cálida. Lleva una camiseta manchada de Guns N' Roses que ha metido en unos vaqueros ajustados oscuros. Sus chanclas obviamente han visto días mejores y el esmalte de uñas en sus dedos de los pies está severamente desconchado. De repente, mi crisis no se siente tan tonta: esta mujer claramente no se preocupa por las apariencias. Asiento. Ambas sabemos que es una tontería, pero al menos el llanto se ha detenido. Nos sumimos en un cómodo silencio mientras bebemos nuestro té.

—¿Quién eres? —finalmente pregunto, mirando por encima de mi taza.

—¡Buena pregunta! —se ríe—. No puedo creer que aún no me haya presentado, y aquí estoy sirviéndome de tu tetera y tu té.

—Sí, bueno, no creo que esperaras ser recibida por alguien en medio de una crisis.

—Oh, no es nada. He manejado cosas peores, créeme. —Extiende su mano hacia mí—. Soy Kay. Vivo al lado.

—¡Oh, hola! He estado queriendo presentarme contigo durante semanas, es que he estado tan ocupada...

Ella descarta mi excusa con un gesto. —Oh, no te preocupes por eso. Soy la reina de estar ocupada.

—¿Con los niños? —pregunto, la pregunta escociendo después de la revelación de anoche.

—Sí. Son buenas niñas, no me malinterpretes, pero les gusta mantenerme en vilo. —Toma otro sorbo de té—. Aunque no tienen nada que ver con la Nana, como seguramente puedes apreciar.

—¿Nana?

—Sí, ¡la señora loca que robó tu toalla ayer! —Mueve la cabeza hacia la bolsa de ropa que dejó en mi mostrador, y veo mi toalla azul asomando por la parte superior, lavada y esponjada de la secadora.

Recuerdo lo que Greg me dijo sobre Kay, que no tenía dos sino tres niños de los que cuidar, y de repente tiene sentido. ¡Ella también cuida de la anciana! La realización cae con fuerza. —¡Es tu Nana!

Kay se ríe. —Claro que sí. Lo siento, pensé que sabías que vivía al lado tuyo. Vine a disculparme por sus escapadas, y te he traído tu toalla de vuelta, lavada y secada hasta volver a su antiguo estado esponjoso.

Estoy tan sorprendida por su revelación sobre Nana que no sé qué decir. ¿Vive al lado? Todo este tiempo, ha estado justo al lado. Se me pone la piel de gallina en cada centímetro de mi cuerpo. Esta señora Nana se escapó en una de las noches más frías del año. Estaba comiendo mis flores. Entonces, eso significa que Kay no la está cuidando como realmente necesita. Eso me sorprende, porque a pesar de la apariencia de Kay, parece tan eficiente y práctica.

Es como si me leyera la mente. —No me malinterpretes, cuidar de Nana puede ser un trabajo duro a veces. Es una vieja escurridiza, pero también es muy divertida. Adora a mis niñas, y el sentimiento es mutuo.

—¿Siempre has cuidado de...? —busco su nombre.

—Oh, solo llámala Nana. Todos lo hacen. O, Sra. Gardner; pero eso sería raro para ti, al no haber sido su alumna. —Se ríe de su pequeña broma, pero no la entiendo.

—Nos mudamos aquí para estar con Nana cuando empezó a tener dificultades. —Kay mira hacia abajo, un destello de ira cruza su rostro—. Inicialmente, vivía en un hogar de ancianos, pero cuando le encontré moretones en las muñecas, eso fue el fin, como puedes imaginar. Ahora solo estoy haciendo lo mejor que puedo, trabajando en dos empleos, con dos niños y muy poca energía. Ha sido un viaje largo y duro, pero creo que por fin estamos entrando en una rutina. —Asiento con simpatía. Después de cuidar a mamá, lo entiendo. Continúa—: Incluso con la ayuda de Erin, no ayuda cuando otros adorables vecinos quieren meter sus desagradables garras e intentar arruinar las cosas para nosotros. Pero, lo superamos.

¿De quién está hablando? ¿La gente de por aquí es realmente desagradable con una mujer mentalmente discapacitada y su cuidadora que lucha por salir adelante? Eso es asqueroso.

—De todos modos, basta de hablar de mí. ¿Por qué estabas tan alterada? —Toma mi taza vacía y la enjuaga antes de colocarla en el lavavajillas.

—Oh, no era nada. Solo estaba siendo tonta.

—No existe tal cosa como ser tonta. En mi casa, cada lágrima se limpia con un abrazo. No tienes que contarme los detalles. Solo necesito saber que estás bien.

Las lágrimas se acumulan en mis ojos ante la dulzura de Kay, pero sacudo mis problemas. No quiero agobiar a esta maravillosa mujer. —Cuéntame sobre tus niñas. ¿Te gusta ser madre?

Levanta una ceja hacia mí, entrecerrando los ojos ante mi tonta pregunta. No sé qué estoy esperando aquí. ¿Quiero escuchar lo terrible que es tener hijos, para poder empezar a ponerme del lado del pensamiento de Peter? ¿O quiero que Kay se deshaga en elogios sobre lo maravillosa que es la maternidad, para demostrarme a mí misma que tengo razón?

—Es un trabajo jodidamente duro —dice Kay, con cautela—. Cambia la vida de muchas maneras, buenas y malas.

—Pero no lo cambiarías, ¿verdad? ¿Nunca te arrepientes de haberlos tenido?

—Absolutamente no. Tener un hijo despierta un lado de ti tan feroz que a veces te asusta. Amas tan profundamente, proteges con tanta fuerza, y no puedes imaginar vivir sin ese lado de ti misma. Sería como si la mitad de ti hubiera muerto.

—Quiero un hijo —susurro—. Lo quiero tanto. —Una lágrima se desliza por mi mejilla una

vez más, y me la limpio.

—Supongo por el estado de tu cara que ese tipo tuyo tiene otras ideas, ¿no?

Asiento.

—Bueno, te lo digo yo: no necesitas un hombre para tener un hijo. De hecho, ambos padres de mis niñas son unos inútiles de mierda. Estoy mucho mejor sin ellos.

Fuerzo una sonrisa. Su fuerza es inspiradora, pero ser madre soltera simplemente no es la vida para mí. Necesito que Peter sea el padre de mi hijo, y solo Peter. No podría vivir sin él.

CAPÍTULO NUEVE

Han pasado tres días desde que Peter soltó su bomba y destrozó mis sueños. Para empeorar las cosas, la conexión amorosa entre nosotros se está desmoronando y he tenido muchas dificultades tratando de encontrar una manera de fortalecerla de nuevo.

Cuando Peter vio la guardería redecorada, pintada en un tono neutro de beige, me dio un breve asentimiento y capté un indicio de sonrisa, pero ese fue el único reconocimiento de nuestra discusión del sábado cuando declaró que había cambiado de opinión sobre tener un bebé.

Quiero arreglar las cosas con él, pero el dolor está nublando mi juicio y simplemente no sé qué hacer. He estado extra atenta en satisfacer sus necesidades: asegurándome de que la casa esté limpia; cocinándole comidas sabrosas y complejas; y asegurándome de que sus trajes estén lavados en seco y devueltos a su armario antes de que siquiera note que se han ido. Ahora, estoy cansada del tratamiento silencioso.

—¿Buen día en el trabajo, cariño? —pregunto mientras entra por la puerta. Me mira por primera vez en días, sus ojos suaves. Le sonrío, ofreciendo una tregua. Se acabó. Toda la discusión ha terminado. Peter no quiere un bebé y yo lo amo, así que apoyaré su decisión. Es lo que hace una buena esposa. Y, en última instancia, no quiero perderlo. No soy nada sin él.

—Empezó un poco mal. Tienes suerte de no tener que trabajar.

—¿Qué pasó?

—Oh, está bien. Recibí algo de actitud de un contratista, pero pronto lo puse en su lugar.

—Apuesto a que sí —me río. Me encanta lo poderoso que es en el trabajo comparado con mi compañero de mimos en casa. La atmósfera helada se disipa. Hay un resorte en mi paso y Peter prácticamente salta las escaleras para darse una ducha. La conversación ha terminado. Está decidido. No habrá bebé. Solo nosotros, y estoy bien con eso. Creo.

En la cena, fingimos que no ha pasado nada y en realidad es bastante divertido. Peter está increíblemente agradecido por el bourguignon de ternera que he pasado el día cocinando, y sé que esa es su dulce manera de decir que lo siente.

—Eres una esposa tan buena —me dice mientras besa la parte superior de mi cabeza, antes de dirigirse a la sala de estar para ver la segunda mitad del fútbol.

Esposa. Mi estómago da un vuelco. Soy su esposa. Si no puedo ser madre, lo menos que puedo

hacer es ser una buena esposa. Insegura de cómo me siento al respecto, saco una botella de vino de la nevera y me sirvo una copa grande para beber mientras limpio.

—Ven aquí, hermosa. —Peter me atrae hacia él cuando me uno a él en el sofá. Me acomodo entre sus piernas y apoyo la parte posterior de mi cabeza en su pecho. He extrañado esto. Envuelve sus enormes brazos alrededor de mí y acaricia mi cuello.

—¿Qué has estado haciendo hoy, entonces? Además de prepararme esa deliciosa comida.

Normalmente, me tenso cuando me pregunta eso porque tengo vergonzosamente poco que contarle. Hoy no, sin embargo. —Laura me envió un mensaje de texto antes para ver si quiero ir a caminar mañana.

—Oh, eso es agradable —dice, pero noto que su mandíbula inferior se tensa y no aparta los ojos de la televisión. ¿Tiene algún problema con Laura?

—Sí, pensé que sería agradable salir y ver la zona. Además, sería bueno hacer amigos. Me siento un poco sola durante el día.

—Siento oír eso, cariño. Pensé que yo era suficiente, pero si necesitas una amiga, lo entiendo.

—Oh, no, tú eres suficiente. Por supuesto que lo eres. Es solo un paseo; no es como si fuéramos mejores amigas ni nada. —Me río de mi culpa y le doy un beso en la mejilla. Todavía no me está mirando. No me atrevo a decirle que Laura me está presentando a una amiga suya que busca una contable. Solo lo molestaría si piensa que estoy buscando trabajo, y nos pondría de vuelta en el punto de partida después de que hemos trabajado tan duro para dejar atrás los eventos del fin de semana.

Continuamos viendo la televisión en silencio.

Comienzan las noticias y el reportero inmediatamente se lanza a la noticia principal. Miro con horror. Por mucho que me preocupen los acontecimientos recientes en mi propia vida, podría ser peor. Al menos no soy la corredora desaparecida, Sheryl Coombes.

—Probablemente se ha fugado con otro hombre —se burla Peter.

Lo dudo, sin embargo. Estoy segura de que leí en las noticias la semana pasada que un cadáver fue desenterrado de una tumba poco profunda justo la semana pasada, en la ciudad vecina de Boscombe. ¿Está Sheryl destinada al mismo destino? Miro su imagen sonriente en la pantalla y una sensación oscura me invade.

—Jen, querida. Es tan bueno verte. Estaba preocupada de que te hubiéramos molestado el sábado.

Estoy confundida sobre de qué está hablando Laura, cuando el recuerdo de la comida vuelve a mí de golpe.

Después de la revelación de Peter de que estamos indecisos sobre tener hijos, prácticamente arrojó dinero sobre la mesa y me arrastró fuera de allí, mis ojos húmedos por las lágrimas amenazantes. Fue un final abrupto para una comida encantadora.

—¡No, para nada! —le aseguro.

—Se fueron tan rápido, pensé que algo podría haber pasado. —No soy tonta, sé que está buscando detalles; pero no quiero parecer grosera al evadirla.

—Oh, solo teníamos que volver por algo. —La mentira sale tan fácilmente que me horrorizo. Odio mentir.

Ella solo me sonrío. Lleva gafas de sol Ray Ban de aviador que cubren la mayor parte de su bonito rostro y su cabello está recogido en una pulcra trenza francesa. Aros de oro cuelgan de sus orejas, desviando la atención de sus labios rosados y carnosos. Parece una estrella de cine. Ojalá yo estuviera tan bien arreglada.

Estamos paradas en la esquina de Henry Street, esperando a que llegue la amiga de Laura, Gill. Laura ya me ha informado sobre las necesidades de contabilidad de Gill y estoy ansiosa por causar una buena impresión. Ahora que un bebé no está en los planes, necesito algo que me mantenga ocupada más que nunca. Necesito evitar que mi mente divague hacia el borroso e incierto futuro.

Afortunadamente, Laura cambia de tema. —¿Has visto las noticias esta mañana? —me pregunta, su rostro de repente mortalmente serio—. Encontraron otro cadáver.

—¿Otro? ¿No el que encontraron en Boscombe? —pregunto.

—No. Este estaba a solo un par de millas de aquí, cerca de los estanques de pesca. Aparentemente, era Sheryl Coombes. La encontraron en un coche quemado.

Mi rostro palidece. Había oído que la policía había encontrado a alguien, pero no tenía idea de que fuera tan cerca de casa. Es como si los cuerpos se estuvieran acercando.

Este es el tercer cuerpo que han encontrado en un radio de diez millas de aquí. El primero fue hace dos meses, cuando una paseadora de perros lanzó una pelota para su perro. Cuando el pequeño corgi la trajo de vuelta, la dejó a sus pies junto con un trozo de carne.

El siguiente fue desenterrado en Boscombe. A seis millas de aquí.

Y ahora, Sheryl Coombes. Con solo veintidós años, del pueblo vecino Milsby, encontrada en un coche quemado cerca de donde a los viejos les gusta pescar los domingos por la mañana.

Me concentro de nuevo en Laura, que sigue charlando como si fuera una telenovela. —Por supuesto, la policía afirma que los cuerpos no están relacionados entre sí, pero si me preguntas, solo están tratando de limitar el pánico. Todo me parece demasiado coincidente.

Estoy completamente de acuerdo y asiento. ¿En qué horror me he metido?

—Oh, no te preocupes. ¿Cuáles son las probabilidades de que sea un asesino en serie? Cosas así simplemente no suceden en Thistlewood. Es demasiado tranquilo.

La actitud indiferente de Laura hace que mi desayuno se revuelva en mi estómago. ¿No deberíamos ser más cautelosos? Sacudo mi paranoia. Probablemente tenga razón, pero me hago una nota mental para estar más atenta a las noticias.

Casi dos horas después, una botella de vino se ha convertido en tres y pronto soy muy consciente de que no puedo hablar tan coherentemente como me gustaría. Pero entonces, mis nuevas amigas tampoco pueden, así que lo acepto. Se siente increíble dejarme llevar por unas horas. Ya lidiaré con las consecuencias con Peter más tarde.

—¿Todo bien, señoras? —Me giro para encontrar a Greg parado detrás del sofá en el que estoy acurrucada. No lo he visto desde que él y Erin me trajeron el pequeño regalo de Buda, y me toma un segundo o dos ubicarlo.

—¡Greg, hola! ¿Quieres unirse a nosotras? —le pregunto, complacida de agregar otro amigo a mi lista en expansión.

Greg mira a Laura y sonrío con suficiencia. —No, creo que paso. ¿Puedo comprarles una copa a las damas, sin embargo?

—No —espeta Laura—. Estamos bien.

—Como quieran. Bueno, espero que tengan una noche encantadora. Solo quería ser un buen vecino y ofrecer una copa, pero será mejor que vuelva con mi adorable esposa. Un gusto verte de nuevo. —Se aleja, con la mano metida en el bolsillo trasero de sus jeans.

—Uhhh —gruñe Laura. Suena como si estuviera al borde de vomitar, toda su elegancia desaparecida—. Siempre está metiendo la nariz donde no lo llaman.

—Oh, ¿en serio? —Estoy genuinamente sorprendida por la reacción de Laura. Pensé que Greg

estaba bien cuando vino con un regalo de bienvenida, pero si la mujer más amigable del pueblo no lo quiere, debe haber señales de alerta que no he visto aún.

—Sí, relájate Laura, estás muy tensa —dice Gill.

—Eso no es cierto —se queja Laura en respuesta.

Gill se ríe. —Simplemente no te gusta porque conduce esa vieja furgoneta destartada, bajando la imagen del pueblo.

Por el rubor en las mejillas de Laura, puedo ver que Gill ha tocado una fibra sensible. Reprimo una risa. ¿Cómo es que estas dos son amigas siquiera?

Dejando de lado el comentario de Gill, Laura continúa. —¿No te parece extraño que ayuden a esa mujer?

—No, en realidad no. Lo loco atrae a lo loco, ¿no? —responde Gill.

—Creo que es bonito —digo. Y lo digo en serio. Nana es obviamente difícil de manejar y estoy segura de que Kay agradece toda la ayuda que pueda obtener.

—Hmm —Laura está medio de acuerdo—. Es una lástima lo que le pasó a Nana. ¿Sabías que una vez fue maestra en la escuela de aquí? Era realmente buena en eso, también. Dejó una gran impresión en todos sus estudiantes. La señora Gardner era legendaria por aquí.

—¿Qué le pasó?

—La edad, supongo —Laura se encoge de hombros—. Es bueno que fuera agradable también, o sus acciones en los últimos años podrían no haber sido tan perdonables.

Gill se termina el resto de su bebida y ambas nos inclinamos hacia adelante.

—¿Qué hizo? —pregunto.

Laura continúa. —Se rumorea que incendió la escuela el año pasado.

Jadeo. —¡No!

—Sí, y rompió las ventanas de la tienda de la esquina —agrega Gill.

—No parece capaz.

—Nunca juzgues un libro por su portada, Jen —dice Laura, meneando el dedo y sacudiendo la cabeza sabiamente ante su propia astucia.

—Sin embargo, no fue arrestada. Inocente hasta que se demuestre lo contrario, si me preguntas —dice Gill con un evidente arrastre de palabras. No puedo imaginar a Nana siendo arrastrada esposada. El pensamiento me pone curiosamente triste.

Ha sido un día largo y el cansancio de repente parece barrer al grupo.

—Necesito irme a casa —digo—. Las veré a ambas pronto, ¿sí?

—Oh, definitivamente —dice Laura. Gill asiente y cierra los ojos, hundiéndose en su silla. Apuesto a que en diez segundos estará roncando.

Mientras camino a casa, respiro profundamente, rezando para que se me pase la borrachera antes de cruzar la puerta. Doy vueltas por las calles unas cuantas veces para aumentar mis posibilidades. Sin embargo, cuando llego a mi hermosa casa que comparto con mi hombre aún más hermoso, me sorprende encontrar las luces apagadas. Peter no está aquí.

Abro la puerta y llamo en la casa oscura. Sin respuesta. Mi corazón da un vuelco. ¿Dónde está? Oliver enrolla su delgado cuerpo alrededor de mis tobillos, maullando por algo de afecto. Le hago cosquillas detrás de las orejas antes de pasar por encima de él. Me dirijo a la cocina y enciendo la luz. Mis ojos se dirigen a la nevera donde una nota ha sido pegada a la puerta con un imán.

JEN, ME QUEDO EN UN HOTEL. GRACIAS POR LA CENA. ESPERO QUE TE HAYAS DIVERTIDO.

¿Qué cena? No le cociné nada. Asumí que podríamos simplemente pedir pizza cuando llegara a casa. ¿Está enojado conmigo por quedarme fuera? Saco mi teléfono del fondo de mi bolso. Siete llamadas perdidas, todas de Peter. Puedo oír el sarcasmo que rezuman sus palabras, y bajo la cabeza avergonzada. No es de extrañar que no quiera tener un bebé conmigo. Ni siquiera puedo cuidar de un hombre adulto.

CAPÍTULO DIEZ

Me despierto sobresaltada y miro el reloj. 3:04 parpadea hacia mí, fluorescente en la oscuridad. Me doy la vuelta en un intento de sacudirme la sensación de inquietud. ¿Qué me sobresaltó? Exprimí mi mente adormilada para recordar qué había pasado. Hay una sensación de hormigueo en mi espalda. Algo me preocupa, pero no puedo identificarlo. Además, puedo sentir el inicio de una resaca revolviéndose en mi estómago. Escucho en la oscuridad, rezando para que Peter me haya despertado, habiendo cambiado de opinión sobre quedarse en un hotel. Pero solo el silencio me responde.

¿Tuve una pesadilla? Posiblemente. El alcohol suele hacerme eso. Probablemente sean los malos recuerdos grabados en mi mente de los hábitos de bebida de mi madre. Darle la vuelta y golpearle la espalda para evitar que se ahogue con su propio vómito no es precisamente el material del que están hechos los sueños. Pero no recuerdo haber tenido una pesadilla, y normalmente son tan lúcidas. Paso mi mano por mi pelo húmedo y por mi cara. Mi piel está pegajosa, así que con eso y la falta de otras evidencias, solo puedo asumir que fue una pesadilla lo que me sobresaltó.

Me acomodo de nuevo en la cama y paso mis dedos por el lado de Peter. Lo extraño tanto que duele. Mi teléfono está escondido bajo mi almohada, con el volumen alto, para que cuando llame, me despierte de inmediato. Ya sé la respuesta, pero reviso la pantalla de todos modos. No hay llamadas perdidas. No hay mensajes. ¿Dónde está? ¿Y con quién está? Aparto ese pensamiento. Estará acurrucado en la cama, probablemente extrañándose tanto como yo lo extraño a él.

El resto de la noche el sueño es inquieto. Mis nervios están en llamas. Solo deseo que se ponga en contacto. Solo deseo poder deshacerme de esta sensación de presagio. Necesito saber que estamos bien.

A las ocho en punto bajo las escaleras, todavía en pijama. Me duele la cabeza y busco a tientas en la caja de medicinas del armario de la cocina para encontrar paracetamol. Bingo. Me trago dos en seco antes de que la tetera haya tenido siquiera la oportunidad de hervir.

Hacer té es un trabajo duro hoy. Mis músculos se sienten pesados, y solo llevarse el té a la boca se siente como un esfuerzo colosal. Tengo hambre y sed - quiero comida grasosa y jugo de

naranja, pero en el segundo que decido preparar el desayuno inmediatamente me siento nauseabunda. Es un ciclo desagradable y vomitivo.

Mirando al jardín, sorbo mi té lentamente. Hay una ligera brisa que sopla los pétalos del manzano en espirales. El césped es una manta de color rosa pálido. Es una lástima; estaré triste cuando los pétalos rosa pálido en el árbol sean reemplazados por aburridas hojas verdes.

Entonces lo veo. Algo blanco y esponjoso sentado en el árbol. ¿Oliver? ¿Qué está haciendo ahí arriba? Nunca ha sido de los que trepan árboles. Aunque no debería asumir. No es como si supiera cuáles son sus pasatiempos cuando anda merodeando.

Mi mente vuelve a Peter, así que intento llamarlo. Maldito buzón de voz, otra vez. No dejo un mensaje esta vez, sin embargo. No queda nada por decir, y no puedo arriesgarme a llorar - estoy demasiado deshidratada para eso.

La ducha me está llamando, y me lavo para quitarme el olor a vino y sudor. Luego cambio las sábanas; quiero que Peter vuelva a casa y encuentre una versión perfecta de mí y un hogar perfecto. La casa no está particularmente desordenada, pero paso la aspiradora de todos modos y limpio la cocina, por si acaso.

Cuando estoy bebiendo mi segunda taza de té y mordisqueando un croissant, lo noto. Oliver todavía está sentado en el árbol. Tonto. Seguramente no puede estar atrapado, ¿verdad? La rama en la que está no está exactamente alta del suelo. Me pongo mis crocs y salgo por el camino de grava, esperando completamente oír a Oliver llamándome en pánico. Pero solo me recibe un silencio ominoso.

—¿Estás bien, mi pequeño? —le pregunto mientras me acerco al árbol. No responde con su lindo maullido, y ni siquiera se mueve. La sensación de temor de anoche regresa como un puñetazo en el estómago. Acelero el paso—. ¿Estás bien, chico?

Cuando aparto los pétalos para ver más claramente, retrocedo tambaleándome y un grito silencioso erupciona desde mi interior. Juro que he sido entregada al infierno.

Oliver está colgando de una rama por su pequeño collar rojo. Su dulce cuerpo, normalmente suave, está rígido. Su espalda está hacia mí, así que no puedo ver su cara, pero es obvio que está muerto.

Mi angustia se siente tan profunda, tan física, y comienzo a caer. Aterrizo sobre los pétalos caídos con un golpe duro y sollozo desde lo más profundo de mi ser. Oliver era mi conexión con mi madre. Lo único que tenía de mi vida anterior; mi constante. Era tan dulce y gentil. No merecía esto.

Mi pobre, pobre chico. Sabía que ponerle un collar era una mala idea, pero todos los sitios web decían que lo hiciera. Sollozo hasta que mi angustia disminuye y la culpa por no haberlo ayudado antes lucha por llegar al frente de mi mente. Me levanto para liberarlo de su trampa mortal.

No es hasta que lo toco que noto que hay algo más que no está bien. A pesar de que su cuerpo está duro, su piel no se mueve correctamente. Se siente suelta, casi holgada. Lo giro para que me mire, cuando los intestinos de Oliver se deslizan fuera de una hendidura en su abdomen, golpeando el suelo con un chapoteo húmedo.

Alguien grita. El ruido me rodea a un volumen increíble, y me cubro los oídos, tratando desesperadamente de protegerme del dolor ensordecedor. Entonces, noto que mi boca está abierta, y el ruido viene de mis propios pulmones.

Me apoyo contra el árbol, consciente de no resbalar con las entrañas de Oliver esparcidas en el suelo. Pero, rozo la rama, causando que Oliver se deslice de su sogá y aterrice en mi pie,

salpicando sangre en mi pierna. Retrocedo horrorizada y mi dedo del pie inadvertidamente se hunde en su caja torácica expuesta.

El vómito que he logrado retener toda la mañana se evacua con toda su fuerza.

Esto no está pasando. Esto simplemente no está pasando.

No sé qué le pasó a mi dulce, dulce chico, pero puedo estar segura de esto - esto no fue un accidente. No descansaré hasta que descubra quién le hizo esto a mi querido. Giro alrededor, buscando desesperadamente respuestas.

La cortina se mueve en la casa de al lado, y creo que lo sé.

CAPÍTULO ONCE

No sé cuándo entré en la casa. Vagamente era consciente de unas manos que me sujetaron por debajo de las axilas, las palabras tranquilizadoras, y una taza de té colocada en mi mano.

Mis llantos han cesado y han sido reemplazados por un entumecimiento. Miro fijamente al suelo, preguntándome por qué me preocupaba tanto por el color de las paredes cuando debería haber prestado más atención a mi pequeña familia.

Peter me odia. Mi gato está muerto.

—¿Cómo te sientes ahora, querida? —Levanto la mirada y encuentro a la esposa de Greg, Erin, sentada en el otro sofá, agarrando su propia taza de té. La mirada de preocupación en su rostro me hace querer llorar de nuevo, pero las lágrimas no salen. Están encerradas dentro de la ira que se acumula en mi interior. Respiro profundamente, cabalgando la ola.

—¡Has tenido un shock tremendo! —continúa Erin—. He bajado a tu gatito del árbol y lo he colocado en el patio. Pensé que te gustaría enterrarlo; darle una despedida apropiada.

Asiento. Eso sería agradable.

Añade: —He... eh... limpiado afuera también.

—Gracias por hacer eso. Eso es... eso es un gran peso que me quitas de encima. —Mi voz suena como si estuviera rodando sobre grava.

—Oh, no es molestia, mi amor. Supongo que tu encantador marido no está por aquí hoy, ¿verdad?

—No, él está... fuera.

—¿Oh? Bueno, cuando regrese estoy segura de que podrá cavar un hoyo para ti. Le pediría a Greg, pero está ocupado hoy.

Quiero preguntarle qué hizo con las entrañas de Oliver. ¿Las metió de vuelta dentro de él? ¿Las puso en el contenedor de basura? Me siento enferma ante la idea y mi pregunta queda sin formular. Aprieto mi mano en un puño mientras Erin parlotea sobre Dios sabe qué. Mis uñas se clavan en mi palma y aprieto más fuerte, decidida a perforar mi piel, luchando contra el impulso de ir a la casa de al lado y gritar. No tengo pruebas de que fuera Nana, y si voy allí en este estado podría provocarle un ataque al corazón. No, necesito contenerme y manejar esto apropiadamente.

—Cariño, suelta tu mano. —Erin coloca su mano sobre la mía, tomando asiento a mi lado.

Toma mi bebida de mi otra mano y la coloca con cuidado en la mesa de café. Relajo mi agarre—. Vamos, vamos. Hacerte daño no te va a ayudar. Has tenido un shock, pero lastimarte no es la respuesta.

—Pero... no puedo... no puedo simplemente sentarme aquí cuando ella está al lado. Después de lo que hizo.

—¿Quién, cariño?

—Esa anciana. La mujer que mató a mi gato.

Nana. Puedo entender por qué Kay la llama así, pero ¿por qué todos los demás insisten en llamarla así también? Como si fuera una dulce ancianita salida de un cuento infantil. Es asqueroso, verdaderamente asqueroso.

—¿Crees que Nana hizo esto? —pregunta Erin sorprendida—. Pero, no puede haber sido. He estado con ella todo el día mientras Kay llevaba a los niños al parque de caravanas.

—Bueno, debe haberlo hecho anoche, entonces —me encojo de hombros—. Tienes que creerme, ella hizo esto. Simplemente lo sé.

—Pero, ¿lo sabes, querida? ¿Has conocido a Nana ya?

Me encojo de hombros de nuevo. Mis mejillas se están calentando y me doy la vuelta.

—Jen, Nana es muy frágil. Es una anciana que lucha por sobrevivir. No hay manera de que ella pudiera haber hecho esto. Sus días de causar problemas quedaron muy atrás.

Oh, por favor. He visto a esa mujer cruzar mi jardín a toda velocidad con mi toalla ondeando sobre su cabeza. También la he visto sobrevivir a una dura noche de invierno británico con solo un camisón. No estoy de humor para discutir, sin embargo, así que me quedo callada. Encontraré mis pruebas.

Niego con la cabeza. —Supongo que fue un accidente. —Llevo a Peter afuera donde Erin ha colocado el pequeño cuerpo de Oliver. No le cuento mis sospechas. Decírselo podría resultar de dos maneras: o bien iría directamente a la casa de al lado y le diría unas cuantas verdades a Nana; o me diría que estoy siendo tonta. Ninguna de las dos opciones me parece muy atractiva ahora mismo.

Cuando Peter ve el estado de Oliver, su piel palidece. —¿Jen-Jen? —Me mira, desesperado por respuestas. No era especialmente aficionado a Oliver, pero se entendían. Ambos me aman y ambos viven aquí, y con eso en común se llevaban bien.

Solo puedo encogerme de hombros, ya no puedo contener las lágrimas que ahora caen por mis mejillas. —No lo sé —susurro—. Simplemente lo encontré, colgando del árbol. —Señalo hacia el manzano y él se gira para mirarlo fijamente, pasando sus manos por su pelo, dejándolo de punta.

—Joder. Jen, lo siento mucho por no haber estado aquí. ¿Cómo se las arregló el pequeño para hacer eso? Revisaré el árbol en busca de ramas afiladas - esa cosa es una trampa mortal. Tal vez todo el árbol debería ser talado. ¿Y si Max intenta treparlo? —Está divagando, queriendo arreglar todo, y lo amo por eso. Y tiene tanta razón. Necesitamos mantener a Max a salvo.

—Deberíamos llamar a la policía —le digo.

—¿Para qué?

—Ella hizo esto —digo, señalando la casa de Kay—. Esa vieja espeluznante. Necesita ser castigada.

—Oh, Jen-Jen. Sé que estás molesta, pero no puedes simplemente lanzar acusaciones. No llegarás a ninguna parte sin evidencia y piensa en el malestar que causaría...

Lo interrumpo. —Está bien. ¿Me ayudarás a enterrarlo? —No está bien - está lejos de estar

bien - pero tiene frustrante razón. ¿Qué pueden hacer los policías? Ciertamente no pueden traer a Oliver de vuelta.

—¡Por supuesto! Entra y ponte cómoda. Lo haré ahora.

Asiento, pero en lugar de descansar, vuelvo a la cocina para ocuparme de la cena. Veo a Peter buscar en el cobertizo y finalmente reaparecer con una pala. Se dirige al fondo del jardín, oculto detrás del manzano. Me alegro de no poder ver. No quiero ver al enterrador trabajando. En su lugar, bajo las persianas para distraerme mientras preparo la cena perfecta de bienvenida.

La sensación de alivio que tengo con Peter en casa es palpable. Estaré segura de nuevo. Estaré completa.

Después de una cena tranquila de filete con salsa de pimienta casera y patatas fritas cortadas a mano, Peter me lleva afuera para mostrarme dónde yace Oliver, para que pueda decir unas palabras. El montículo de tierra inicialmente me entristece, pero cuando miro hacia el campo más allá, todo se siente tan pacífico. Su tiempo aquí puede haber sido corto, pero estoy tan agradecida de haberlo sacado de ese bloque de apartamentos del centro de la ciudad. Ha tenido la mejor vida aquí.

—Adiós, chico —susurro, tocando su tumba. Peter me besa en la parte superior de la cabeza antes de llevarme adentro, a la cama, donde le agradezco por ser mi héroe de la manera que mejor sé.

CAPÍTULO DOCE

Pasamos el fin de semana en éxtasis. Sintiéndose apenado por mi pérdida, Peter me llevó a un spa en Northamptonshire y disfrutamos de un masaje de pareja y tratamientos faciales. No logré persuadir a Peter de que se hiciera una manicura, pero mientras me hacían la mía, él arregló que me entregaran un ramo de rosas. La manicurista dijo que nunca había visto un ramo de flores tan grande.

Todo el fin de semana fue mágico. Siento que he recuperado a mi antiguo Peter. El que tenía antes de que el estrés de mudarse conmigo empezara a consumirlo.

Cuando llega el lunes por la mañana, me despido de Peter con un beso, con una sensación de emoción arrepentida pesando en mi mente. Hoy es el día en que empiezo a trabajar para Gill. El día en que oficialmente voy en contra de los deseos de Peter.

Esta mañana, me dirijo al centro comunitario para ver qué tiene Gill preparado para mí. Las nubes están espesas, así que opto por conducir hasta allí y, como era de esperar, para cuando entro en el gran aparcamiento de grava, grandes gotas de lluvia están golpeando mi parabrisas y me preparo antes de correr hacia la puerta ya abierta.

Imaginé que el centro comunitario se parecería a un viejo salón de escuela, completo con el olor a calcetines sudados. Pero es absolutamente encantador y bellamente pintoresco. Hay una pequeña zona de asientos a la izquierda del vestíbulo, y a lo largo de las paredes hay estanterías que contienen una variedad de libros, cómics, rompecabezas y juegos. Bajo la ventana hay una pequeña cocina con una tetera y un mini frigorífico. Fotos del pueblo llenan las paredes. Es un lugar acogedor para que los visitantes descansen y los niños jueguen. El salón en sí no es particularmente grande, pero hay un escenario al fondo de la sala, dando a la habitación una sensación de grandeza. Banderines cruzan el techo en varios tonos de rosa y morado. Es limpio, brillante y acogedor.

—¿Te gusta? —pregunta Gill, de pie detrás de mí.

Me giro y le sonrío. —¡Es hermoso!

Gill sonrío. Está orgullosa del edificio, y debería estarlo. —Bien, me alegro de que te guste. ¿Quieres ver tu oficina? Tengo que advertirte, no es una vista bonita. Podrías salir corriendo.

Me burlo pero, en verdad, estoy un poco nerviosa. ¿Y si esto está más allá de mis capacidades?

Siempre he tenido un contador calificado para guiarme e intercambiar ideas; ahora estoy completamente sola, asumiendo toda la responsabilidad. Gill me lleva a una pequeña habitación lateral fuera del área de asientos. La oficina es diminuta, apenas más que un armario, pero hay un pequeño escritorio y Gill ha configurado su portátil para que yo trabaje.

Hay una caja sentada en el único espacio libre del suelo. Echo un vistazo dentro, esperando encontrar puñados de recibos arrugados, pero para mi sorpresa solo hay una pequeña pila de papeles. Esto no parece tan malo.

Entonces, Gill revienta mi burbuja. —¿Me ayudarás a traer las otras? Están en mi coche.

Ah, ahora tiene más sentido.

Cuando estoy saliendo del edificio, suena mi teléfono y cuando veo el nombre de Peter en la pantalla, presiono el gran botón rojo, colgándole con una enorme sensación de culpa. No puedo hacer esto ahora. No puedo mentirle cuando estoy en medio de lo que estoy mintiendo.

Para cuando terminamos de transportar las cajas al edificio, ambas estamos empapadas. Hemos alineado las cajas a lo largo de toda una pared en el área de asientos, en dos filas de altura.

—En realidad, puede que necesites trabajar aquí. Creo que la oficina será demasiado pequeña.

Me río. No pretendo sonar grosera, pero una vez que la risa se me escapa, no puedo parar. Gill me mira con el ceño fruncido. —Lo siento —jadeo, forzándome a calmarme—. ¡Es que hay tanto!

Mi corazón da un vuelco cuando el ceño de Gill se profundiza y aprieta los labios. ¿Me he pasado de la raya? No puedo descifrar a Gill - es tan seria, tan directa. No me gustaría enfadarla. Pero, al mismo tiempo, su honestidad es entrañable. Espero ver cómo responde, mi mente incapaz de encontrar las palabras para terminar este punto muerto. Finalmente, una sonrisa se abre en su rostro y una risa desde el vientre sale de ella, puntuada por toses agudas, como si estuviera usando músculos que normalmente no se ejercitan en sus sesiones de yoga.

—He descuidado un poco este trabajo —admite—. Si soy honesta, tengo miedo de que si no lo arreglo pronto, Hacienda pierda la paciencia conmigo y me meta en la cárcel. Ya me están amenazando con una multa enorme.

—Será mejor que me ponga manos a la obra, entonces —digo, frotándome las manos. Ahora que estoy aquí, estoy deseando sumergirme en el trabajo. Mis manos están ansiosas por zambullirse en las cajas para revisar todo. He recuperado una sensación de propósito y se siente tan bien.

—Encontrarás todo tipo de porquerías en estas. Simplemente pon a un lado cualquier cosa que parezca personal y lo revisaré más tarde. Encontrarás todo tipo de recibos - catering para fiestas, facturas, honorarios - todos los gastos normales que esperarías para un lugar como este.

—¡Parece que este es un lugar popular!

—Oh, sí. Tenemos gente de todas partes de las Midlands que viene aquí para sus recepciones de boda, eventos de equipo, concursos benéficos - de todo. Además, organizo talleres de yoga, pilates y meditación. Soy una mujer ocupada. —Me sonrío. Noto por primera vez que sus dientes están ligeramente torcidos. Gill no está casada y no tiene hijos, pero se muestra tan segura en su estilo de vida de loba solitaria. No es un camino que yo podría elegir, pero es admirable de todos modos.

Tan pronto como estoy sumergida hasta los codos en la primera caja de recibos, Gill se disculpa y me deja trabajar, dándome mi propio juego de llaves para que pueda trabajar cuando quiera. Solo tengo que prometer apilar y cerrar con llave las cajas en la oficina antes de irme. Trabajo metódicamente, separando las facturas de venta de los recibos de compra, cada pila

subdividida en años fiscales. Escucho los Grandes Éxitos de Whitney Houston mientras trabajo y pronto me pierdo en la concentración.

Peter me ha llamado otras dos veces desde que empecé y casi puedo sentir su molestia con cada vibración de mi teléfono. Nunca he perdido una llamada suya - especialmente a propósito. Pero realmente quiero este trabajo y si siente que le estoy mintiendo, se acabó. Por ahora, esto seguirá siendo mi pequeño secreto y una vez que tenga un poco de dinero en el banco, puedo llevar a Peter a una cena lujosa para contarle la verdad. Él mismo es un hombre ambicioso, estoy segura de que lo entenderá.

El tiempo se me escapa y cuando finalmente miro mi reloj, son más de las cinco y el pánico me invade. Todavía no he preparado la cena y Peter ha prometido llegar a casa un poco más temprano esta noche, siempre que el tráfico no lo retenga. Meto las cajas en la oficina y cierro todas las puertas antes de correr a casa.

Las luces están apagadas cuando entro y respiro aliviada. Tengo algunos pasteles en el congelador para emergencias, y saco uno, rezando para que se descongele bien en un horno a baja temperatura. Voy a esconder la caja en el cubo de la basura de la cocina, pero está lleno, así que agarro la bolsa y la llevo al contenedor al lado de la casa. El atardecer se está asentando y hay un olor a tierra en el aire por la lluvia que enloda los campos circundantes.

Cuando doblo la esquina hacia el camino lateral, me detengo horrorizada y doy un paso atrás. Las moscas rodean el contenedor, creando un caos borroso y el aire está cargado con el hedor de la putrefacción. El olor se pega al interior de mi nariz y envuelve todo mi cuerpo. Es como algo sacado de una novela de Stephen King.

Las moscas se concentran en el contenedor de residuos generales, como si estuvieran clamando por entrar. Apoyo la bolsa de basura contra la valla para poder recuperar la escoba del cobertizo. Me toma tres intentos antes de lograr enganchar el mango de la escoba bajo la tapa del contenedor y abrirla de un golpe. La mayoría de las moscas huyen, pero solo por un segundo. Descienden de nuevo en una nube de zumbidos negros, inmediatamente atraídas de vuelta a lo que sea que se haya metido en mi contenedor. Agito la escoba para espantarlas de nuevo, lo suficiente como para poder ver dentro.

Oh, no.

No, no, no.

El cuerpo de Oliver está tirado encima de las bolsas de basura, sus entrañas formando un charco alrededor de su dulce y pequeña cara. Los gusanos se entrelazan dentro y fuera de sus ojos y boca, devorando su carne. Arcadas me sacuden y tengo náuseas secas, y me tapo la boca con la mano para no inhalar las moscas.

¿Cómo llegó Oliver aquí? ¿Peter no lo enterró?

—Ah, vaya, pillada con las manos en la masa —se ríe Peter detrás de mí, haciéndome saltar. Me giro para mirarlo, con los ojos muy abiertos—. Sabía que debería haberlo tirado simplemente por encima de la valla y dejar que los zorros se lo llevaran.

—¿Tú hiciste esto? —Mis palabras salen como un jadeo. Las moscas han continuado su asalto al contenedor, aliviadas de tener finalmente fácil acceso al premio.

—Entra, alejémonos de este desastre. Puedes sacar el contenedor más tarde. —Peter me tiende la mano, pero no puedo obligarme a tomarla. Aun así, lo sigo adentro, incapaz de quedarme junto al cadáver en descomposición de Oliver por más tiempo.

—¿Qué hay para cenar? Me muero de hambre. —Peter se quita la chaqueta del traje y la deja sobre la encimera de la cocina, sin duda para que yo la guarde por él. No puedo creer que tenga

la audacia de fingir que no ha pasado nada. No respondo. Solo me quedo aquí parpadeándole—. ¿Estás bien, cariño?

—Pusiste a Oliver en el contenedor, Peter. Como si fuera basura.

Suspira y me frunce el ceño. —Mira, empecé a cavar un hoyo pero parecía un poco... asqueroso, enterrarlo en el jardín. ¿Y si otro animal lo desenterraba?

—¿Así que lo pusiste en el contenedor? ¿Como basura?

—Tienes que entender, Jen, ya no es tu gatito. Es solo... nada. Y en mi defensa, no se suponía que lo descubrirías.

—¿Es *nada*?

Peter asiente como si hubiera hecho una buena observación.

—Cuando mamá murió, ¿también era *nada*?

—Oh, ahora estás siendo tonta. Tu madre era humana. Oliver era solo un gato.

—*Solo* —jadeo, y me doy la vuelta. No puedo mirarlo ahora mismo. La imagen del cuerpo en descomposición de Oliver está grabada en el fondo de mis ojos. Se merecía más que esto. Ese pequeñín era el mejor gato; merecía el mejor entierro. Un sollozo estalla en mi pecho.

—Oh, vamos, Jen. ¿No crees que estás exagerando? A veces puedes ser tan infantil.

Ya he tenido suficiente. Mi dolor alimenta mi coraje y subo corriendo las escaleras hacia el baño, cerrando la puerta de un golpe detrás de mí. Cierro la puerta con llave y me permito llorar grandes lágrimas de bebé.

Sabía que Peter nunca se sintió realmente conectado con Oliver, pero ¿cómo pudo hacerle algo tan desagradable? ¡¿A mí?! Siento que el Peter que amo se está alejando de mí y ya no sé quién es. Lo extraño.

Mis emociones son un caos, corriendo desenfrenadas por todo mi cuerpo. Estoy llorando por Oliver y por el antiguo Peter en igual medida. Estoy confundida por este giro de los acontecimientos. Hace tres meses, todo estaba tan claro. Estaba enamorada, vivía con el hombre de mis sueños, mi gato estaba vivo y coleando, y estaba a punto de intentar quedar embarazada.

Y en un abrir y cerrar de ojos, todo se ha ido. Mi hogar ha sido manchado por la muerte, mi hombre se está alejando de mí, no hay un bebé en mi futuro, y para colmo, hay una mujer loca al lado empeñada en volverme aún más loca.

Mi autocompasión se transforma en ira. Tengo derecho a dirigir *mi* vida. Nada de esto está bien y nada de esto es mi culpa. Estoy harta de que la gente se aproveche. Puede que no pueda recuperar a Oliver, pero puedo tener todo lo demás. *Puedo* tener mi casa de ensueño, *puedo* tener a mi hombre, y *tendré* mi bebé.

Saco mis píldoras anticonceptivas del botiquín y saco la píldora de esta noche del blíster. Dudo solo por un segundo antes de dejarla caer en el inodoro y tirar de la cadena. Veo cómo la píldora gira en el agua antes de ser succionada por el desagüe.

CAPÍTULO TRECE

No le hablé a Peter durante más de dos días después de encontrar a Oliver, y durante días después de eso solo podía gruñir en su dirección general. Era difícil incluso mirarlo, sabiendo que una vez que nuestras miradas se cruzaran, me derretiría y el perdón sería inminente. Y no quería perdonarlo. No creía que lo mereciera.

Pero ha trabajado tan duro para compensarme y, si soy honesta, lo he disfrutado. Ha estado llegando a casa del trabajo a una hora razonable todos los días; me ha hecho tazas de té en la cama; me ha comprado regalos. Incluso me ayudó a ordenar la cocina después de la cena anoche. Es como si el antiguo Peter hubiera vuelto. Así que, el otro día, cautelosamente caminé hacia sus brazos abiertos y acepté sus disculpas por el dolor que me ha causado. Necesito mantenerlo contento, especialmente ahora que un bebé está en los planes.

Intento sacar a Oliver de mi mente, pero aunque el contenedor se vació hace días, el olor flotante de su cadáver aún me golpea cuando salgo. Así que he evitado el jardín toda la semana. No estoy segura de poder volver a salir allí. Entre el asesinato de Oliver y su falso entierro, el espacio se siente maldito.

Hoy, estoy aliviada de que finalmente haya llegado el viernes, ya que significa que tengo todo el fin de semana para concentrar todos mis esfuerzos en Peter. O, más específicamente, en mi plan para quedar embarazada de su bebé. Para obtener lo que merezco.

No ha sido difícil. Una cosa con la que puedo contar es que no importa cuán tarde regrese Peter del trabajo, no importa cuán cansado y estresado esté, siempre está dispuesto a tener sexo conmigo. Es la única parte de nuestra relación con la que puedo contar en este momento, y me viene bien. Según mi aplicación de fertilidad, debería estar ovulando esta noche. La operación para hacer un bebé comienza.

Peter ha decidido tomarse el día libre en el trabajo para que podamos pasar un día juntos antes de que Max llegue mañana por la tarde. Aprecio su consideración y gana puntos extra cuando un restaurante Michelin local deja una cesta de picnic.

—¡Peter! —exclamo, cerrando la puerta de entrada detrás de mí con el pie y arrastrando la cesta adentro—. ¿Qué es esto?

Asoma la cabeza por la puerta con una sonrisa pícaro. —¿Te gusta?

—¡Cariño! ¡Por supuesto que sí! —Ya he levantado la tapa y estoy admirando los sándwiches sin corteza, pasteles de crema, scones y copas de crema con compota de frutos rojos. Es precioso.

—Ponte guapa y te veré afuera —dice Peter, besándome en la cabeza y cogiendo la cesta.

Miro el vestido veraniego que llevo puesto. Está cubierto de margaritas y cae sobre mis muslos a una longitud favorecedora. —Solo cogeré un cárdigan y saldré.

Me mira de arriba abajo, con la nariz ligeramente arrugada. —¿Por qué no te pones ese vestido largo, el amarillo?

Frunzo el ceño. Odio ese vestido. Hace que mis pechos se sientan enormes y a punto de salirse. —Creo que me quedará con este. Es cómodo. Cogeré la manta de picnic.

Peter se muerde el labio inferior y entrecierra los ojos. —Creo que el vestido amarillo sería mejor.

No quiero arriesgar mi momento óptimo para hacer un bebé, así que simplemente acepto y subo corriendo las escaleras para cambiarme.

Salimos y caminamos de la mano hacia el canal, cruzando el puente hacia los campos del otro lado. Saludamos a las ovejas con un alegre hola, y ellas responden con indiferencia y nos dejan instalarnos en su campo con nuestra cesta.

—He echado de menos esto —le digo. Hemos devorado nuestro té de la tarde y ahora estamos recostados en la manta mirando las nubes, mi cabeza descansando en el pecho de Peter.

—¿Qué has echado de menos, Jen-Jen? —La mano de Peter roza mi brazo, haciéndome cosquillas. Un escalofrío se me escapa, haciéndolo reír.

—Después de lo que pasó con Oliver...

—Oh, ¿todavía sigues con eso? Fue un error. Supéralo.

—No, no. Solo extraño pasar tiempo de calidad contigo, eso es todo. Estás fuera todo el tiempo... —Siento que Peter se tensa debajo de mí y me giro para mirarlo—. Oh, no quiero decir nada malo con eso; sé que has estado ocupado con el trabajo. No hay resentimientos.

Para mi alivio, se relaja y me aparta el pelo detrás de las orejas. —Te ves increíble ahora mismo, muy veraniega.

Suspiro aliviada; no quiero pelearme con él. No cuando las cosas finalmente están volviendo a la normalidad. O a una nueva versión de la normalidad, de todos modos.

—Gracias —le sonrío y le planto un beso en los labios que él corresponde con entusiasmo. Antes de darme cuenta, me ha puesto encima de él y estoy a horcajadas sobre su entrepierna. Mi vestido se ha subido hasta mi cintura, y puedo sentir su dureza debajo de mí. Me aparto; necesitamos calmarnos y volver a casa a la cama, pero Peter tiene otras ideas y se baja la cremallera—. ¡Peter!

—¿Qué? Está bien, nadie puede ver.

—Sí, pero, aun así, no podemos hacer eso aquí.

Me da la vuelta, poniéndome sobre la manta, su peso inmovilizándome. —Peter, por favor. Vamos a casa y terminamos esto.

—Pero te amo, nena. He extrañado esto.

—Entonces, vamos a casa... —¿Extrañado esto? No recuerdo haber hecho esto nunca.

—Está bien. Solo relájate.

Abro las piernas un poco más y giro la cara lejos de él. Cierro los ojos con fuerza para poder concentrarme en nosotros y no en nuestro entorno público. Me besa el cuello, sus manos moviéndose por mi cuerpo, hacia abajo entre mis piernas. Cuando aparta mis bragas a un lado, jadeo.

—Está bien —susurro. No estoy lista para esto. Mi cuerpo no está listo para esto. Pero es mi marido, así que trato de dejar de lado mis inhibiciones y relajarme. Pero cuando empuja dentro de mí, estoy mortificada.

Me limpio una lágrima, rezando para que Peter no note que estoy llorando. No lo nota. Solo me da un pequeño apretón en la mano, sonriendo como el gato que se comió la crema. No sé qué acaba de pasar.

—Eso fue excitante —dice—. Justo lo que necesitaba. —Se ríe como si todo fuera un juego.

No digo nada. Las fresas que comí en el almuerzo persisten en la parte de atrás de mi garganta y trato en vano de tragarlas de nuevo. ¿Qué acaba de pasar? La parte más fuerte de mí, la parte que ama a mi marido y no quiere molestarlo, dice que acabo de tener sexo con él, al aire libre. Pero esa pequeña voz insistente sigue repitiendo: "No quería eso".

El sexo en público no es lo mío, y él lo sabe. Lo hemos hablado antes. Es tan vulgar. Pero lo amo y definitivamente me atrae sexualmente. Por supuesto que esperaba que estuviera de acuerdo con ello; ¿por qué pensaría lo contrario? Le abrí las piernas. Solo puedo culparme a mí misma.

Para cuando llegamos a casa estoy temblando de adrenalina, y voy directamente arriba a ducharme. Peter silba mientras entra en la sala de estar para encender cualquier partido de fútbol que esté en la televisión. La ducha se lleva toda la vergüenza. El agua caliente me reconecta conmigo misma, terminando mi experiencia fuera del cuerpo.

Estaba siendo tonta. Mi marido quería tener sexo conmigo, ¿y acaso yo no quería tener sexo con él? Lo amo, por supuesto que quería tener sexo con él. Solo necesito "relajarme". Además, mi propósito es mucho peor que el suyo: quiero quedar embarazada sin que él lo sepa. Entonces, ¿quién soy yo para decir algo? ¿Quién soy yo para sentirme tan asqueada?

Esto puede sonar absurdo, pero realmente creo que podría haber un bebé ahí dentro.

Me aferro a ese pensamiento.

CAPÍTULO CATORCE

¿Dónde demonios están mis sandalias? Las marrones con tiras que van tan bien con mis jeans blancos ajustados. Necesito salir de aquí antes de que llegue Sara. Peter acordó que ella dejaría a Max y él lo llevaría de vuelta a su casa. En ese momento, parecía justo, pero ahora siento que debería haber presionado a Peter para que lo recogiera también. No quiero a Sara en mi casa. Simplemente no puedo enfrentarme a ella. Finalmente localizo mis sandalias, aplastadas entre el cubo de basura y la pared, y me las pongo a la fuerza.

—¿Estás bien? —pregunta Peter. Su mano roza mi cintura y me obligo a no tensarme ante su toque.

—Sí, bien. Solo voy a dar un paseo, para daros a ti y a Max algo de espacio.

—Oh, no tienes que hacer eso, Jen-Jen. A Max le caes bien. —Se inclina para poner su vaso en el lavavajillas, algo que no hacía antes de lo de Oliver, lo que me demuestra que todavía se siente mal. Aprecio eso.

—Ambos sabemos que eso no es cierto —digo.

Peter se queda helado. —Bueno, tal vez si te quedaras y te esforzaras con él, tendría la oportunidad de conocerte mejor.

—Eso todavía no significa que le caería bien, sin embargo. —Sale antes de que me dé cuenta de que lo estoy diciendo. Sé que sueno como una niña petulante, pero me cuesta preocuparme ahora mismo. Simplemente me siento tan deprimida; tan cansada. Además, cada vez que Max está aquí, Peter lo mantiene en su oficina jugando a esa maldita Xbox. Solo notan que me he ido cuando dejan de llegar los aperitivos.

—Con esa actitud, creo que ahora mismo tampoco me caes muy bien —dice Peter. Suena el timbre y sale de la habitación para abrir la puerta con una mueca en la cara.

Me quito las sandalias, lista para enfrentar la música. Cuando entro en el pasillo, lo primero que veo es a Sara besando a Peter en la mejilla. Su mueca es reemplazada por ojos de cachorro. Toso para anunciar mi presencia y Peter inmediatamente retrocede. Me mira a los ojos y sus mejillas se enrojecen bajo mi mirada.

—Jennifer, un gusto verte de nuevo —me saluda Sara. Está mucho más alegre esta vez y su sonrisa es demasiado grande para un encuentro con la ex—. Solo estaba saludando a Peter.

—Un gusto verte también —digo, antes de volverme hacia Max, que se mueve incómodamente en la puerta detrás de su madre—. Y tú, Max, ¿cómo estás? —Él solo se encoge de hombros, sin siquiera mirar en mi dirección.

—Es tímido, ¿verdad, chico? —dice Peter, dando un apretón al hombro de Max y tirando de él hacia la casa—. Vamos a tener un gran fin de semana. He cargado ese nuevo juego que querías.

Con eso, el rostro de Max se ilumina. Nunca lo había visto sonreír antes y eso ilumina todo su rostro. Es un chico guapo, igual que su padre. Quiero que le caiga bien, de verdad. Él es el pegamento que puede unirnos. Si puedo formar un vínculo con Max, le mostraré a Peter lo bien que estamos juntos. Tal vez entonces deje de alejarse y podamos ser una familia feliz.

—¿Podemos jugarlo ahora, papá? —pregunta Max. Peter asiente y Max se apresura a irse, antes de volverse para despedirse de su madre. Le da un rápido abrazo antes de dejarnos solos.

Los tres adultos nos quedamos parados incómodamente. —¿Puedo ofrecerte algo de beber? —le pregunto a Sara, preguntándome por qué no se va de una vez.

—No, gracias, mejor me voy. Tengo una cita.

—¿Qué? —espeta Peter—. ¿Una cita con quién?

—No es asunto tuyo.

—Por supuesto que lo es. Tengo derecho a saber si hay un hombre extraño cerca de mi hijo.

La hipocresía de Peter resuena entre nosotros. ¿Cómo puede Peter regañar a Sara por ver a alguien cuando la razón por la que su matrimonio se rompió fue porque él me estaba viendo a mí? Giro la cabeza, temiendo que Sara me arrastre al centro de la discusión.

—Papá, no funciona, ¡creo que lo he roto! —grita Max desde la otra habitación.

Peter se muerde el labio antes de irse resoplando. —Hablaemos de esto más tarde —le dice, apuntándola con el dedo índice.

Sara me sonrío, sus dientes una hilera de blanco perfecto. —No sé cómo lo aguanté tanto tiempo. Tampoco sé cómo lo estás haciendo tú. Yo era una niña cuando él y yo nos juntamos, pero tú tienes edad suficiente para saber lo que haces. Y no tienes un hijo que te ate.

Mis labios se tuercen hacia abajo y mis dedos automáticamente recorren mi estómago.

Los ojos de Sara se abren ante mi gesto. —Oh, cariño, no lo estarás, ¿verdad?

—¿No qué? —Finjo ignorancia.

—¡Embarazada!

—No. —Contengo un sollozo antes de que pueda escapar—. No lo estoy.

Sara inclina la cabeza hacia un lado. —Mira, no voy a decirte qué hacer, pero por favor escúchame: debes tener cuidado. Si vas a quedarte con él, necesitas mantenerlo contento, pero al mismo tiempo, no dejes que te pisotee. Te desgastará y te moldeará en algo que no reconoces, alguien que no te gusta.

—No sé a qué te refieres.

—Por la expresión de tu cara, creo que sí lo sabes. Estuve con Peter durante mucho tiempo. Lo vi pasar de ser un chico tímido y de buena naturaleza a un hombre ambicioso y controlador. Y yo no soy ninguna flor delicada, lo cual, digamos, lo volvía loco.

—Peter puede ser ambicioso, pero ciertamente no es controlador.

—¿Estás segura de eso, Jennifer?

Cada evento, cada falta de las últimas semanas pasa por mi mente. Sara habla como si fuera abusivo, pero es una sarta de tonterías. Peter y yo no siempre estamos de acuerdo, pero eso es natural en una relación, especialmente cuando esa relación se ha vuelto mucho más cercana recientemente. Estamos resolviendo las cosas. Tampoco he sido precisamente un ángel. Pinté la

habitación de invitados sin su conocimiento; acepté un trabajo sin decir nada; y puede que haya un niño dentro de mí que Peter no ha acordado.

—Estamos bien, muchas gracias —espeto. De ninguna manera voy a dejar que Sara arruine esto. Ella es la ex amargada, y no necesito que ponga una traba en nuestras vidas.

Peter aparece detrás de mí, deslizándolo su brazo alrededor de mi hombro. —Creo que es mejor que te vayas ahora, ¿no? —le dice a Sara.

—Ya me voy —responde Sara alegremente, como si no acabara de inmiscuirse en nuestra relación—. En fin, adiós Jennifer, fue un gusto verte de nuevo. Y Peter, ¿como te decía antes, gracias por venir la semana pasada. Fuiste mi héroe.

En el segundo en que la puerta se cierra tras ella, me giro para enfrentar a Peter, que ya tiene las manos en el aire. —No me mires así —dice—. Claramente está loca. Fue toda dulzura cuando entró, puramente para ponerte celosa, luego dijo algunas tonterías sobre que necesitabas cuidarte. La escuché desde el comedor. Está loca, Jen-Jen. Eres una chica inteligente, seguramente puedes ver eso, ¿no?

Me muerdo el interior del labio. Lo que dice suena correcto. Sara pasó de caliente a frío tan rápido, no sé si siento quemaduras o congelación. Sin esperar una respuesta, Peter me da una palmadita en la cabeza antes de volver con Max y esa maldita consola de juegos.

Estoy de acuerdo con él: Sara estaba actuando muy raro ahora mismo. Pero, aún no sé por qué Peter estaba en su casa. Siento que lo ha ignorado como si no fuera nada, pero ciertamente no es nada para mí. Estoy tan confundida. ¿Por qué Sara me advirtió sobre él? Si es tan malo, ¿por qué estaba él en su casa? ¿Es siquiera cierto? Y si lo es, ¿por qué Peter no me dijo nada al respecto?

Mi cabeza está en completo caos. Al diablo con esto.

Me pongo las sandalias de nuevo, agarro mi bolso y me dirijo al centro comunitario para trabajar en las cuentas de Gill. Si Peter puede tener secretos, yo también. Pueden calentar la lasaña más tarde cuando tengan hambre, no voy a hacerlo. Estoy cruzando el verde junto al estanque de patos cuando un hombre me llama.

—¿A dónde vas con tanta prisa? Pareces muy decidida.

Me giro y encuentro a Greg y Erin al otro lado de la calle, desempacando sus compras. Saludo con la mano y camino hacia su entrada, donde Greg me recibe con un fuerte abrazo. Se detiene a mitad del abrazo mientras vemos pasar un coche de policía. Ambos oficiales dentro se ríen estrepitosamente de algo.

Greg finalmente se aparta de mí y me obligo a ocultar mi disgusto por el contacto prolongado. —Qué bueno ver que se toman su trabajo en serio —dice.

—¿Qué están haciendo aquí?

CAPÍTULO QUINCE

He pasado el día lamentando la pérdida de mi potencial embarazo. Suena tonto - no es como si hubiera sufrido un aborto espontáneo (eso seguramente me mataría) - pero se siente como una gran pérdida de todos modos. Mi período puede ser ligero ahora, pero también llega dos semanas antes. Siento como si mi cuerpo se estuviera burlando de mí. Ando cabizbaja, limpiando la casa mientras Peter ha llevado a Max a comprar nuevas botas de fútbol antes de devolverlo a casa de Sara.

Mi estado de ánimo es horrible. Camino pisando fuerte, disfrutando del golpe de cada puerta de armario que cierro de golpe y la sensación de fregar cada rincón con un vigor agotador. Para cuando Peter llega a casa, estoy agotada. Demasiado cansada para discutir, demasiado enfadada para el afecto.

Entra paseando con una sonrisa en su rostro. —¿Todo bien, cariño? —Me doy la vuelta y sumerjo mis manos en el agua jabonosa del fregadero de la cocina. Se acerca por detrás, rodea mi cintura con sus brazos y apoya su cabeza en mi hombro. Huele a perfume caro.

—Sí, bien. Solo limpiando las piezas de la cocina. —Levanto un pequeño círculo que se asienta en uno de los quemadores de gas.

—¿Qué tal si subimos? Te daré un buen repaso.

Me tenso. ¿Cómo puedo acostarme con un hombre que huele como su ex? Solo puedo suponer que era Sara. Es la única mujer que ha visto hoy.

—No puedo, Peter, ya sabes que estoy con el período.

—Oh, vamos, como si eso me molestara. —Me da la vuelta y me besa.

Presiono mis manos mojadas contra su pecho y lo aparto. —Quizás más tarde, Peter. Tengo mucho que hacer.

Escanea la habitación, observando cada superficie reluciente (aunque dudo que notara la diferencia si estuviera sucia), y da un paso atrás. —Bien, si es así como te sientes sobre mí. —Su tono es triste, como el de un niño petulante.

—No siento nada excepto ocupada.

—Oh, por favor, sé cuando una mujer se está cansando de mí. Ya no me amas.

Mi boca se abre de par en par. Ha tocado una fibra sensible. Absolutamente me vuelve loca

Peter; lo amo tan profundamente que duele. Pero ese es el problema. Duele. Todo es una agonía absoluta ahora mismo. Peter me está desgarrando en pedazos sin siquiera darse cuenta y tengo miedo de que un día, pronto, haya tenido suficiente. No sé cuántas piezas más me quedan para que él juegue. Mi silencio habla por sí solo y Peter asiente antes de marcharse, dejándome goteando agua en el suelo.

Pasan dos horas y se me han acabado las cosas que limpiar, cuando Peter baja de nuevo. Se para en la puerta de la sala de estar, con aspecto tímido. Dejo mi libro y me giro hacia él.

—Lo siento mucho, cariño. No sé qué me pasó antes.

Lo examino. ¿Quién es este hombre? Se está transformando en un extraño frente a mis ojos y es aterrador. —Está bien —digo—. Todos tenemos nuestros días malos.

—Tienes razón. Solo que tú pareces tener más y más últimamente. ¿Está todo bien?

Quiero gritarle. ¡Por supuesto que no está todo bien! Mi gato está muerto, hay una lunática al lado, y el amor de mi vida me está asustando. Ya no sé quién soy ni qué se supone que debo estar haciendo. Estoy perdida. Deseo desesperadamente volver el tiempo atrás seis meses cuando soñábamos con nuestro futuro juntos. Nuestros sueños se veían tan diferentes a esto. Se suponía que caminaríamos juntos hacia el atardecer, de la mano. En cambio, siento que estoy bailando un vals hacia la boca del infierno, sola.

—Solo me estoy adaptando, eso es todo. Todo es tan... nuevo.

—Lo entiendo —dice. ¿Lo entiende, realmente? Parece que ya no entiende nada. La única persona de la que es consciente es él mismo—. Después de que tu madre muriera, tu mundo se dio vuelta, ¿verdad? Y ahora que has dejado ese piso asqueroso, debes sentirte un poco... perdida.

Me río. ¿Cómo puede dar en el clavo y a la vez estar tan lejos? Sí, extraño a mi madre, pero la verdad es que la perdí hace tanto tiempo que he tenido tiempo para llorar esa pérdida. El alcohol me la arrebató años antes de su muerte. Y dejar ese piso "asqueroso" fue un alivio; los recuerdos se habían filtrado en cada superficie de ese lugar y era sofocante.

Sin embargo, Peter tiene razón: estoy perdida. He perdido una parte de mí, la parte que me daba fuerza cuando tenía que cuidar de mamá. La parte de mí que sabía que era capaz. La parte de mí que sabía que estaría bien, incluso cuando me sentía tan sola.

Ya no sé quién soy. Me he vuelto dependiente de Peter para absolutamente todo. Dinero, felicidad, compañía. Es desagradable. Es decepcionante. Hay tanto que quiero decirle a Peter, pero simplemente no puedo encontrar las palabras. No puedo encontrar el coraje, así que en su lugar solo suspiro y agacho la cabeza.

Se arrodilla frente a mí, toca mi barbilla y suavemente levanta mi cabeza para mirarme. Me besa con ternura. Es tan dulce, tan suave, que casi se siente como si las últimas semanas de locura nunca hubieran ocurrido. Me derrito un poco, pero me endurezco, decidida a mantenerme fuerte. No puede borrar todo esto con un beso.

—¿Lo pasaste bien con Max? —Intento desviar la atención de mí antes de decir algo que no deba.

—Sí, es un niño tan bueno. No sé cómo salió tan bien con Sara como madre.

Mis músculos se tensan. ¿Cómo puede ser tan cruel con la madre de su hijo? Puede que no me caiga bien Sara, pero la respeto absolutamente, y él debería hacer lo mismo. Además, si esta es la forma en que Peter intenta distraerme del hecho de que se ha estado reuniendo en secreto con ella, le espera una sorpresa.

Abro la boca para desafiarlo, pero una vez más las palabras no salen y la cierro de nuevo,

sacudiendo la cabeza. ¿Cuál es el punto? De todos modos, no es como si fuera a decirme la verdad. Descubriré por mi cuenta qué está pasando entre él y Sara.

Optamos por pasar la noche acurrucados en el sofá viendo una película de Marvel. No soporto las películas de acción, pero Peter tiene debilidad por cualquier cosa con superhéroes, y Thor es agradable de ver, así que parece un compromiso sensato. Antes de acomodarnos, salgo a comprar palomitas y la cerveza favorita de Peter. Necesito que Peter esté de mi lado. Necesito atraerlo de vuelta a mí.

Me acerca y acaricia mis brazos y muslos durante toda la película. Se siente tan cálido y cómodo, y me recuerda dónde pertenezco: aquí, en sus brazos. Solo necesita que él también lo entienda. Estamos hechos el uno para el otro. O, al menos eso creo. Las sombras se proyectan por todas partes cuando está sombrío.

Mi mente divaga hacia el bebé que aún estoy decidida a tener. Después del sangrado inicial, mi período prácticamente se ha detenido, como si no hubiera sido un período real en absoluto. Fue la forma humillante del universo de recordarme lo que es importante para crear un bebé: una relación feliz y amorosa. Así que sé que necesito mantener los ojos en el premio.

[El resto del contenido ha sido omitido para mantener la narración apropiada]

Dos horas más tarde, Peter comienza a roncar. Ha estado dormido durante más de una hora y los sonidos de al lado continúan rugiendo a través de la pared, y ahora sus ronquidos se unen a la cacofonía. Me rindo y bajo las escaleras. Mis caderas están adoloridas por la sobreexcitación de Peter. Me sonrojo al pensar en mis gritos mezclándose con los sonidos de al lado, volviendo loco a Peter.

En la cocina, me sirvo un vaso de agua y me siento en la barra, tomando grandes sorbos, disfrutando del frío en mi garganta irritada. Tan pronto como termino, bebo otro, derramando agua por mi barbilla. Finalmente, me siento enferma y golpeo el vaso contra la barra.

La intimidad con Peter solía ser divertida y sensual. Ahora es solo... enojada. Es como si me estuviera castigando por algo. Se me escapa un sollozo. Luego otro. Cada llanto viene de las profundidades de mi alma. Siento lástima por mí misma. Lástima por la mujer que solía ser: independiente, fuerte, amorosa. Y lástima por la mujer en la que me he convertido: lamentable, tonta, sumisa.

¿Por qué he dejado que esto suceda? ¿Cómo sucedió esto?

De repente, un movimiento llama mi atención por la ventana y mis llantos se detienen abruptamente. Me levanto y me acerco para revisar la puerta trasera. La llave está en la cerradura, la puerta firmemente cerrada. Respiro aliviada y me dirijo a la ventana. Tal vez fue solo un pájaro lo que llamó mi atención. O un gato. No mi pobre Oliver, por supuesto, sino el gato de un vecino.

Miro hacia la oscuridad, pero mi jardín permanece vacío. El tendedero se mueve con el viento y los muebles del jardín permanecen intactos. La luz de la luna se arrastra hacia el patio, luchando por invadir las sombras. Suelto mi aliento, empañando el vidrio con condensación. Relajo mis hombros y me giro para volver arriba, pero cuando entro en el pasillo hay un sonido de golpeteo en la puerta trasera. Luego, suena como si una rama estuviera siendo arrastrada por el césped. Sin siquiera mirar atrás, corro a la seguridad de mi cama y entierro mi cabeza bajo las sábanas.

CAPÍTULO DIECISÉIS

Casi he terminado de ordenar el papeleo de Gill. Ahora, solo necesito ponerlo todo en hojas de cálculo sensatas para que podamos presentar las cifras a Hacienda. Ha sido un duro trabajo durante las últimas tres semanas, especialmente porque he tenido que mantener en secreto mis visitas al centro comunitario de Peter. No es que él pregunte qué hago con mi tiempo, simplemente no me gusta ocultarle cosas. Mis ahorros están empezando a acumularse, sin embargo, y se siente bien estar construyendo un pequeño nido de huevos para gastar en nuestro bebé cuando finalmente llegue el momento.

—¡Me voy! ¡Nos vemos mañana! —le grito a Gill mientras me marchó. Está fregando el suelo del salón en preparación para su clase de yoga.

—Espera un momento. —Corre hacia mí, sus músculos del muslo sobresaliendo bajo sus pantalones cortos mientras corre. Su físico es increíble.

—¿Todo bien? —pregunto mientras se acerca.

—Sí, todo bien, solo me preguntaba qué hiciste con los recibos personales que encontraste. Solo quiero revisarlos, por si alguno está relacionado con el centro.

Señalo el sobre que he dejado en el escritorio y sonrío, orgullosa de mi eficiencia. De repente, antes de que siquiera sepa que está sucediendo, el vómito sube por mi garganta y estoy enferma por todas partes. Gill salta hacia atrás, pero no es lo suficientemente rápida, y mi almuerzo semi digerido se salpica por todo su brillante suelo y sus piernas desnudas.

—¡Oh, Dios mío! —grito—. ¡Lo siento mucho!

Sin decir una palabra, Gill se dirige a la pequeña cocina y saca un trapo viejo. Se limpia las piernas mientras yo lleno un cubo con agua caliente y jabonosa. No tarda mucho en limpiar el desastre, pero estoy llena de vergüenza, solo empeorada por el ominoso silencio de Gill.

—¿Todo bien? —pregunta amablemente cuando terminamos—. Eso fue bastante... espectacular.

Me doy la vuelta, incapaz de enfrentar la mirada preocupada de Gill. Nunca me he sentido tan avergonzada en mi vida. Gill es una mujer increíble por haberse mantenido tan calmada mientras estaba cubierta del contenido de mi estómago. Aunque, apuesto a que está acostumbrada - aparentemente algunas de las fiestas que tienen aquí pueden ser bastante salvajes.

—Debo haber comido algo en mal estado —le digo, aún sin mirarla a los ojos.

Hace un ruido no comprometido de "hmm", sin creermelo ni por un segundo. Trago otra ola de náuseas.

—Será mejor que me vaya. Muchas gracias por... *eso*. Lo siento de nuevo.

Agita su mano hacia mí. —La farmacia más cercana está en Chilston, el pueblo de al lado. O la tienda de la esquina podría vender lo que puedas necesitar. Junto a los anticonceptivos, irónicamente.

Finalmente encuentro su mirada, y noto un brillo bailando en sus ojos. Apuesto a que los míos se ven similares. Me voy con un salto en mi paso para comprar una prueba de embarazo.

Una vez en casa, salto del coche, apretando mi bolsa de papel marrón contra mi pecho. Estoy desesperada por entrar.

—Parece que estás tramando algo —me grita Kay desde su puerta—. ¡Como si hubieras estado haciendo algo malo!

—¡Esperemos que sí! —le respondo. Un escalofrío recorre mi espalda cuando veo a Nana de pie en la ventana de su sala de estar, sus brazos rectos a los lados, su postura imposiblemente erguida. Me está mirando con sus brillantes ojos azules, una sonrisa en su rostro.

Entro corriendo antes de que pueda arruinar mi estado de ánimo. Mientras corro al baño, trato de calcular cuándo fue mi último período. He estado manchando un poco durante un tiempo y lo atribuí al estrés, pero ¿y si es algo más? ¿Y si...?

¿Quién diría que tres minutos podrían tardar tanto? Cierro los ojos con fuerza durante todo el tiempo que la prueba tarda en procesar mi destino, rezando con todas mis fuerzas. Cuando finalmente suena el temporizador, abro un ojo y miro la pequeña ventana.

Grito tan fuerte. Grito por lo bueno en mi vida. Grito adiós a toda la mierda que me ha tocado.

Dos líneas.

Dos putas líneas.

Estoy embarazada.

CAPÍTULO DIECISIETE

Eufórica no lo describe. Extasiada es demasiado débil. Dichosa es solo la punta del iceberg. No hay palabra para describir mi estado de ánimo durante la semana siguiente. Es un nivel completamente nuevo de felicidad. Incluso Peter ha notado el cambio en mi humor y nuestra relación se ha fortalecido por ello. Así que, ahora me pregunto si yo era el problema todo el tiempo. ¿Estaba simplemente demasiado miserable y eso lo alimentaba, forzando grietas en nuestra relación? No importa ahora. Nada importa ahora. He dejado de lado todos los golpes que me han derribado últimamente. Ya no pueden molestarme, ahora que estoy embarazada.

Todavía no se lo he dicho a Peter. Me preocupa que su determinación de no tener otro hijo disminuya mi alegría, y no estoy lista para perder este estado de perfección. A pesar de eso, no tengo dudas de que Peter entrará en razón eventualmente. Va a ser un padre increíble para este bebé, pero sé que tomará algo de persuasión llevarlo hasta allí. No soy tonta. Pero las discusiones pueden esperar hasta que me sienta un poco más fuerte porque ahora mismo, a pesar de estar más allá de la felicidad, también me siento fatal.

Supongo que el sangrado que arruinó mis jeans blancos fue un sangrado de implantación, lo que me hace estar de cuatro semanas de embarazo, y el cansancio realmente se ha hecho presente. Es como si empezara cada día habiendo corrido una maratón durante la noche y está afectando mi nivel de cuidado hacia Peter. Todavía no ha notado la reducción en las comidas hechas desde cero y la capa de polvo en cada superficie, pero es solo cuestión de tiempo antes de que lo haga, y necesito decírselo antes de que eso suceda. Y definitivamente antes de que empiece a notarse. Pero, ahora mismo, toco mi vientre con paz en mi corazón. Todo es simplemente perfecto. Mi hija del tamaño de una semilla de sésamo puede esperar para conocer a su papá.

Peter tenía una reunión en Londres esta mañana, así que no lo he visto desde anoche. La cama siempre se siente cavernosa cuando el otro lado está vacío, pero al menos significa que pude llegar al centro comunitario temprano antes de que comenzara el yoga matutino. Estoy tan cerca de terminar las declaraciones de impuestos de Gill ahora y me entristecerá cuando termine. Necesito empezar a pensar en buscar más trabajo, pero eso puede esperar. Quiero concentrarme en lo de Gill, para poder hacerlo bien. Y no me sorprendería si Hacienda vuelve con un montón

de preguntas, así que necesito mantener mi enfoque en Gill un poco más.

Cuando regreso a casa, la puerta de Kay llama mi atención. Está completamente abierta. Es la una de la tarde, así que los niños deberían estar en la escuela y el coche de Kay no está en la entrada, así que asumo que está en el trabajo. Espero que Nana esté bien. O, ¿ha salido a dar un paseo de nuevo?

Dudo. No sé qué hacer. Realmente no quiero involucrarme. Todo lo que quiero hacer es fingir que no he visto esto e ir a sumergirme en la bañera. Bajando por mi camino, no puedo apartar los ojos de la puerta abierta y antes de que logre localizar mis llaves en mi bolso, mis pies están cruzando la pequeña valla que separa nuestros jardines delanteros.

Mis dedos rozan la puerta de Kay como si estuvieran nerviosos de tocar demasiado fuerte. Respiro profundo y toco más fuerte. El sonido resuena por el pasillo. No hay respuesta.

—¿Hola? —llamo.

No hay respuesta. Considero si debería simplemente cerrar la puerta para asegurar la casa y alejarme, pero hay una parte más grande de mí que necesita saber que Nana está aquí. Especialmente porque es una asesina de gatos. No quiero que esté por ahí, aterrorizando a otra mascota familiar. Los nervios se instalan en mi estómago y acaricio mi barriga para tranquilizar a mi niña ahí dentro.

—¡Voy a entrar! —anuncio. Quiero advertir a Nana de mi presencia - sobresaltarla parece una mala idea.

La casa de Kay es una imagen espejo de la nuestra, así que sé que la sala de estar es la primera puerta a la derecha. Asomo la cabeza, pero la habitación está vacía. Me sorprende notar que el espacio está impecable. Los juguetes están en cajas organizadas en los nichos de la chimenea, la alfombra está prístina, y las revistas están artísticamente desplegadas sobre la mesa de café. ¡Es encantador!

Sintiéndome más audaz, sigo caminando por la casa hacia el comedor, luego la cocina. De nuevo, todo está limpio y ordenado excepto por un par de vasos en el fregadero, listos para ser lavados.

No hay señal de Nana en la planta baja.

Las escaleras crujen un poco mientras subo. —¿Nana? —llamo—. Soy Jen, de al lado. La puerta de entrada estaba abierta. Solo quería comprobar si estás bien.

El silencio me responde.

Camino hacia lo que debe ser la habitación de las niñas. Una litera está en la esquina más alejada junto a la ventana. Pompones cuelgan del techo, rodeando toda la habitación. Luces de hadas se enrollan alrededor de los cabeceros superior e inferior. Las paredes están empapeladas con un hermoso papel tapiz rosa pálido, y estrellas brillantes están esparcidas por la superficie. Es precioso y la emoción me hace cosquillas. No puedo esperar para hacer algo así para mi pequeña.

Un fuerte olor a lavanda me atrae a la habitación de al lado, y abro la puerta. Es como entrar en los años 60. Un color vibrante insulta mis sentidos mientras cruzo el umbral. Rayas verde menta y lila adornan las cortinas y las sábanas a juego. La alfombra es un clásico marrón y amarillo en un patrón de diamantes sorprendente. Me acerco a una cómoda en la pared más alejada y miro las fotos en marcos chillones.

Una capta mi atención y la levanto. Una mujer con largo pelo castaño que le llega hasta las nalgas me sonríe. Está sentada en el regazo de un hombre. Sus brazos están fuertemente envueltos alrededor de su cintura y la mira con tanto orgullo y felicidad. Es una imagen hermosa,

llena de amor y afecto. No hay señales de la dispersión que Nana posee ahora. En esta foto, su cabeza está claramente unida y el hombre, que supongo es el abuelo de Kay, era posiblemente su pegamento.

No hace mucho, habría pensado lo mismo de Peter si muriera. Ahora no estoy tan segura. Aparto el pensamiento mórbido. No puedo pensar en eso ahora.

Oigo una tos detrás de mí. Suena seca y crujiente, como alguien pisando una hoja de otoño. Me giro y encuentro a Nana parada en medio de la puerta, con las manos juntas frente a ella en posición de oración. Está sonriendo tristemente. —Ese es Albert —dice, señalando la foto que aún sostengo.

—Lo siento mucho por entrometerme. La puerta estaba abierta y quería comprobar que estuvieras bien, y luego me distraje...

Ella descarta mis excusas con un gesto. —Albert era mi marido —dice. Entra en la habitación y yo ridículamente doy un paso atrás ante esta mujer diminuta. Ella no parece notarlo y continúa caminando hacia mí, retorciéndose las manos. Se acerca a la foto, me la quita y toca la cara de su marido. —Era un buen hombre. Te habría caído bien.

Asiento, sin saber qué decir.

—¿Tienes marido? —me pregunta.

Asiento de nuevo.

—Oh, eso es bonito, mi niña. Es mala suerte tener un hijo fuera del matrimonio.

Trago saliva. Mi boca se abre, pero no salen palabras.

—Lamento ver morir a tu gato. —El cambio de tema me sobresalta—. Me visitaba a veces. Era un gato suave. Le gustaba cuando le rascaba detrás de las orejas. —Mira con nostalgia por la ventana.

—¿Viste quién lo hizo?

—¿Hizo qué, querida?

—Lo mató —espeto. Quiero que simplemente admita lo que hizo. Necesito ver que sabe que lo que hizo estaba mal. Si no puede mostrar ningún remordimiento, entonces quién sabe de qué es capaz, y no puedo sentirme segura en mi propia casa—. Nana, ¿sabes quién mató a Oliver?

Ella asiente lentamente con la cabeza, como un niño que quiere mentir, pero tiene demasiado miedo para hacerlo realmente.

—¿Y? ¿Quién fue? —le imploro.

—Oh, bueno, eso es un secreto. No puedo decírtelo.

Gimo y pongo los ojos en blanco por la frustración. Esta mujer seguramente está loca.

—Pero, querida, por favor ten cuidado. Las cosas no son lo que parecen en estas partes. Todos guardan sus secretos cerca de sus pechos, y algunos de ellos son francamente peligrosos.

¿Me está amenazando? De repente me siento increíblemente vulnerable. Me agarro el vientre plano, protegiendo a mi bebé, y doy un paso a la izquierda para acercarme más a la puerta. Nana coloca suavemente la foto de vuelta en el estante y se gira para mirarme fijamente.

—¿Quién es peligroso? ¿Qué secretos? —le pregunto.

—Bueno, un secreto no sería un secreto si te lo dijera —dice, y una sonrisa se extiende por su rostro como si hubiera hecho una broma hilarante—. Pero, siempre están más cerca de lo que piensas. Solo necesitas abrir un poco más los ojos. Todos ustedes.

Ya he tenido suficiente. Puedo ver perfectamente. Puedo ver el problema parado justo frente a mí. —Bien, será mejor que me vaya. —Me dirijo hacia lo alto de las escaleras.

—¿Querida? —me llama. Me giro y la encuentro a solo unos centímetros de mi cara. Salto

hacia atrás asustada, mi pie enganchándose en la parte superior de la escalera. Busca a tientas una superficie sólida, pero solo encuentra aire, y me siento caer. Intento agarrar la barandilla, pero mis dedos rozan la madera y me deslizo hacia el olvido.

CAPÍTULO DIECIOCHO

Mi encuentro con Nana fue revelador. Siento como si la mitad de mi cerebro me gritara que tenga cuidado con Nana, que es peligrosa; pero la otra mitad, mi lado más suave, le cree. No creo que ella matara a Oliver. Si lo hubiera hecho, creo que lo habría dicho. Estoy tan confundida.

Una cosa sé con seguridad, sin embargo: Nana tiene una fuerza increíble. La forma en que me tiró de vuelta a lo alto de las escaleras es nada menos que impresionante. Me quedé allí, jadeando mientras recuperaba la compostura. Nana simplemente me dio un asentimiento antes de volver a su dormitorio, tarareando una alegre melodía. Lo último que vi de ella fueron esos penetrantes ojos azules que parecían mirar dentro de mi alma antes de que la puerta se cerrara con un clic.

Su empalagoso perfume de lavanda se pega al interior de mi nariz como pegamento. La casi caída me sacudió hasta la médula. Corrí a casa llorando, el shock y el miedo de perder a mi bebé demasiado grandes para manejar. Me siento demasiado frágil para salir de casa, como si una ráfaga de viento pudiera llevarse a mi bebé. Solo puedo sentarme en la sala de estar, amortiguada por la seguridad de mi sofá y un buen libro, y es donde he pasado las últimas dos semanas, comiendo todo lo que tengo a la vista. Aparentemente, el miedo alimenta el apetito de mi hijo.

—Cariño, ¿es ese tu tercer paquete de esos? —me preguntó Peter una noche mientras abría mi tercer (o tal vez cuarto) paquete de papas fritas—. Deberías cuidarte, no querrás engordar.

¿Yo no quiero engordar? ¿O él no quiere que engorde? Afortunadamente, mi barriga aún no ha tomado la forma redondeada del embarazo, pero ciertamente me veo más robusta y estoy claramente desarrollando una papada extra. Si no puede amarme con un poco de peso en los huesos, entonces puede irse al diablo. Solo espero que una vez que revele mi embarazo, lo entienda. Solo necesito encontrar el momento adecuado para quitar la tiritita y exponer la herida.

Peter ha estado en múltiples reuniones nocturnas últimamente. Cuando finalmente llega a casa, está estresado y a menudo se encierra en su oficina para trabajar en informes y presupuestos, y lo que sea que haga. Supuestamente, el proyecto en el que está trabajando está resultando delicado, pero está seguro de que lo resolverá. Espero que lo haga. Odio verlo tan estresado y está poniendo presión en nuestra relación, lo que significa que aún no puedo decirle la verdad. Si lo hago ahora, su nivel actual de estrés podría nublar su juicio y no verá esto como la gran noticia

que es. Así que sigo esperando.

—¿A qué hora llegan? —me pregunta ahora, con el pelo mojado por la ducha.

—En una hora. Tienes tiempo de sobra.

Me acerca más a él. Puedo sentir su excitación a través de la toalla. —Oh, sí, tiempo de sobra para qué?

—Para prepararte. Mientras yo termino esto. —Me aparto y sigo cortando las verduras, dejando claro que no tengo tiempo para esas tonterías. Él chasquea la lengua y vuelve arriba.

Ese es otro problema con este embarazo. No sé si son las hormonas, el cambio en mi cuerpo o el estrés del secreto, pero mi libido ha desaparecido completamente. Y Peter lo ha notado. Al principio, lo descartó como que yo estaba de mal humor, pero puedo sentir su creciente frustración y es solo cuestión de tiempo antes de que estalle una discusión. Pero, mientras tanto, me mantengo ocupada para excusarme de tener que hacer el acto. Además, él está ocupado trabajando. Al menos eso espero. La idea de que se mantenga ocupado con otra mujer me molesta en el fondo de mi mente y tengo que apartar esos pensamientos para mantener la cordura.

Esta noche, Greg y Erin vienen a cenar. Han sido muy amables conmigo, y creo que sería bueno para Peter y para mí tener otra pareja como amigos. Originalmente invité a Laura, pero Harry está fuera esta semana y ella no quería interrumpir la rutina de Elijah.

Resulta que Peter tuvo menos de una hora para prepararse, ya que cuarenta y cinco minutos después, hay un golpeteo en la puerta. Entro en el pasillo, secándome las manos con un paño de cocina, para encontrar que Greg y Erin ya se han dejado entrar. Sonrío a través de la sorpresa de verlos merodeando en mi pasillo, y los recibo en la sala de estar entre una plétora de saludos y besos en la mejilla.

Erin habla primero. —Perdón si nos hemos metido así. Greg dijo que estaría bien, ya que nos esperaban.

—Oh, no, no hay problema —miento. Menos mal que Peter no seguía paseándose en toalla. Reprimo una sonrisa al imaginar los ojos de Erin saliendo de su cabeza.

Estoy trayendo bebidas para todos cuando Peter baja y me quita la bandeja. Saluda a nuestros invitados con una cálida confianza y Greg y Erin obviamente le caen bien de inmediato. Resplandezco de orgullo. Aquí está el hombre del que me enamoré.

—Entonces, Peter, ¿a qué te dedicas? Creo que no lo has dicho —pregunta Greg sobre nuestro entrante de sopa de tomate asado. Todos estamos sentados alrededor de la pequeña mesa del comedor; es un asunto acogedor y me muevo hacia la izquierda para evitar que la rodilla de Greg choque con la mía.

—Solo gestión de proyectos. Nada interesante.

—No menosprecies tu carrera, amigo. Deberías estar orgulloso. ¿Qué tipo de proyectos estás gestionando?

Peter le lanza una mirada que solo yo capto. Ya está aburrido. Quiere recuperar su viernes por la noche y no puedo culparlo. Ha trabajado más de sesenta horas esta semana y ahora le he puesto esto encima. Tiene la paciencia de un santo.

—Varía. Pero nada interesante.

Greg abre la boca, pero Erin pone su mano sobre la de él. —Y he oído que tú y Gill se llevan bien —me pregunta.

Mierda. ¿Por qué no pensé en esto? Erin va a arruinarlo todo inadvertidamente.

—Es una amiga, sí —digo, esperando que eso cierre la conversación. Peter me está

observando por el rabillo del ojo.

—Has estado entrando y saliendo del centro comunitario varias veces —indaga Erin.

—He estado tomando algunas clases privadas de yoga. De hecho, creo que será mejor que revise el pollo, probablemente se esté quemando.

Me disculpo para ir a la cocina, respirando profundamente. Contarle a Peter sobre el trabajo de contabilidad no sería un buen entretenimiento para una cena. Rezo para que cuando vuelva al comedor la conversación haya cambiado.

Greg está en medio de un discurso, agitando su copa en el aire enfáticamente. —¡Oh, el centro comunitario es el pináculo del pueblo! Es el centro. Olvida todo el otro daño que causará el ferrocarril. La pérdida del centro comunitario sería como perder el corazón. No creo que el pueblo pudiera sobrevivir. ¡La línea de ferrocarril simplemente tiene que ser detenida!

—Entiendo lo que dices, pero un enlace con Londres sería fantástico para la zona. Todos están preocupados por la caída del valor de las casas, pero en realidad, un enlace con la capital tendría el efecto contrario. ¡Thistlewood estaría en el mapa!

—Pero debes entender: no queremos que Thistlewood esté en el mapa. Este es un pueblo tranquilo y nos gusta así.

—No. Thistlewood es aburrido. Le vendría bien que le inyectaran un poco de vida.

—Lo siento, muchacho, pero llevas aquí cinco minutos. ¿Quién eres tú para decidir lo que Thistlewood necesita?

—Peter, ¿podrías ayudarme a servir la cena, por favor? —interrumpo el desacuerdo en un intento de aliviar la tensión en el aire. Sabía que el ferrocarril era una fuente de desprecio en el pueblo, eso es obvio por los carteles y pancartas anti-ferrocarril por todas partes, pero escuchar a Peter hablar favorablemente de ello es simplemente vergonzoso. Nunca supe que estaba a favor. ¿Sabía de los planes cuando compró la casa? ¿Compró aquí porque quería estar cerca de la nueva estación propuesta? ¿Significa eso que planea pasar más tiempo en Londres?

—Bueno, ese tipo es un imbécil —murmura Peter en mi oído una vez que estamos en la cocina—. ¿Por qué lo invitaste aquí?

—Pensé que sería agradable tener compañía. A diferencia de ti, Peter, me siento sola aquí. Contigo fuera toda la semana, tengo que encontrar formas de conocer gente.

—Sí, bueno, en el futuro, ¿puedes hacer eso cuando yo no esté aquí, por favor? Además, ¿qué hay de esa mujer Gill? Parece que estás pasando bastante tiempo con ella.

Mi boca se abre, pero el teléfono de Peter suena antes de que pueda encontrar las palabras. Lo saca del bolsillo, pero lo aparta rápidamente antes de que pueda echar un vistazo apropiado a la pantalla. Aunque, estoy bastante segura de que solo decía "S" llamando. ¿Es "S" Sara?

—Es Max —me dice, antes de dejarme sola para servir la cena.

—Mejor empezamos —les digo a Greg y Erin. Hemos estado mirando nuestro pollo chasseur durante los últimos cinco minutos y todavía no hay señales de Peter—. Está al teléfono con su hijo. Debe haber un asunto urgente que atender.

Greg frunce el ceño y Erin me lanza una mirada de simpatía, así que me pongo a comer con fingido entusiasmo cuando en realidad mi apetito ha desaparecido por completo. ¿Cómo puede Peter ser tan maldito grosero?

—Supongo que tu chico no sabe que estás trabajando para Gill —susurra Erin en voz alta a través de la mesa.

—¿Qué? ¿Cómo sabías de eso?

—Oh, Gill lo mencionó de pasada. Pero no te preocupes, nuestros labios están sellados. —Erin

hace el gesto de cerrarse la boca con cremallera, manchándose la barbilla de salsa.

—Sí, no queremos molestarlo —dice Greg, con la condescendencia goteando de su voz. Algo me dice que Greg y Peter nunca serán amigos.

—Gracias —murmuro—. Peter es solo un poco anticuado cuando se trata del lugar de la mujer en el hogar, pero a veces me aburro un poco.

Erin toca mi mano. —Lo entiendo. Estoy aquí para apoyar a Greg en casa y afortunadamente nunca he tenido que trabajar un día en mi vida, pero todos somos diferentes, mi amor. Haz lo que tengas que hacer.

—¿Hacer las cuentas de la turbia Gill debe ser interesante? —me pregunta Greg—. Apuesto a que está disgustada por tener que declarar todo ese dinero de recaudación de fondos a Hacienda. No hay nada peor que dar un trozo de tu dinero duramente ganado al recaudador de impuestos.

—¿Recaudación de fondos?

—Sí, Gill no tiene vergüenza en pedirnos que metamos la mano en nuestros bolsillos para recaudar dinero para el lugar.

—¿Cuándo fue la última vez que hizo esto?

—Navidad, antes de que toda esta tontería de Hacienda la distrajera.

Las banderas rojas están ondeando en mi cabeza. El centro comunitario no es una organización benéfica, es un negocio. He contabilizado cada centavo que ha llegado a la cuenta bancaria del centro comunitario, pero nunca he visto grandes sumas recibidas de eventos de recaudación de fondos ingresadas en las cuentas. ¿A dónde fue ese dinero?

Mis mejillas se enrojecen. ¿Me ha mentido Gill o es un descuido genuino? El temor pesa en mi corazón. Esta va a ser una conversación vergonzosa.

¿Por qué nada es nunca fácil?

CAPÍTULO DIECINUEVE

Peter se perdió la mayor parte de la cena anoche. Reapareció durante el postre e hizo una pobre excusa sobre Max teniendo un momento difícil en la escuela, antes de sentarse de mal humor por el resto de la comida. No es sorpresa que Greg y Erin se excusaran para irse tan pronto como se devoró el último profiterol. Limpié la cocina después de que se fueran, fregando furiosamente mi enojo por la actitud pésima de Peter y mi molestia por no tener el coraje de decirle nada al respecto.

Esta mañana, me levanto de la cama horas después de que sonara mi alarma. No tenía intención de volver a dormirme, pero es como si mi cuerpo simplemente se negara a funcionar. Me duele todo y me palpita la cabeza. Estoy famélica y me dirijo a la cocina para inspeccionar el contenido de la nevera. Peter ha tenido que ir a la oficina hoy. Si es verdad, entonces sí me da pena que tenga que trabajar un sábado, pero dice que el trabajo se aliviará pronto y que solo necesito ser paciente.

Por supuesto, podría estar con esta persona "S".

Lo que sea. Necesito algo de espacio lejos de él. Puede hacer lo que le dé la gana.

Entro en la cocina y me enfrento al horrible desorden que Peter ha dejado. Parece que ha intentado hacerse su propio almuerzo, lo que supongo es algún tipo de disculpa. Normalmente, yo lo hago y él lo trae de vuelta a casa después de comer fuera. Su "disculpa" no tiene sentido, sin embargo, ya que ha dejado migas esparcidas por toda la encimera de la cocina, y un cuchillo sucio aún clavado en la mantequilla (que no se ha molestado en tapar). Y hay una mancha amarilla untada por el costado que supongo es mostaza, por lo que va a ser una molestia limpiarla.

Suspiro. ¿Cómo puede ese hombre ser tan egoísta? Siento que cuanto más tiempo paso con él, más insensible se vuelve. ¿O simplemente lo estoy notando más? ¿Siempre ha sido así y ahora mis gafas de color rosa se están cayendo? La pregunta más grande y aterradora que tengo que hacerme ahora es, ¿puedo volver a ponerme las gafas de color rosa? ¿O puede Peter cambiar sus formas? Temo que tendrá que ser lo primero, y no estoy segura de tener la capacidad de atención en este momento para preocuparme por gafas.

Me aparto del desorden y saco los profiteroles sobrantes de la nevera. Ni siquiera me molesto

en ponerlos en un tazón, optando por sacarlos directamente del plato de servir. Gimo con la boca llena de pastelería. ¿Desde cuándo el chocolate y la crema saben tan bien juntos? Al bebé debe gustarle realmente, así que cojo un poco más, sin importarme lo asquerosa que me veo ahora mismo.

Solo cuando hay un golpe en la puerta dejo de atragantarme. Los profiteroles se han acabado y he pasado a cortar gruesas rodajas de cheddar. Entro en pánico y meto el queso de vuelta en la nevera como si quien estuviera ahí pudiera verme a través de las paredes.

Abro la puerta de golpe. —¡Kay! —digo—. Qué gusto verte.

Me mira de arriba a abajo. —¿Todo bien?

Miro hacia abajo y me estremezco cuando recuerdo que todavía estoy en mi camisón de Piolín y zapatillas. Es casi mediodía. —Oh, sí, solo teniendo un día de pereza, ya sabes.

Sonríe. —Los conozco. No puedo decir que pueda disfrutarlos mucho en esa casa de locos. —¿Se refiere a Nana, los niños, o su vida ocupada en general?— Tienes algo justo aquí. —Señala su pómulo.

Toco mi mejilla, untando algo suave a lo largo de mi dedo. Crema. Lamo mi dedo y luego froto mi cara con mis manos, eliminando la evidencia de mi atracón.

—¿Quieres pasar? —le pregunto a Kay, rezando para que decline. No quiero que vea el estado de mi cocina.

Respiro aliviada cuando niega con la cabeza. —No puedo. Gracias, de todos modos. Tengo a las niñas en casa con algún tipo de virus estomacal, pero solo quería comprobar que estabas bien.

—Sí, ¿por qué no lo estaría?

Kay aprieta los labios como si estuviera nerviosa por continuar. ¿Qué está pasando aquí? ¿Por qué Kay pensaría que hay algo malo conmigo? ¿Y por qué tiene tanto miedo de revelar su razón? Elige no decir nada y simplemente me indica que salga.

Grito horrorizada. Gruesa pintura roja cubre el ladrillo en el frente de la casa, gritando obscenidades inmerecidas.

JÓDETE EL FERROCARRIL. JÓDETE TÚ.

La pintura ha goteado por debajo de cada letra, haciendo que parezca que las palabras han sido grabadas en la piel de mi hogar. Las letras están rezumando sangre. ¿Quién haría algo así? ¿Y por qué?

—¿Alguna idea de quién hizo esto? —Kay da voz a mis preguntas.

—¡Ni idea! —digo a través de mis dedos, con la mano tapando mi boca—. ¿Por qué nosotros?

—Puede que no sean solo ustedes... —dice Kay razonablemente—. La gente por aquí está bastante enojada por el ferrocarril. Tal vez fueron en algún tipo de alboroto, y ustedes fueron solo una de las víctimas.

Kay habla con sentido. Iré a dar un paseo más tarde y veré qué más puedo descubrir. Algo me dice que mis esfuerzos serán inútiles, sin embargo. Esto se siente personal de alguna manera. Esto fue dirigido específicamente a nosotros.

—¿Necesitas ayuda para quitarlo? Puedo hacer que Nana cuide a las niñas...

—¡No! —respondo demasiado rápido. No puedo ser la persona responsable de que Kay deje a sus hijos al cuidado de Nana. Nunca me perdonaría si algo les pasara—. Esto necesita un limpiador profesional. Llamaré por ahí.

Kay asiente en acuerdo y aprieta mi hombro de manera tranquilizadora. —Hazme saber si necesitas algo, ¿sí? Algunas personas realmente necesitan conseguirse una vida.

La veo regresar a su casa, asegurándome de que su puerta esté firmemente cerrada antes de

dejar que las lágrimas se derramen por mis mejillas. La cortina de red en la sala de estar de Kay se mueve y veo los ojos de Nana mirándome a través del cristal, su rostro sin revelar ni un ápice de emoción.

Paso algún tiempo contemplando mi próximo movimiento. En el fondo, sé que debería llamar a la policía, pero podrían tardar días en verlo, solo para luego decirme que no hay nada que puedan hacer. Y mantenerlo ahí para que todo el vecindario lo vea es humillante.

En su lugar, encuentro una empresa de limpieza profesional que puede venir con poca antelación a un precio premium. A las tres en punto, estoy dentro tomando un té descafeinado, tratando de evitar los vapores de cualquier químico que el hombre está vertiendo sobre mi mampostería.

¿Cuándo hizo esto el culpable? Mi primer pensamiento fue que debió haber sido hecho anoche, pero entonces Peter lo habría visto cuando se fue a trabajar esta mañana. Su coche estaba estacionado en la entrada, de cara a la casa, así que no hay manera de que pudiera haberlo pasado por alto.

Le envió un mensaje de texto para asegurarme. Necesito saber cuándo sucedió esto. Si esa pintura no estaba allí cuando Peter se fue a trabajar esta mañana, significa que esto sucedió a plena luz del día mientras yo dormía. Me siento violada. La idea de tener a alguien deambulando por mi propiedad, desfigurando su belleza, me pone los dientes de punta. El ataque puede no haber sido dirigido explícitamente a mí, pero mi seguridad aún se siente comprometida.

Ha pasado una hora desde que le envié un mensaje a Peter, y todavía no lo ha leído. Sé que es irrazonable de mi parte, pero me siento realmente molesta con él. Siento que no le importa lo suficiente como para responder, a pesar de que estoy asustada.

Para cuando Peter llega a casa, está oscureciendo y los restos de la pintura son difíciles de ver. El limpiador hizo un buen intento, pero no pudo quitarlo todo y el primer JÓDETE se destaca prominentemente en el atardecer, un saludo bastante desagradable. Observo cómo Peter entra y está mirando fijamente la obscenidad incluso antes de haber apagado el motor. Confirma mis sospechas; no hay manera de que lo hubiera pasado por alto cuando se fue esta mañana. Esto sucedió durante el día. ¿Significa eso que alguien vio algo?

—¡Jen! —llama Peter cuando entra por la puerta. Suena enojado, como si fuera mi culpa. Camino pesadamente hacia el pasillo; de ninguna manera voy a llevarme la culpa por esto—. ¿Qué es eso de ahí afuera? —me ladra, lanzando su mano hacia fuera, señalando hacia afuera.

—¿Cómo se supone que voy a saberlo? —respondo desafiante.

—Bueno, ¿por qué no lo has limpiado?

Mi boca se abre de golpe, mis ojos se abren de par en par. —¡Sí lo hice limpiar! ¡Eso no se quita con un toque de esponja, ¿sabes! Tuve que llamar a un profesional.

—Bueno, hicieron un trabajo de mierda. —Se quita los zapatos y los deja junto al armario de zapatos, donde los ignoro—. Más vale que no les estés pagando por ese desastre.

—Hizo un gran trabajo, considerando lo malo que era.

—¡Todavía está ahí, Jen! —Me está hablando como si tuviera ocho años, y veo todo rojo.

—Algo de ello está, Peter. *Algo* de ello. ¿Quieres saber lo que decía antes de que el amable hombre lo limpiara por nosotros?

Peter me mira entrecerrando los ojos, desafiándome a seguir metiéndome con él. Le digo el insulto completo, sus ojos abriéndose con cada palabra. —Así que, ¿qué tal si me dices qué proyecto estás gestionando actualmente, Peter? Porque no creo que hayas estado diciendo toda la

verdad, ¿verdad?

Traga saliva y tiene la decencia de parecer avergonzado. Culpable. —Bien —dice, sentándose en el sofá y cruzando las piernas—. Jen, el nuevo proyecto en el que estoy trabajando... Es el ferrocarril que atraviesa Thistlewood.

Mis hombros se hunden. —¿Por qué no me lo dijiste?

—Porque se lo contarías a tus nuevos amiguitos, y ya has visto lo que pasará si se corre la voz.

Miro hacia afuera, esperando ver horcas marchando hacia la casa. —Pero, no es como si fuera tu culpa. Solo estás haciendo tu trabajo.

—Como si les importara. Todo lo que les importa es que el pueblo se quede en el siglo XIX y si ven mi nombre estampado por todas partes, harán cualquier cosa para derribarme. —El silencio se extiende entre nosotros mientras contemplamos las revelaciones que acaban de salir de su boca. Peter rompe el silencio con un gemido—. Quiero decir, la gente iba a enterarse eventualmente. Solo pensé que tendría un poco más de tiempo para poner las cosas en marcha antes de que todo estallara. Y cuando se enteren...

—¿Cuál era tu plan? ¿Esconderte hasta que fuera demasiado tarde para que alguien te enfrentara?

Se encoge de hombros. —Supongo que sí. ¿Por qué me complicaría la vida deliberadamente? De todos modos, los listos de por aquí ya saben cómo es. Están comprando propiedades, listos para alquilarlas a precios altos a aquellos que quieren un entorno idílico con posibilidad de ir y venir de Londres.

—¿Y los no tan listos?

—Mala suerte. Lo vamos a hacer de todos modos. Solo necesito apartarlos del camino. Como los dueños de esta casa, los Dutton. Los tontos idiotas se asustaron y vendieron a un precio ridículamente bajo. Dejaron que el miedo ganara y no pudieron ver el potencial. Y nosotros tuvimos suerte. —Me sonrío, orgulloso de sí mismo.

—¿De qué estás hablando ahora?

—Piénsalo. Mejores conexiones ferroviarias con Londres significan más oportunidades de trabajo. Esto aumentará la demanda de casas aquí y la gente se estará forrando. ¡Hemos encontrado oro al comprar este lugar!

Me siento enferma. Mi dulce y considerado marido se ha ido oficialmente. Se ha transformado en este cobarde asqueroso y egoísta lleno de secretos y mentiras y odio cada onza de su ser ahora mismo. —No puedes hacer esto.

—Demasiado tarde, cariño. Está sucediendo, te guste o no.

Sus palabras resuenan demasiado profundamente para mi propia comodidad. Es como me estoy empezando a sentir sobre toda nuestra relación.

CAPÍTULO VEINTE

La revelación de Peter me ha sacudido. No es solo el hecho de que esté arrancando el corazón del pueblo; es también su capacidad para mentirme. He estado con este hombre durante más de un año. Me desnudé emocionalmente para él, seguí sus sueños y los hice míos, pero no tenía ni idea de lo que hace todo el día, todos los días. No tenía ni idea de que pudiera ser tan insensible, tan frío. ¿Cómo puede no importarle destrozar kilómetros de campo y crear la ruina financiera de cientos de personas cuyas casas ahora están en valor negativo, sin mencionar el estrés y la ira que está causando? No tenía ni idea de que mi hermoso y amable hombre fuera tan cruel.

Por mucho que me preocupe el estado del pueblo, tengo preocupaciones mayores. No puedo dejar de pensar en cómo reaccionará Peter cuando se entere de que estoy embarazada. Desde el incidente con el grafiti, apenas hemos hablado. Empiezo a preocuparme de que mi barriga pronto empezará a notarse, alejándonos aún más. Mi ecografía de las doce semanas es en solo dos semanas y realmente quiero que Peter esté allí. Necesito que vea a nuestro pequeño bebé en la pantalla para que pueda sentir la oleada de amor que yo he tenido el placer de sentir durante las últimas diez semanas. No tengo duda de que es toda la convicción que necesita.

Tampoco puedo evitar pensar que algo podría estar mal con el bebé, y por mucho que lo odie ahora mismo, necesitaré que me tome de la mano. Necesita estar allí. Si algo está mal, me haría pedazos y si él no está allí para recomponerme, nunca me recuperaré. A pesar de lo enojada que estoy con él por potencialmente arruinar todo lo que tenemos aquí en Thistlewood.

Se me acaba el tiempo y necesito decirle la verdad. Estoy aterrorizada por cómo va a reaccionar. Todo el escenario se siente ridículo. No debería sentirme así con mi pareja, el hombre que amo. Debería poder acudir a él con cualquier cosa, y hace tres meses podría haberlo hecho. Pero ahora, ¿ahora? Mi mundo entero se ha dado la vuelta y es demasiado pesado para que yo lo vuelva a poner en su sitio. Aun así, tengo una fecha límite, y necesito resolver las cosas rápidamente.

Es sábado y el glorioso sol de agosto está pegando fuerte, así que decido sentarme afuera para una dosis de vitamina D. Con Peter trabajando ahora siete días a la semana, me siento muy sola. No ha ayudado que ahora que conozco los secretos de Peter, junto con alguien más en el pueblo,

no pueda enfrentar a nadie. Temo que su participación en la destrucción del pueblo esté escrita por toda mi cara y después del grafiti, tengo miedo de cómo reaccionará la gente.

Estoy sola, es cierto; pero luego me recuerdo que nunca estoy sola. Me froto protector solar en la barriga desnuda, los rayos de sol golpeándome, calentándome hasta los huesos. Por primera vez en mucho tiempo, me permito relajarme, y Dios mío, se siente tan bien.

Entonces comienza el tarareo. Una melodía alegre, cantada con una voz ronca.

Nana.

Contemplo correr adentro, pero ¿por qué debería ella arruinar mi diversión? Hay una valla de dos metros entre nosotras y después de que Nana decidiera merendar en mi jardín, Peter mejoró el cerrojo de nuestra puerta, así que estoy segura aquí. No dejaré que Nana me asuste. Qué tontería.

Cierro los ojos y me recuesto.

El tarareo se detiene.

Luego regresa. Más fuerte. Más cerca.

Miro por encima de mis gafas de sol y miro alrededor. Nana me está mirando fijamente, su cabeza inmóvil sobre la valla que separa nuestros jardines. La valla que se suponía que me daría privacidad. No se mueve ni un centímetro, incluso cuando me levanto de un salto y retrocedo.

—Nana... —finalmente jadeo—. No puedes asustarme así, no está bien.

Ella continúa mirando, solo que ahora una sonrisa juega en sus labios. —Te ves muy bonita, querida. Resplandeciente.

Automáticamente cubro mi estómago con mis brazos y deseo estar usando más que un top de bikini y shorts.

—¡Nana! —La voz de Kay flota desde su casa—. ¿Qué estás haciendo ahí arriba, tonta? ¡Baja!

Considero huir antes de que Kay tenga la oportunidad de verme, pero Nana habla demasiado pronto. —Solo estoy hablando con mi amiga aquí. Es una chica encantadora. Estuvo en mi dormitorio.

Hago una mueca. Hay un sonido de forcejeo detrás de la valla y Nana desaparece, rápidamente reemplazada por la cabeza de Kay asomándose. ¿Por qué no pueden dejarme en paz? —No estaba husmeando —balbuceo—. Cuando Nana me encontró en su habitación.

—Oh, ya sé sobre eso, ya he hablado con ella. No te preocupes. —Agita su brazo, quitándole importancia a mis preocupaciones—. Ella es la tonta que dejó la puerta abierta. Me alegro de que fueras lo suficientemente amable como para cuidar de ella.

Tiene razón. Fui lo suficientemente amable como para cuidar de ella, después de lo que ha hecho. También estoy atónita de que Nana y Kay hayan aclarado la situación. ¿Por qué Nana está lúcida un minuto y completamente loca al siguiente?

Estoy en mi propio mundo, pensando en mis interacciones con Nana, cuando la tos de Kay me devuelve al presente. Me giro para mirarla y me horrorizo al ver que está mirando directamente a mi estómago expuesto. No se nota mucho, en realidad, si soy honesta, apenas se nota en absoluto, pero estos pequeños shorts realmente resaltan mi barriga. Kay está esperando que hable, expectación y deleite en su rostro. Sé que no quiere ser la primera en hablar, en caso de que haya malinterpretado la situación. Si las circunstancias fueran diferentes y esto no fuera un gran secreto, estallaría en carcajadas.

En cambio, suelto: —Por favor, no le digas a Peter.

Su alegría se transforma en shock. —¡Oh, no! —Tiene una expresión de dolor en su rostro—. No me digas que has estado jugando fuera de casa.

—¡No! Para nada. Es de Peter. Él simplemente no lo sabe todavía y quiero ser yo quien se lo diga. —No me atrevo a decirle que sospecho que él es el que está jugando fuera de casa. También es el que está destruyendo el pueblo. Qué caballero.

Ella asiente con conocimiento. —Justo. ¡Felicidades, de todos modos!

Un hormigueo se extiende por mí. Finalmente hablar de mi embarazo es la mejor sensación del mundo. Lucho desesperadamente contra el impulso de soltarlo todo, pero fallo miserablemente y sesenta segundos después le he dicho cuánto tiempo llevo, cuándo es mi primera ecografía, incluso que creo que estoy llevando una niña.

Kay asiente, sonriendo todo el tiempo. —Oh, estoy tan feliz por ti, amor. ¡Te ves tan condenadamente feliz!

—¡Lo estoy!

—Puedes decirme que me vaya al cuerno si quieres, pero supongo que tu chico no ha cambiado de opinión sobre todo el asunto del bebé, ¿verdad?

Niego con la cabeza y suspiro, hundiéndome en mi silla donde minutos antes estaba en éxtasis. —No, fue bastante firme.

—Ya veo. Y ahora estás embarazada... —Su acusación no necesita ser dicha en voz alta; ella sabe que me metí en este lío—. Bueno, cariño, él te ama. No tengo ninguna duda de que una vez que sepa la verdad, estará en la luna.

Asiento, pero no creo ni una palabra de lo que está diciendo. Ella no vio lo enojado que se puso Peter ese día en la guardería cuando me dijo que no quería más hijos. Ella no sabe lo distante que ha estado. No tiene ni idea de lo egoísta que se ha vuelto.

—Hay algo más, sin embargo —digo, mi filtro completamente apagado ahora—. Creo que está teniendo una aventura.

CAPÍTULO VEINTIUNO

Lo he estado observando durante semanas. Cree que es tan condenadamente listo: tomando llamadas en diferentes habitaciones, llegando a casa con una camisa diferente a la que llevaba al salir, presumiblemente ocultando evidencia. Además, apenas me habla.

Algo está pasando y la única explicación es que hay alguien más. Más de una vez he visto aparecer la inicial "S" en su teléfono. Sé quién es, no soy estúpida. Sara le envía mensajes todos los malditos días, justo bajo mis narices, y estoy harta.

Cuando me di cuenta por primera vez de lo que estaba pasando, lo ignoré. Era como el sol: mirarlo demasiado de cerca y me quemaría. Pero ahora este bebé se está haciendo más grande, convirtiéndose en un niño real que necesita amor y estabilidad. Sé que necesito lidiar con esto. Necesito ponerle fin.

Tengo opciones. Podría contarle sobre el bebé con la esperanza de que se aleje de su nuevo juguete. Podría enfrentarlo sobre la aventura y mantenerme callada sobre el bebé, al menos así sé que me quiere a *mí*. O podría contarle sobre el bebé y que sé sobre la aventura. Ponerlo todo sobre la mesa y ver qué pasa.

Mi cabeza está tan confundida. Simplemente no sé qué hacer. Una cosa que sé con certeza es que necesito evidencia. Sería imprudente tomar una decisión sin saber con seguridad qué está pasando con él.

Entra por la puerta con una enorme sonrisa en su rostro y no puedo evitar preguntarme si es porque está feliz de verme, o porque ha tenido un gran día acostándose con su amante.

Cuando se desliza arriba para su ducha post-trabajo, me arrastro al dormitorio y saco su teléfono del bolsillo de su chaqueta.

Inclino la pantalla hacia la luz para ver dónde sus dedos la han manchado. Puedo ver dónde toca más la pantalla: 0-1-3-7.

No hace falta ser un genio. Max nació el 31 de julio.

Tecleo 3-1-0-7 y aprieto el estómago cuando la pantalla se desbloquea. Bingo.

Levanto la cabeza y escucho. Peter está cantando *Dancing Queen*, el agua de la ducha aún salpicando contra el panel de vidrio. Sin perder tiempo, hago clic en sus mensajes.

El primero es mío, diciéndole que no puedo esperar para verlo. Me estremezco ante mi forzada

cursilería para mantenerlo contento y paso al siguiente mensaje.

"S".

No es estúpido. Ha borrado el hilo de mensajes. Pero no ha tenido la oportunidad de borrar el único mensaje que queda, y lo leo con asco.

Tuve un gran día hoy, cariño. Avísame cuando hayas reservado el hotel. Xxx

Quiero vomitar. Quiero patear y gritar. Quiero meterle el teléfono por la garganta. ¿Cómo se atreve? ¿Cómo se atreve a hacerme esto después de prometerme el mundo? ¿Después de todo lo que me ha hecho?

La ducha se apaga con un traqueteo de las tuberías y vuelvo a meter el teléfono en el bolsillo de su chaqueta. Oigo que la puerta del baño se abre justo cuando piso el último escalón y bajo de puntillas antes de que me vea. Necesito componerme antes de que baje. Tengo miedo de lo que haré, y necesito enfrentar esto con calma.

Diez minutos después, baja trotando sin una preocupación en el mundo. —La cena huele bien —dice como de costumbre, plantando un beso en la parte superior de mi cabeza como lo harías con un cachorro que ha dominado el entrenamiento para ir al baño.

—Tikka masala, tu favorito —digo. No es su favorito, para nada, pero la pequeña puya se siente bien. Además, rocié su cena con laxantes por capricho, solo para darle ese toque extra. Me sentía mezquina. No sé por qué me molesto en cocinar para este hombre. ¿Qué clase de idiota pasa todo el día cocinando para un hombre que la está engañando? Esta clase de idiota, claramente.

No es hasta que estamos sentados frente al televisor, comiendo la comida sobre la que me he esclavizado, cuando finalmente me atrevo a decir algo. —¿Cómo está Sara?

Tiene el descaro de parecer horrorizado. Casi asqueado. —¿Cómo voy a saberlo?

—Oh, solo pensé que estarías en contacto con ella, dado que comparten un hijo. —Lucho duro, pero no logro evitar el tono mordaz en mi voz.

—¿Qué te pasa? No me molesto con esa vaca a menos que sea absolutamente necesario.

No es verdad. ¿No le agradeció Sara por ayudarla la última vez que estuvo aquí? Sin mencionar los malditos mensajes de texto. —¿En serio?

—¡En serio! —Su voz se eleva, advirtiéndome que retroceda.

—Entonces, ¿por qué tengo la sensación de que no me estás contando algo? —No puedo decirle que vi el mensaje. Es mi munición secreta y planeo sacarla como último recurso. Con suerte, no necesitaré hacerlo. No quiero que desvíe la atención hacia mí por husmear en su teléfono.

—Porque estás jodidamente loca, Jen. Siempre paranoica, siempre miserable. ¿Podrías dejarlo ya?

—¿Cómo puedo dejarlo si no puedes mantener tu polla dentro de tus pantalones?

Mis duras palabras me sorprenden, pero no tanto como lo sorprenden a él. Me mira fijamente, con los cubiertos suspendidos en sus manos. El tikka masala se desliza de su cuchillo, goteando sobre su plato. Sus hombros se agitan con cada respiración y sus ojos están muy abiertos. Un sofoco caliente se extiende por todo mi cuerpo. Estoy asustada.

Sin decir una palabra, se levanta, sosteniendo su cena. Me mira directamente a los ojos antes de lanzar el plato contra la pared. El curry se desliza por el papel tapiz, dejando un rastro de grumos marrones grasientos de arroz que caen al suelo en cámara lenta. Se queda ahí de pie, jadeando, con los puños apretados como si estuviera haciendo un esfuerzo enorme para no pegarme.

—Te juro por Dios, Jen. Deja esta mierda paranoica, o estarás fuera de aquí tan rápido que no sabrás qué te golpeó.

Sale de la habitación, cerrando la puerta de un golpe tan fuerte que un cuadro se cae de la pared y se rompe con un chasquido resonante.

Me quedo sentada en estado de shock. Su ira deja un eco palpitante. Todo se siente tan desordenado. Me siento tan impotente.

Momentos después, lo oigo bajar de nuevo las escaleras e irse de la casa. El motor de su coche ruge y lo oigo alejarse conduciendo. Nunca he estado tan contenta de estar sin él.

Cinco minutos después, estoy limpiando su cena del suelo, preguntándome cómo mi vida se volvió tan mala. ¿Qué he hecho para merecer esto? Todo lo que puedo hacer es rezar para que haya comido suficientes laxantes como para arruinar su cita.

Acaricio mi vientre. —Está bien, pequeño. Resolveré esto.

CAPÍTULO VEINTIDÓS

Si Peter no admitirá la verdad, solo hay una cosa por hacer: atraparlo en el acto. Soy como una mujer en una misión.

Imagino lo que mi madre me diría si pudiera verme ahora mismo. Su versión sobria habría sido comprensiva: "No dejes que él gane, cariño. Eres mejor que esto. Déjalo con la frente en alto". La versión ebria habría sido mucho menos amable: "Tonta. ¿Demasiado débil para dejar a un hombre? Eres patética".

Obviamente prefiero la versión sobria, pero me inclino más a creer la última. Y le hago caso. Sé que debería haber huido en el momento en que arrojó el plato contra la pared, pero aquí estoy, todavía viviendo en su casa, gestando a su bebé, viviendo con una ansiedad tan alta que no puedo dormir, no puedo comer y no puedo concentrarme.

Sin embargo, no soy débil. Estúpida, tal vez; pero no débil. Estoy parada en la calle y apoyada en mi auto, frente a la oficina de Sara. Antes, llamé al equipo de recepción fingiendo ser una socia comercial, para ver si ella estaba. Me transfirieron a su teléfono. Colgué antes de que contestara, pero ahora sé con certeza que está aquí.

Ahora, todo lo que tengo que hacer es esperar. Consideraré seguir a Peter, pero si me atrapa, tendría mucha más dificultad para explicar mi comportamiento. Además, su rutina de trabajo es tan errática (al menos eso creo) que no sabré qué está pasando, haciendo que la sutileza sea aún más difícil. Oh, ¿a quién engaño? Me asusta.

"S".

Mucha gente tiene un nombre que comienza con "S". Lo sé, pero Sara es tan obvia. La madre de su hijo, sexy, hermosa. "S" tiene que ser Sara.

Y ahí está ella. Sale de su oficina, bajando cada escalón con tacones altos con tanta gracia que los celos se apoderan de mí. La forma en que se mueve con un pequeño rebote en su paso es tan encantadora. Sus largas piernas desnudas están tonificadas y bronceadas. Su maquillaje es impecable y elegante. Su cabello rubio cae por su espalda, balanceándose de lado a lado mientras se contonea por la calle.

Cruzo la calle, manteniendo mi distancia, y camino pesadamente detrás de ella. Se dirige por la calle Darner, pasando todas las tiendas de caridad y las tiendas de teléfonos móviles. Cuando se

acerca a Starbucks, disminuye la velocidad y revisa su apariencia en el reflejo de la ventana. Encuentra una imperfección invisible en la esquina de su ojo y la limpia con la punta de su dedo antes de entrar.

Para ver a mi marido. Para engañarme. Para hablar de los actos asquerosos que realizan en una habitación de hotel sórdida.

Me siento en un banco afuera donde puedo espiarla por encima de mi libro. Apenas puedo distinguir su vestido verde pasando por el mostrador y se dirige a la derecha, acercándose a la ventana salediza y dándome una vista perfecta de ella. Veo a un hombre levantarse de espaldas a mí. Empuja su silla contra el cristal. Con su espeso cabello negro y camisa planchada, no tengo dudas de quién es ese hombre. ¡Peter! Se pone de pie y la saluda con un abrazo, y aparto la mirada cuando la hace girar y agarra su trasero respingón.

Ya no puedo soportar esto más. Si los confronto aquí en público, él no puede responder con más agresión. Doy un paso hacia la calle, evitando por poco a un ciclista que me grita obscenidades mientras continúa su viaje. Le grito una disculpa, pero él responde mostrándome el dedo medio.

La cafetería está llena, y el olor a café me da náuseas, pero ya estoy aquí y tengo que ver esto hasta el final. Cuanto antes termine esto, antes se irá este lío.

Sara me ve primero. "¡Jen! Qué gusto verte". Me sonrío con genuina calidez.

Me quedo desconcertada. Qué cosa tan extraña para decir a alguien que acaba de pillarte engañándola. Entonces, Peter se gira para mirarme. Solo que no es Peter. Es Harry, el marido de Laura.

Su boca se abre de par en par al verme. "Jen, qué casualidad encontrarte aquí". Sus ojos parpadean entre yo y su amante. "¿Cómo conoces a Sara?" Está tartamudeando como un niño al que han pillado con la mano en el tarro de las galletas.

"Sara es la ex de Peter y la madre de su hijo", digo sin rodeos. "¿No es así, Sara?"

"Sí, Harry sabe todo sobre Max". Sonríe y va a poner su mano en su hombro, pero él se aparta antes de que su mano aterrice, haciéndola tropezar.

Harry se está mordiendo el labio con tanta fuerza que me preocupa que lo atraviese. Supongo que no tenía idea de que Sara estaba relacionada con Peter. "Sara y yo somos colegas", suelta de repente.

Contengo la risa. Quiero hacerlo sudar. "¿Oh? Pensé que trabajabas en la industria petrolera. Y Sara trabaja en planificación de eventos, ¿verdad?"

"¡No! No, tienes razón. Sara me está ayudando a planear la fiesta de Navidad de la oficina". El cuello de Harry está sonrojado e intenta una sonrisa que solo lo hace parecer maniático.

Los ojos de Sara parpadean entre nosotros dos, con las cejas fruncidas. Parece tan aturdida como yo me siento. ¿No sabe sobre Laura? Puedo ver cómo cae en la cuenta mientras se recuesta en su silla y cruza los brazos. Está esperando para ver cómo se desarrolla esto y estoy más que dispuesta a mostrárselo.

"¿Y cómo está Laura, tu esposa? Hace tiempo que no la veo".

"Sí, está bien". Antes de que termine de hablar, recoge el bolso de Sara y se lo entrega. "Será mejor que nos vayamos, tenemos mucho que discutir". Agarrando el codo de Sara, la levanta y la lleva hacia la puerta, dejando sus bebidas humeantes en la mesa.

Los veo irse, con una inquietud que me eriza la piel. Laura es un alma bondadosa, no se merece esto. Ella adora absolutamente a ese hombre y él la está tratando como basura. Estoy

tentada de llamarla, pero destruir su matrimonio y destrozar a su familia no debería hacerse por teléfono. Además, tengo la sensación de que Sara está a punto de conocer algunas verdades y no es el tipo de persona que se queda callada. Tal vez no tenga que involucrarme.

Mi simpatía es profunda por Laura y ahora tengo que cargar con el peso de la infidelidad de Harry. Otra cosa en la que tengo que pensar y sobre la que tengo que tomar una decisión. Ojalá fuera mejor lidiando con la confrontación.

Laura piensa que su hombre es un ángel absoluto. ¿Cuán equivocada puede estar una persona? Mientras camino de vuelta a mi auto, me permito reflexionar sobre mi situación. La infidelidad de Harry a Laura toca demasiado cerca de casa. Siempre pensé que mi relación era inquebrantable, al igual que Laura. Sin embargo, acabo de presenciar cuán frágil es realmente su matrimonio y eso me está afectando profundamente.

Puede que Peter no esté teniendo una aventura con Sara, pero está tramando algo. Estoy al borde de un gran descubrimiento y estoy completamente aterrorizada de que me vaya a destruir. ¿Cómo pude ser tan estúpida como para pensar que él era tan perfecto? Por supuesto que no lo es. Está lejos de serlo.

¿Y cómo pude ser tan estúpida como para quedar embarazada cuando me dijo que no quería un hijo? Las señales de alarma estaban ondeando alto en ese momento, pero solo las vi como una invitación para caminar directamente hacia el campo de batalla.

Soy una tonta y me merezco todo lo que me pase.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

Se acerca la fecha límite de Hacienda para presentar las declaraciones de impuestos atrasadas de Gill. Se completaron hace casi dos semanas, pero hasta que no averigüe sobre los ingresos de la recaudación de fondos, no puedo hacerlo. Tampoco he encontrado el valor para preguntarle sobre eso todavía.

Sin embargo, he estado haciendo una pequeña investigación. He cronometrado mis visitas con varias clases y contado el número de personas que pagan en efectivo, y ni siquiera la mitad de ese dinero ha llegado a las hojas de cálculo. Hubo una fiesta de bautizo aquí el fin de semana pasado y no hay señales de esos ingresos en los registros, aunque sí tengo recibos de comida. Son pequeñas cantidades aquí y allá que sumarían decenas de miles de libras a lo largo de los años.

En este momento, las ganancias de Gill están enormemente subestimadas, lo que significa que su factura de impuestos va a ser demasiado baja. Según su cuenta bancaria, solo se ha estado pagando el salario mínimo, pero dado el nuevo Range Rover que conduce, creo que Gill es en realidad una mujer muy rica. Toda la situación me hace sentir increíblemente incómoda, así que hoy es el día en que confronto a Gill. Ya no puedo posponerlo más.

Ella llega al centro después que yo, aferrando un montón de correo. He notado que tiene la tendencia de dejar su correo sin abrir en un cajón de la oficina, lo que podría explicar cómo se metió en esta situación con las autoridades fiscales en primer lugar. Espero a que se prepare un té de hierbas y rechazo su oferta de uno para mí. No me parece correcto dejar que me prepare una bebida cuando estoy a punto de asustarla de muerte. O, al menos, provocar una discusión. La dejo con lo suyo, esperando que las hierbas de su té sean relajantes.

Finalmente, me armo de valor y salgo de la oficina. "Gill, ¿podemos hablar un momento?", le pregunto, desviando su atención de reorganizar el salón para el taller de manualidades que comenzará en media hora.

Ella se vuelve hacia mí y frunce el ceño. "¡Claro! Pero, ¿por qué pareces tan asustada? No me digas que Hacienda se ha puesto en contacto. ¿Cuánto es la multa?" Sus ojos están muy abiertos por el pánico mientras se acerca a mí.

Volvemos juntas a la oficina y le devuelvo el ceño fruncido. Siempre he andado con cuidado

alrededor del tema de Hacienda, pero ahora no tengo ese lujo. Esta conversación tiene que suceder. Ahora mismo.

Mi barriga revolotea mientras mi niña se mueve. Ha estado pasando por un tiempo y he notado que solo lo hace cuando necesito su apoyo. Es una joyita y me inspira a ser fuerte.

"No lo han hecho", le digo a Gill. "Aunque tenemos que presentar estos formularios para el final de la semana, o puede que no sean tan pacientes contigo".

"Entonces, ¿cuál es el problema? Ya los he firmado. Envíalos". Todavía sostiene su correo y empuja las cartas en el cajón del escritorio, excepto una que manipula nerviosamente.

"No puedo, todavía no". Eso hace que levante la mirada. "Necesitamos hablar sobre los ingresos del centro".

"¿Ingresos? Tú sabes más que yo sobre los números".

"Ese es el problema, creo que no es así". No sé cómo continuar. Necesito ser cuidadosa aquí. Gill podría ni siquiera ser consciente de los "errores" que ha estado cometiendo. Tal vez no ve las contribuciones que la gente ha hecho como ingresos del negocio. Probablemente solo piensa que el efectivo que se ha embolsado son solo unas pocas libras aquí y allá.

He pasado algún tiempo estimando cuánto podría no estar declarando y con la popularidad del salón y el número de años que lleva haciendo esto, la cantidad es escalofriante. Mi estimación se acerca a las cincuenta mil libras. Y me preocupa que haya más de lo que parece. Gill me está mirando, su rostro es una imagen de confusión, miedo y molestia.

Arranco la tirita de golpe. "Creo que nos hemos perdido varias transacciones en efectivo y realmente necesito reportar el cien por ciento de los ingresos a la oficina de impuestos si voy a hacer esto correctamente".

"¿Qué quieres decir? Tienes toda la información, Jen".

"No creo que la tenga. Hay una gran discrepancia. El jueves pasado, por ejemplo, noté que tomaste más de cincuenta libras de tus clientes de yoga, pero no hay registro de ello en tus cuentas. Luego, estuvo la jornada de puertas abiertas de la Navidad pasada donde pediste a la gente que donara a la caridad. Nunca hiciste esa donación, ¿verdad?"

"¿Crees que a Hacienda le va a importar que cometí un par de errores? Jen, tienen peces más gordos que freír".

Tomo un respiro profundo. "No creo que esto sea solo un par de errores, Gill. Creo que esto ha estado pasando por un tiempo. He revisado una y otra vez tus hojas de cálculo y tienes gastos para días que no tienen ingresos. Nada cuadra".

Ella suspira y despreocupadamente abre el sobre que ha estado sosteniendo, como si no tuviera una preocupación en el mundo. Echa un vistazo al contenido y sus cejas se arrugan. Cuando me mira de nuevo, hay fuego en sus ojos y golpea su taza con fuerza. "¿De qué exactamente me estás acusando aquí?"

"¡De nada!" Y es la verdad. Quería asumir que Gill cometió un error honesto, pero ahora que he visto su reacción, ya no estoy tan segura.

"Bueno, no es así como lo estás haciendo parecer".

"Lo siento si te he ofendido, pero me contrataste para hacer un trabajo y depende de mí asegurarme de que se haga correctamente".

"No, Jen. Esto no está bien. Acusarme de robar no está bien". Su voz ha subido una octava y su pelo rojo parece estar de punta.

"Entonces, ¿estás diciendo que no hay flujos de ingresos faltantes?"

"Absolutamente no, y si crees que vas a pararte aquí en mi centro comunitario y continuar con

esta tontería, te espera otra cosa. He trabajado demasiado duro en este lugar como para ser insultada". Me gruñe y me da la espalda. "Vete, Jen. Emplearé a alguien que realmente sepa lo que está haciendo".

"¡No puedes hacer eso! Las declaraciones de impuestos se deben presentar en unos días".

"Solo vete, Jen. Este es mi centro, ¡y nadie me lo va a quitar!" Arruga el papel que ha estado sosteniendo y me lo lanza. Cae fuera de la puerta abierta.

Retrocedo horrorizada. Su agresión me fuerza a salir por la puerta, mis protestas cayendo en oídos sordos. Ella cierra la puerta de golpe detrás de mí con tanta fuerza que la pared se estremece.

Sabía que iba a ser una conversación difícil, pero ingenuamente pensé que podríamos encontrar una solución. Mientras me voy, mi pie roza el papel arrugado en el suelo. La curiosidad me gana y lo recojo.

Entro en mi coche y abro la carta, mis dedos temblando inexplicablemente. La carta tiene el logotipo del propietario del edificio. Escaneo la carta y llevo mi mano a mi boca. El centro comunitario de Gill va a ser derribado. En unas semanas, el corazón será arrancado del pueblo. Y todo gracias a Peter.

Gill lo ha perdido todo. Y cuando le diga a Hacienda sobre su evasión fiscal, podría perder su libertad también.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

Todavía estoy en shock cuando aparco frente a mi casa. Todo se está desmoronando. Peter se está alejando, acabo de perder mi única fuente de ingresos, y me aferro a un secreto demasiado grande para que mi frágil estado lo maneje: mi marido es una gran parte de la destrucción del pueblo. El pueblo que ha estado aquí durante cientos de años - idílico, tranquilo, dichoso - pronto será parte del intercambiador del enlace ferroviario.

La idea de cómo reaccionarán Laura, Gill, y Greg y Erin me dan ganas de vomitar. ¿Y si nunca vuelven a hablarme? Me quedará completamente sola.

Salgo del coche y mi corazón se hunde cuando Greg viene corriendo. No estoy en el estado mental adecuado para su jovialidad. Presiono mis palmas contra mi cara y rezo para que no note que estoy al borde del colapso. No estoy preparada para hablar de mis sentimientos con este hombre.

"¿Estás bien, cariño?"

"Sí", respondo, acercándome a mi casa, esperando que capte la indirecta. "Estoy muy bien, gracias. Solo ocupada".

Él no capta la indirecta. De hecho, sigue caminando hacia mí hasta que está demasiado cerca. "Vi lo que esos idiotas le hicieron a tu casa". Señala la pintura roja que se niega a ser removida del frente de mi casa. Se ha desvanecido, pero aún es vergonzosamente visible desde la mitad de la calle.

"Sí, pequeños desgraciados", digo, incapaz de sacar el veneno de mi voz.

Presiona una mano en mi hombro. Anhelo alejarme, pero no quiero parecer grosera. Es extraño verlo sin Erin a su lado. "Odio pensar en ti sola y vulnerable allí dentro. Si necesitas algo, lo que sea, sabes dónde encontrarme, ¿verdad?"

"Por supuesto, y realmente lo aprecio, Greg. Pero, realmente necesito entrar y limpiar".

"Claro que sí". Me mira directamente a los ojos. "Peter parece el tipo de hombre que espera un hogar impecable, ¿estoy en lo cierto?"

"No, para nada", digo, y es la verdad. Peter nunca ha hecho exigencias. Tiene muchos defectos, pero nunca ha sido irrazonable. ¿O sí? No explícitamente, no, pero ahora que lo pienso, sí tiene altos estándares para alguien que no está dispuesto a ayudar en la casa. "Será mejor que

me vaya. Gracias de nuevo".

Para mi horror, me sigue por el camino. Puedo sentir su aliento en la parte posterior de mi cuello. "¿Jen?", murmura en mi oído.

Me doy la vuelta. ¿Qué quiere este tipo de mí? "¿Sí?", espeto entre dientes apretados.

Parece herido. "Oh, no seas así, solo quiero ayudarte". Se acerca aún más, ignorando mi espacio personal. Intento retroceder de nuevo, pero la pared me lo impide. "¿Ese tipo tuyo anda en algo malo?"

"¿Qué?"

"Te ves alterada, y solo puedo asumir que tiene que ver con ese hombre tuyo".

"Estamos bien, gracias".

Asiente y finalmente se aleja de mí. Puedo respirar de nuevo.

"Solo un pequeño consejo, tómallo o déjalo: los celos hacen maravillas en un matrimonio. Créeme". Me sonrío, sus labios presionando contra sus dientes.

"Por favor", susurro. "Tengo que irme".

"Estoy aquí si me necesitas", dice antes de alejarse, silbando una melodía alegre.

Me cuesta recuperar el aliento. Estoy siendo tonta, debo serlo. Greg es solo demasiado amigable y yo estoy bajo mucho estrés. Entonces, ¿por qué me siento tan asqueada? Mis manos tiemblan tanto que me cuesta meter la llave en la cerradura. En mi visión periférica veo que la cortina de red de al lado se mueve y maldigo internamente la curiosidad de la Abuela. No puedo añadirla a mi sensación de abrumamiento ahora mismo. Finalmente, la llave entra en el pequeño agujero y la puerta se abre de golpe. Caigo en el pasillo, jadeando por aire, tratando desesperadamente de combatir el pánico.

Soy una sombra de quien solía ser. Es como si hubiera vaciado todo el estrés y el dolor y simplemente no quedara nada. Para cuando Peter llega a casa, me he recompuesto, pero mis esfuerzos no son tan efectivos como quería que fueran.

"¿Qué te pasa ahora?", pregunta Peter, mientras limpio la cocina después de la cena.

"Nada", digo, negándome a encontrar su mirada.

"Sí, algo te pasa - estás de un humor de perros. Y la cena estaba de mierda".

Me tenso. Greg puede ser un ser humano repugnante, pero tal vez tenía razón sobre Peter tratándome como basura. Siento como si lo hubiera estado mirando a través de un cristal esmerilado durante los últimos meses y el cristal ahora es transparente. Estoy empezando a ver sus verdaderos colores, y son feos.

"Estoy bien", digo. "Solo he tenido un día interesante". No sé por qué lo estoy haciendo, pero tengo el repentino impulso de obtener una reacción de él. "Vi a Greg hoy".

"¿Sí? ¿Es el que tuvimos para cenar, con su esposa desaliñada?"

"Ese mismo". Me siento mal por Erin; es encantadora y merece más que su extraño marido y los insultos de Peter.

"¿Qué quería? No los habrás invitado de nuevo, ¿verdad?"

Niego con la cabeza y agarro un vaso del escurridor. Lo froto con un paño de cocina y me giro para enfrentarlo. Quiero ver cómo reacciona. Necesito ver que todavía le importo.

"Absolutamente no. En realidad, intentó ligar conmigo". Está bien, puede que sea una mentira, pero solo una pequeña. Greg dejó claros sus sentimientos hacia mí antes.

Hay una pausa donde puedo sentir la tensión casi vibrar entre nosotros. Luego, para mi sorpresa, Peter se ríe. Su risa malvada me atraviesa como una cuchilla. ¿Por qué le resulta tan

gracioso?

"Bueno, no puedes culpar a un hombre por intentarlo", dice, frotándose la cara con las palmas de las manos. Suenan cansadas.

"¿Eso es todo lo que tienes que decir al respecto? ¿Y si yo hubiera correspondido a sus avances?"

Espero que se enfurezca, pero ni siquiera se involucra conmigo. "Sí, bueno, una vez puta, siempre puta".

Dejo caer el vaso y rebota antes de hacerse añicos en un millón de pedazos. Me muevo hacia él, pisando los fragmentos. "¡Cómo te atreves!"

"Te vi en la cena. Coqueteando con él. Tus tetas colgando. Bien podrías haber tenido un cartel alrededor del cuello con "fóllame" escrito. Él y su mujer estaban en celo por ti, y tú lo disfrutaste. Me das asco".

Parpadeo para contener las lágrimas. Me niego a mostrar cualquier debilidad. Él está equivocado, no yo, y no seré derrotada. "¿Cuándo te volviste tan cruel?", le pregunto, mi voz temblorosa traicionando mi resolución.

"Oh, no hagas eso".

"¿Hacer qué?"

"Manipularme".

Espera, ¿es eso lo que está pasando aquí? ¿Es todo esto mi culpa? Seguramente no. Pienso en los últimos meses. Peter ha estado frío y distante, y claramente está teniendo una aventura; sin mencionar la vez que me forzó a tener sexo en un campo.

El pensamiento de nuestro bebé me destroza y caigo en la histeria. Estoy tan destrozada como el cristal en el suelo. Mis sollozos vienen en gruesos y ruidosos lamentos. Estoy furiosa. Estoy de luto por la persona que solía ser, la mujer que se perdió entre las mentiras que Peter me alimentó.

Me mira con desprecio mientras me acurruco en el suelo. "Será mejor que limpies ese desastre". Luego, se da la vuelta para salir de la habitación.

"¡Peter!", le grito, y se detiene en seco. "No te importa, ¿verdad? Mientras esté aquí jugando a ser tu esposa - lavando tu ropa, cocinando tu comida, limpiando tu casa - no te importo una mierda. Dime, Peter, ¿todavía me amas? ¿Alguna vez me has amado?"

Se gira lentamente para enfrentarme. Sus ojos me perforan, su labio superior curvado en los bordes. Estoy demasiado enojada para acobardarme.

"¿Sabes qué, Jen? No lo sé, joder".

Y con eso, se aleja, sin un atisbo de emoción en su rostro.

CAPÍTULO VEINTICINCO

Paso las siguientes cuatro horas limpiando de manera maníaca. Froto cada superficie y rincón al menos dos veces y la casa huele fuertemente a lejía con un toque de limón. Es un olor que me lleva directamente a mi madre. Limpiar era un hábito que desarrollé para sobrellevar sus borracheras. Me daba algo en lo que concentrarme que no fuera la devastación creada por la única persona que amaba.

Peter está profundamente dormido cuando finalmente me arrastro a la cama en las primeras horas de la mañana. Ronca suavemente, como si no tuviera una preocupación en el mundo. Y, para ser honesta, no las tiene. No le importa el pueblo ni sus habitantes. No le importa que su hogar esté bien cuidado, porque yo me encargo de eso. Y definitivamente no le importo yo.

Pero ahora, no solo tengo que considerarme a mí misma en todo esto - somos dos. Mi niña patea, recordándome que nunca estaré sola de nuevo. Por mucho que quiera que Peter y yo funcionemos, ahora sé que no tiene por qué ser así. Hay un amor profundo en mí que nunca se desvanecerá, nunca cambiará. Simplemente está ahí, integrado en mí, y no hay nada que mi niña pueda hacer que me lastime lo suficiente como para alejarme.

A diferencia de Peter.

Sé que nuestra relación está condenada. ¿Todavía lo amo? Una parte de mí sí. Pero es una pequeña parte aferrándose al pasado. Me siento triste por esa parte.

La siguiente pregunta que tengo que hacerme es, ¿puedo dejarlo? O, más específicamente, ¿quiero dejarlo? Busqué profundamente para responder a esta pregunta mientras limpiaba el refrigerador. La verdad es que sí quiero dejarlo. No puedo seguir con esto. Me asusta, y no puedo quedarme solo por si acaso recupero al antiguo Peter, porque eso significaría poner a mi hija en peligro. El riesgo es demasiado grande.

¿Por qué tuvo que cambiar? ¿Cuál versión de él es real? ¿Es el chico dulce, amable y guapo del que me enamoré al principio? ¿O es este hombre cruel, manipulador y desagradable que yace a mi lado ahora? Me doy la vuelta y suspiro. El sueño no vendrá fácilmente esta noche, de eso puedo estar segura.

Los nervios me atormentan cuando pienso en irme. ¿A dónde iría? La pequeña herencia que obtuve del apartamento de mamá se ha gastado en hacer esta casa habitable. No tengo a nadie a

quien recurrir y no tengo dinero para mantenernos. El dinero que obtuve trabajando para Gill apenas cubrirá el primer mes de alquiler en un pequeño apartamento, y mucho menos pagará todo lo que mi bebé necesita. Podría solicitar ayudas sociales, pero he leído en los foros en línea que puede llevar meses y meses que me encuentren una vivienda social. Si es que alguna vez lo hacen. Maldigo el acuerdo prenupcial que firmé antes de casarnos. El amor te hace tonta.

Me doy la vuelta de nuevo, mi nariz a solo centímetros de la de Peter. Hago una mueca. No puedo creer que alguna vez pensara que este hombre era atractivo. Su nariz es demasiado larga y puntiaguda. Sus labios son delgados. Tiene arrugas en los lugares equivocados. Normalmente, las arrugas se sitúan alrededor de los ojos y la boca, mientras que las suyas se extienden por sus mejillas. Solía pensar que eso era entrañable; ahora, es feo. Para rematar las cosas, este hombre me ha convertido en una mascota, un juguete. Un juguete que puede sacar y abusar cuando lo desee.

Hay un sonido de raspado fuera del dormitorio. Es como si algo estuviera siendo arrastrado por nuestra puerta del dormitorio. Me incorporo a medias, apoyándome en mis antebrazos, y escucho. El sonido parece viajar por el pasillo hacia las escaleras. Luego, se detiene, como si hiciera una pausa en la habitación de Max, antes de continuar.

Le doy un empujón a Peter. "Peter", susurro. Abre un ojo y me mira con furia antes de cerrarlo de nuevo y darse la vuelta. "Peter", digo de nuevo, sentándome erguida ahora. Unos pasos bajan sigilosamente por las escaleras. Su descenso es dolorosamente lento.

Golpeo a Peter en las costillas. Mi corazón late con fuerza en mi pecho y por primera vez en semanas, realmente lo necesito. No puede fallarme esta vez. "Hay alguien en la casa", susurro en su oído, rezando para que el intruso no pueda oírme.

Peter se sienta ahora con una velocidad sorprendente, haciéndome caer de espaldas sobre mi almohada. "¿Eh?", dice, demasiado fuerte.

Señalo la puerta del dormitorio. "En las escaleras".

Peter salta de la cama y se rasca los testículos mientras se dirige al armario. Saca un bate de críquet.

Estoy dividida. No sé si ir con él hacia el peligro potencial, o quedarme aquí y arriesgarme a ser vulnerable si alguien más se cuela. Decido que la opción más sensata es seguir al hombre con la mejor y única arma que tenemos.

Peter es el primero en llegar al rellano, y veo sus hombros caer cuando se da cuenta de que no hay nadie allí. Deben haber bajado, y nosotros los seguimos. Me agarro a la parte trasera de su camiseta y aprieto con fuerza. Echa un vistazo a la sala de estar: vacía. El comedor y la oficina: vacíos.

Solo queda la cocina. Miro con horror hacia la puerta de la cocina. Es como si el tiempo se detuviera mientras miro hacia la parte trasera de la casa. El humo se arremolina a la luz de la luna. Si no fuera tan horripilante, sería hermoso. Etéreo.

El sentido común finalmente me alcanza y me giro para correr hacia el frente de la casa, pero Peter sigue avanzando hacia la cocina y me doy cuenta de que no hay olor. No hay calor. Esto no es un incendio.

"Jesucristo", reprende Peter, encendiendo la luz.

Jadeo, mis manos alcanzando automáticamente la parte superior de mi cabeza en shock. La brusca inhalación de aire me hace toser inmediatamente en el polvo que flota en el aire.

Harina. Quien estuviera aquí ha tirado harina absolutamente por todas partes.

Han llegado alto y bajo para cubrir una cantidad espectacular de superficie. Me va a llevar

semanas arreglar esto. El horror me golpea como una tonelada de ladrillos. ¿Quién demonios hizo esto? ¿Y cómo entraron?

Peter responde a esa pregunta por mí. "Jen, no cerraste con llave la puerta trasera". Está de pie junto a la puerta trasera, moviendo el picaporte arriba y abajo para probar mi idiotez.

Siento que el color se drena de mi cara. ¿Es esto mi culpa? ¿Fui realmente tan estúpida? Hago memoria de cuando me fui a la cama. Siempre reviso las puertas dos veces. Primero la puerta delantera, luego la trasera. Luego compruebo que las llaves están en los ganchos antes de volver a revisar las puertas. Peter siempre decía que era obsesiva, pero era simplemente mi rutina y siempre tenía sentido verificar dos veces nuestra seguridad. Y esta noche no fue una excepción, estoy segura de ello.

Pero Peter tiene razón, no hay señales de un allanamiento. La llave permanece en el gancho junto a la puerta. ¿Estaba tan distraída por la revelación de Peter que olvidé cerrar la puerta con llave?

"Llama a la policía. Diles lo estúpida que has sido", dice Peter, pateando harina hacia mí y subiendo las escaleras pisando fuerte. Deja un rastro de huellas blancas detrás de él, luego grita desde lo alto de las escaleras. "Y cierra la puta puerta con llave, ¿quieres?"

Miro hacia la oscuridad del jardín más allá. Sé que Peter piensa que esto es solo una broma inofensiva. O tal vez piensa que esto es otro incidente como el grafiti - un castigo por excavar el campo que rodea el pueblo. Él se cree el Sr. Invencible. ¿Por qué le importaría si alguien estuviera dentro de nuestra casa?

Sin embargo, yo lo sé mejor. Puedo oler la verdad. Su aroma empalagoso a lavanda cuelga densamente en el aire, aparentemente transportado por la capa turbia de polvo blanco que se eleva a mi alrededor mientras me muevo.

Fue la Abuela. Y creo que todavía está aquí. Trago saliva y me doy la vuelta.

CAPÍTULO VEINTISÉIS

Hay un movimiento fuera de la puerta trasera y un gemido temeroso escapa de mis labios mientras me dirijo hacia ella, abriéndola de golpe, lista para enfrentar lo que sea que esté al otro lado.

Nada.

El jardín también parece despejado, aunque la puerta se golpea con el viento, haciéndome saltar.

"Vamos, niña", le susurro a mi barriga. Me preparo y me dirijo a la puerta donde cierro el cerrojo de golpe. ¿La cerré antes? No puedo estar segura. Pero tampoco recuerdo la última vez que la abrí.

No, esta puerta estaba cerrada, estoy segura. ¿Puede la Abuela ser realmente tan ágil como para saltarla? ¿Qué está pasando aquí?

Corro de vuelta a la casa y compruebo tres veces que la llave está girada y fuera de la cerradura. Hago lo mismo con la puerta delantera antes de limpiar mis pies polvorientos en el felpudo y subir de nuevo para meterme en la cama de Max.

Estoy furiosa. Había alguien en nuestra casa y la reacción de Peter fue llamarme estúpida y volver a la cama.

Me doy la vuelta y aprieto los puños tan fuerte que mis uñas se clavan en las palmas. Estoy harta de esto. Estoy harta de que todos me tomen el pelo. Gill me acusó de ser mala en mi trabajo cuando ella es claramente la que está haciendo algo malo. Peter me da por sentada todos los días, y para colmo, la Abuela está jugando conmigo.

No, se acabó. Le voy a contar a Peter sobre el bebé y le daré un ultimátum. Puede cambiar y ser el esposo y padre que merecemos, o me voy. Ahora espero que sea lo segundo. Mi sueño de un final feliz ha cambiado, y ahora se ve diferente.

Mi estómago hace ruido ruidosamente. Son mis nervios. Sé que esto no va a ser fácil, pero lo resolveré. Seguramente, Peter no me dejará ir sin tener a dónde ir, ¿verdad? Tiene que apoyarme económicamente. ¿No es así? Seguramente ni siquiera un acuerdo prenupcial puede impedir que reclame la manutención del niño. Pero, ¿sería suficiente para establecerme en otro lugar?

Los pensamientos dan vueltas en mi cerebro. Un minuto, estoy en las nubes imaginando un

nuevo comienzo y al siguiente, estoy atormentada por el pánico ante las practicas de todo esto. Cuando me doy la vuelta de nuevo, oigo el canto de los pájaros. Un nuevo comienzo está en el horizonte, y voy a aprovecharlo al máximo.

"Creo que deberías llamar para decir que estás enfermo hoy", le digo a Peter. Abandoné el sueño a favor de limpiar la harina en la cocina, así que para cuando Peter está duchado y vestido, la casa está prácticamente de vuelta a la normalidad. Y mi aspiradora parece lista para la basura.

"¿Por qué haría eso?" Parece confundido y molesto, exactamente como esperaba.

"Necesitamos hablar".

Chasquea la lengua. "Hoy no, Jen. Llamaré a un cerrajero y haré cambiar las cerraduras. Estarás bien".

"No es eso", digo, pero eso no es del todo cierto. No creo que vuelva a sentirme segura en esta casa nunca más.

"Bien, tienes dos minutos antes de que tenga que irme. ¿De qué tenemos que hablar?"

"Peter, estoy embarazada".

El estruendo del maletín del portátil de Peter golpeando el suelo me hace estremecer. Luego, el silencio nos rodea y respiro profundamente, esperando a que entre en razón. Se queda mirándome, con los ojos muy abiertos como si de repente me hubiera crecido una extremidad extra.

"No".

Quién diría que una palabra tan pequeña podría tener implicaciones tan grandes.

"Sí", respondo, negándome a bajar la mirada. Él dirige sus ojos a mi estómago como si pudiera ver directamente dentro de mí. Coloco mi mano sobre mi holgada camiseta, sobre mi bebé, de repente consciente de lo preciosa que es; de cómo mi único trabajo en la vida es protegerla.

Su labio se curva en una mueca de desprecio y asiente con la cabeza hacia un lado. "¿Quién es el papá, Jen-Jen?" Su tono me hace contener la respiración. Su voz es profunda con burla y sus dedos se mueven nerviosamente a sus costados.

"No me insultes", digo, tratando de sonar tranquila y valiente, pero tengo tanto miedo que cada centímetro de mi cuerpo me impulsa a correr en la dirección opuesta. "El bebé es tuyo, Peter. Creo que fue concebida el día que fuimos de picnic".

Tiene la audacia de parecer confundido. ¿Realmente ha olvidado el momento en que todo mi mundo cambió? Cuando me agredió. Sí, sé lo que fue. No importa cuánto he tratado de ignorarlo, la verdad tiene la tendencia de seguir arrojándose hacia ti hasta que te ves obligada a enfrentarla. Una profunda tristeza me está sofocando. Es como si no pudiera mirarla directamente. Solo puedo mirarla de reojo, por si me envuelve.

Mi hija es el producto de una agresión.

Y por mucho que nunca pueda volver a amarlo a él, la amaré a ella para siempre.

Quiero que reaccione. Necesito ver cómo responde porque esto dirá mucho. Su ira es exactamente lo que necesito para encontrar el coraje de dejarlo. La gota que colma el vaso.

Pero me sorprende.

"Oh, Jen-Jen, ¿por qué no me lo dijiste antes?" Saca un taburete y se desploma. Toda la energía que tenía se ha evaporado. "Debes estar bastante avanzada, ¿no?"

"La ecografía de las doce semanas es mañana".

Sopla aire entre los dientes y se pasa los dedos por el pelo. "¿Puedo ir contigo?" Suena tan pequeño, tan patético.

Quiero decir que no solo para herirlo, pero sé que simplemente no tengo la capacidad de ser tan cruel. "Por supuesto", respiro. "Eres su papá".

"¿Su?"

"Tengo la sensación de que es una niña". No puedo evitar sonreír. Sé que ha sido un mal hombre, pero no puedo alejarme cuando acaba de descubrir la verdad. Necesito darle la oportunidad de adaptarse a esta revelación que cambia la vida. Puede cambiar. Tiene que cambiar si quiere que resolvamos esto.

"Llamaré a la oficina. Me tomaré un par de días libres".

Su reacción no fue la respuesta extática con la que una vez soñé, pero tampoco fue tan violenta como temía. Es como si toda la vida hubiera sido sacada de él. Ha renunciado a la esperanza de su estilo de vida de soltero, con su ama de casa incorporada y juguete en casa. Lentamente se levanta de su asiento, agarrando su teléfono en la mano. Lo sigo sigilosamente y lo veo subir las escaleras. Para mi horror, noto una lágrima deslizándose por su mejilla. Lo he roto y estoy verdaderamente devastada. Realmente pensé que amaría a nuestra bebé tanto como yo.

No puedo dejar las cosas así, así que lo sigo arriba. Necesitamos hablar de esto apropiadamente. Necesito ayudarlo a entrar en razón.

Su voz se filtra a través de la puerta del dormitorio hacia el pasillo. Me detengo a escuchar, sin querer interrumpir. "Lo siento, cariño, hoy no vamos".

Mi corazón se detiene.

"Lo sé, ha surgido algo".

Una pausa.

"No, todo está bien. Te llamaré más tarde y arreglaremos una nueva cita". Se ríe. "Sabes que me gusta el encaje rojo. Te hace ver extra traviesa".

No. Ya no puedo hacer esto más. He sido una tonta. Se acabó. Él es bienvenido a quedarse con su aventura. Me llevo a mi bebé y me alejaré lo más posible de esta bestia tóxica. Solo necesito encontrar una salida.

CAPÍTULO VEINTISIETE

Considerando lo terrible que fue ayer, es una agradable sorpresa cuando Peter me trae el desayuno a la cama esta mañana. Incluso ha sacado la pequeña tetera del fondo del armario para traerme una linda taza de té. Junto a mi tostada, ha colocado un clavel que presumiblemente cogió del jardín.

Es un gesto bonito, pero es muy poco y demasiado tarde.

De todos modos, como con ganas, ya que el bebé está particularmente hambriento esta mañana. Leo mi carta del hospital para saber adónde ir para mi ecografía hoy. Aparto todos los pensamientos sobre Peter y me concentro en las mariposas en mi vientre. Hoy, podré ver a mi pequeño bebé por primera vez. Podré ver sus pequeñas piernas y brazos. Podré ver su hermoso rostro.

Entre mi emoción está la inevitable preocupación que imagino debe seguir a cada madre desde el segundo en que descubren que están embarazadas. ¿Y si hay algo mal? Con la cantidad de estrés que he estado soportando últimamente, difícilmente sería sorprendente y me siento enferma al pensarlo. Aparto mis miedos. No puedo aumentar mi estrés preocupándome por algo que no puedo controlar. Solo pensamientos positivos.

Peter toma mi mano mientras recorremos los pasillos del hospital en busca de la clínica prenatal. La aprieta tan fuerte que duele.

Finalmente llegamos a la sala de espera y le damos nuestros datos a la amable señora antes de intentar ponernos cómodos en sillas de plástico de color verde vómito. No nos decimos ni una palabra, pero por la forma en que sigue moviéndose en su asiento, puedo decir que tiene mil pensamientos corriendo por su cabeza.

Para cuando la ecografista nos llama a una pequeña habitación, su tensión ha aumentado y en lugar de saludarla con su habitual sonrisa carismática, solo puede mirar por la ventana.

Ella siente la tensión entre nosotros y acaricia mi hombro alentadoramente. "Soy Kendall, es un placer conocerlos. ¿Y cómo están hoy? ¿Te sientes bien?"

Asiento. "Me siento realmente fuerte". Es la verdad y espero que Peter capte mi estado de ánimo. No voy a dejar que me pisotee más. Solo quiero terminar con esto para poder empezar a concentrarme en proporcionar el tipo de vida que mi bebé merece.

"¡Me alegra oír eso!" Suena genuinamente complacida. Me guía hacia una cama y me pide que me suba la camiseta mientras teclea algunas teclas en la intimidante máquina de ultrasonido. "¿Y cómo está papá?" Le lanza una mirada a Peter.

"Estoy bien".

Ella le sonríe en un intento de calmar sus nervios. "No te preocupes, es perfectamente normal estar preocupado. Hoy deberíamos calmar esas preocupaciones". Le da a la botella que sostiene una fuerte sacudida y rocía el gel viscoso por todo mi estómago. Me estremezco innecesariamente - el gel está caliente. Qué agradable.

Una tensión flota en el aire mientras Kendall mueve su varita mágica sobre mi abdomen, sus largas uñas tocando varias teclas y deslizándose por la pequeña bola rodante en el medio del teclado. Le ruego que se apresure.

"Bien, Jen, ahora voy a encender el altavoz".

El suave latido del corazón de mi bebé llena la habitación y llena mi propio corazón. Cada segundo de duda y dolor que he experimentado se desvanece en ese instante. Nada importa ya. El amor corre a través de mí, haciendo que la piel de gallina estalle en cada centímetro de mi cuerpo y tiemblo de pies a cabeza.

Peter corre y agarra mi mano y Kendall nos sonríe radiante. "¡Conozcan a su bebé! Un bebé perfectamente saludable".

Me derrumbo. Cada última gota de dolor sale de mí y lo dejo ir, limpiándome con las buenas noticias. Tengo un bebé perfectamente saludable.

Kendall se desliza fuera de la habitación y Peter, por primera vez en mucho tiempo, me envuelve en un fuerte abrazo. Sus brazos ofrecen consuelo entre el caos y me permito llorar sobre él, mis lágrimas oscureciendo su camisa.

"Podemos hacer esto", susurra Peter. Suena tan sincero que me hace llorar más. Es solo cuando me he calmado un poco que Peter se atreve a hablar de nuevo. "Lo digo en serio, Jen-Jen. Es hora de que volvamos a la relación que una vez tuvimos. No sé cómo las cosas se volvieron tan complicadas".

Yo tampoco. He pasado semanas culpando a Peter, pero no todo puede haber sido él. Una persona no puede crear tanto dolor sola. Debo haber contribuido de alguna manera.

Peter tiene razón. Es hora de que dejemos todo atrás y veamos esto como una oportunidad para fortalecer nuestra relación. Solo espero que nuestro bebé pueda ser el pegamento que tan desesperadamente necesitamos. Asiento con la cabeza, decidida a seguir adelante con esto y crear la pequeña familia con la que siempre he soñado. Encontraré una manera de dejar de lado mi odio. Tengo que hacerlo ahora, por el bien de mi hijo.

El corazón de nuestro bebé todavía late en mis oídos. Es un sonido glorioso que me llena de determinación. "Peter, ¿vamos a estar bien?"

"Sí, sí lo estaremos". Me besa tiernamente en la frente. "Voy a arreglar las cosas, lo prometo".

Y lo tonto es que realmente quiero creerle.

Salgo del hospital agarrando la mano de Peter, con un rollo de fotos de nuestro bebé en la otra mano. Mi corazón canta de alegría.

Dos piernas. Dos brazos. Perfectamente proporcionado. Un bebé hermoso.

Tengo a mi hombre a mi lado. Mi único arrepentimiento es no habérselo dicho antes. Ha sido tan maravilloso y si hubiera dicho algo hace semanas, nuestra relación podría no haberse descontrolado como lo ha hecho y él podría no haberme engañado.

No me malinterpreten, no soy tan ingenua como para pensar que todo está automáticamente mejor. Estamos demasiado dañados para eso. Pero, lo que tengo ahora que no tenía antes es esperanza. Todo podría estar bien. Por ahora, solo voy a dejarme disfrutar de esta felicidad. He pasado demasiado tiempo en un estado de estrés extremo últimamente y me debo a mí misma y a mi bebé vivir en este dulce momento.

Cuando volvemos al coche, Peter me abre la puerta y me ayuda a sentarme, como si fuera una muñeca frágil. Lo dejo, saboreando su tierno toque. Se asegura de que mi cinturón de seguridad esté seguro antes de cerrar mi puerta. Mientras nos saca del abarrotado estacionamiento, miro las fotos de mi bebé. Se pueden distinguir sus diminutos dedos de los pies y labios llenos. Está acurrucado en una pequeña bola, amando el cálido y acogedor hogar que he hecho para él. Siente mi amor y revolotea dentro de mí mientras acaricio la parte inferior de mi diminuta barriga, desesperada por conectarme con él.

"Jen", Peter vacila.

Lo miro. Todo su cuerpo está tenso, y sus fosas nasales se dilatan furiosamente. Sus labios están apretados, y juro que puedo ver los vasos sanguíneos estallando en sus ojos. "¿Sí?", pregunto, aunque no estoy segura de querer tener esta conversación.

"Necesito ser honesto contigo".

Dios, no. Este no es el momento de hablar de su aventura. No va a quitarme mi sensación de felicidad. "Ahora no, Peter".

"No, tengo que quitarme esto del pecho".

"Por favor, ahora no".

Suspira ruidosamente entre dientes apretados y siempre necesitando salirse con la suya, continúa soltando cualquier veneno que quiera derramar. "Jen, yo..."

No tiene la oportunidad de terminar. Lo último que recuerdo es oír gritos - los míos. Luego ver un árbol precipitándose hacia el capó.

CAPÍTULO VEINTIOCHO

Mi cabeza está palpitando. Es como si hubiera una fiesta en el centro de mi cerebro. Aprieto los ojos aún más, deseando que la agonía desaparezca.

Necesito agua.

Levanto la mano para alcanzar mi mesita de noche, pero mi acción es inhibida por cables.

¿Dónde estoy?

Mis ojos se niegan a abrirse y tengo que recostarme en la suave almohada y activar la parte de mi cerebro que controla mis rasgos faciales. Respiro profundamente y cuento, lentamente.

Entonces, el dolor me golpea.

Es como si mi cuerpo hubiera sido aplastado. Mi brazo izquierdo se siente demasiado rígido, como si alguien lo estuviera sujetando, y hay un extraño olor a desinfectante y algo que solo puedo describir como decadencia húmeda.

Mis recuerdos comienzan a llegar.

El accidente.

Un grito se me escapa, haciéndome saltar, al recordar el enorme árbol precipitándose hacia nosotros, Peter gritando mientras su pie golpeaba el pedal del freno en vano. Mi cuerpo siendo empujado hacia adelante, el alivio y el shock cuando el airbag me impidió estrellar mi cabeza contra el tablero.

"Estás bien, mi querida. Estás en el hospital y te estamos cuidando". La voz de la enfermera es tan suave y gentil que hace que mi corazón se me atore en la garganta.

"P—, Pet—", tartamudeo. Mi boca se siente asquerosa y seca. Mi garganta está demasiado hinchada incluso para tragar.

"¿Peter? Tu marido está bien, querida. No tienes que preocuparte por él".

Bajo la mirada para examinar el daño. Mi brazo está enyesado, lo que explica la extraña rigidez. Mi piel está azulada, salpicada de manchas moradas. La mayor parte del dolor está en mi cara y temo mirarme en el espejo.

También hay un profundo dolor en mi abdomen.

Oh, no. No, no, no.

La amable enfermera me está observando, con simpatía emanando de sus ojos. Cuando me ve

agarrar mi vientre, acaricia mi cabello. "Vamos, vamos, querida".

"¿Está ella bien?"

"¿Ella?"

Quiero gritar. Ella sabe exactamente de quién estoy hablando.

Peter entra en la habitación. Tiene un feo corte en la frente, cerrado con una pulcra fila de puntos. Está cojeando y tiene algunos moretones propios, pero por lo demás parece ileso.

Sus ojos me lo dicen todo. Buscan en mi alma, tratando desesperadamente de encontrar las palabras que me destruirán.

Mi bebé murió.

Mi dolor me envuelve, sacando todo el aire de mis pulmones. Estoy desconectada de los ruidos que salen de mi boca. No sé qué me está pasando. Mi cuerpo se siente vacío, pesado, tenso. No sé dónde poner mis extremidades y mis manos se agitan, buscando la fuente desconocida que pueda quitarme el dolor.

Quiero que mi bebé vuelva.

Los brazos de Peter me alcanzan, atrayéndome hacia él. Puedo oler su loción para después del afeitado y me da náuseas. Trato de alejarlo, pero él se aferra más fuerte mientras golpeo su pecho, gritando contra él.

Esto es demasiado. ¿Es posible que el dolor te destruya físicamente? Es como si estuviera rota y a pesar de que Peter intenta desesperadamente mantener mis pedazos juntos, me estoy escurriendo entre sus manos.

Nos quedamos así para siempre. La gente viene y va. Un médico me explica lo que ha sucedido, pero solo escucho cinco de sus palabras.

Lo siento por su pérdida.

Podrían haber pasado minutos, pero probablemente fueron horas hasta que mis gritos cesaron. Me he quedado sin ellos. Estoy vacía. Peter todavía me está abrazando. Está un poco más relajado ahora y está acariciando mi cabello.

El médico que me explicó mi aborto espontáneo entra en la habitación, luciendo más desaliñado que antes. Debe haber tenido un turno difícil. A pesar de todo lo que me está pasando, siento empatía por él. Este no puede ser un trabajo fácil.

"Necesitamos discutir los próximos pasos", dice, yendo directo al grano y dejando que sus expresiones faciales ofrezcan la máxima simpatía. Está sujetando una tabla y acerca una silla para estar cerca de mí. Su voz es suave y tranquilizadora. Es difícil adivinar su edad, pero calculo que tiene unos años más que yo. Ciertamente es diez veces la persona que yo seré jamás. Ni siquiera puedo hacer crecer un bebé dentro de mi útero, la cosa más natural del mundo.

Me cuesta formar palabras, así que Peter habla por mí. "¿Cuáles son los próximos pasos?"

No quiero escuchar la respuesta. Solo quiero ir a casa y llorar por mi pequeño bebé. Llorar por mí.

"Necesitamos realizar un procedimiento quirúrgico llamado dilatación y legrado. Esencialmente, implica limpiar tu útero para prevenir cualquier complicación de tu aborto espontáneo".

Asiento como si todo esto estuviera bien. Él continúa explicando cómo van a raspar a mi bebé fuera de mí como si fuera masa de pastel. Estoy temblando violentamente.

"Estarás sedada todo el tiempo y el procedimiento en sí no durará más de diez minutos. Luego, si todo va según lo planeado, y no veo por qué no sería así, podrás irte a casa por la mañana". Casi sonrío, antes de darse cuenta de que este no es el momento para el optimismo.

Sigo asintiendo. Asiento mientras firmo cualquier formulario que me den. Asiento mientras la enfermera toma mi presión arterial. Asiento mientras me despido de Peter. Asiento mientras se llevan mi única esperanza de felicidad.

CAPÍTULO VEINTINUEVE

En honor a Peter, ha sido una joya estas últimas tres semanas. Cuando no está en el trabajo, me ha mimado tanto como es capaz de mimar a alguien. Ha pedido mi comida favorita, llevándola directamente a mi boca cuando he estado demasiado débil para comer. Me ha vestido en las raras ocasiones en que he querido cambiarme a un conjunto diferente de pijamas. Ha llegado a casa del trabajo a tiempo, todos los días.

Por muy dulce que haya sido, no ha escapado a mi atención que su luto por nuestro bebé terminó solo días después del accidente y su paciencia conmigo, aunque ha durado más de lo que hubiera pensado, está empezando a disminuir.

No me importa. No me importa si está harto de mí. Tampoco me importa que esté viendo a otra persona. Cree que es muy listo. O tal vez piensa que estoy tan consumida por el dolor que no me doy cuenta cuando recibe llamadas en la otra habitación. Lo veo volver a entrar en la habitación con un tinte rojo en las mejillas y oliendo a culpa. No me mira a los ojos. Pero entonces, ya nunca lo hace.

Como dije antes del accidente, es bienvenido a tener su aventura. Puede cuidarme todo el tiempo que pueda, igual que yo lo he cuidado durante toda nuestra relación. Puede devolver algo. Luego me irá. Solicitaré el divorcio. Ya no me importa la casa. No siento amor por él, y no hay un bebé que nos conecte.

He terminado.

Entre la tristeza por mi pérdida, hay una ira que hierve con tanta intensidad que es aterradora. Si desato esta furia sobre Peter, existe una alta posibilidad de que reaccione con violencia. Ahora lo veo tal como es. Arrancando las cortinas en la habitación del bebé, tirando un plato contra la pared, violándome. ¿Cuánto falta para que también empiece a usar los puños? Estoy al límite de mi paciencia. Mi rabia hierve, una amenaza constante para mi seguridad.

Enciendo la tetera y me dirijo a la sala mientras hierve. He estado tratando de perderme en un libro esta semana en un intento desesperado por dejar ir mi dolor, aunque sea por un momento. Pero no puedo concentrarme en las palabras. Cada día pruebo un libro nuevo, pero aún tengo que encontrar uno que me transporte, así que reviso la estantería para ver si alguna de las novelas de ciencia ficción de Peter me llama la atención.

Entonces, algo capta la esquina de mi ojo y me giro para mirar por la ventana. La Abuela está afuera. Su mano está levantada hacia su frente y entrecierra los ojos a través de la cortina de encaje. Un fuego se extiende por mi cuerpo, comenzando desde mis dedos de los pies y surgiendo hacia mi cuero cabelludo. Salgo corriendo de la habitación hacia la puerta principal. Abro la puerta de golpe, haciendo que la Abuela retroceda, agarrándose el pecho.

"¡Me has asustado!", dice. No puedo creer que tenga el descaro de sonar molesta conmigo.

"¡Aléjate de mi casa!", grito.

Parece desconcertada y retrocede, tropezando con los guijarros en el camino mientras salgo de la casa hacia ella.

"¿Puedes simplemente dejarme en paz? ¿No has hecho ya suficiente daño?" Estoy gritando. Hay una gran parte de mí que me suplica que me detenga, pero el lado más enojado de mí simplemente sigue adelante. Desato cada onza de dolor sobre ella. Incluso cuando empieza a llorar, no puedo retroceder. Mis gritos se vuelven más fuertes, más desesperados. Ya ni siquiera estoy teniendo sentido.

"¡Oye!", grita Kay desde al lado. "¿Qué demonios crees que estás haciendo?" Se acerca pisando fuerte y pone un brazo alrededor de los hombros de la Abuela. Atrae a la anciana, que parece frágil, hacia su pecho, protegiéndola de mi aluvión de insultos. Es como si estuviera consolando a uno de sus hijos, no a una vieja asesina de gatos que necesita aprender a mantenerse al margen.

"¡Esa mujer está loca y ya he tenido suficiente!" Mi última palabra sale como un chillido e inmediatamente toda la energía abandona mi cuerpo. Estoy agotada. Mis piernas ceden y me desplomo en el suelo en un montón de vergüenza. Los sollozos sacuden todo mi cuerpo. ¿Qué estoy haciendo? ¿En quién me he convertido?

La Abuela se aleja del pecho de Kay y me mira. Extiende su mano para consolarme, pero Kay la aparta y le indica que entre. Se escabulle sin un atisbo de expresión en su rostro. Es como si ya hubiera olvidado mi arrebato. Su inocencia me quebranta aún más.

Kay se sienta a mi lado, con las piernas cruzadas en el suelo. No me toca, su disgusto por mí claramente escrito en toda su cara. "No puedes hacer eso. No puedes tratarla como basura solo porque es vieja y está confundida".

"No, no es eso. Yo..."

"Sé que creíste las mentiras sobre ella. Todos lo hacen. Pero, Jen, tienes que creerme, ella no lastimaría ni a una mosca. No tienes que tenerle miedo".

Niego con la cabeza. Mi brazo roto duele y lo acerco a mí con mi brazo bueno. Nos sentamos en silencio. No sé qué decir.

"Dime qué pasó", dice finalmente Kay, aunque todavía suena furiosa.

"Ella solo estaba mirando por la ventana y vi rojo".

"No, no la Abuela. ¿Qué está pasando contigo? Una ancianita no te ha hecho esto; tiene que haber algo más".

Respiro profundamente y asiento. Mi mano se dirige a mi vientre donde solía crecer mi niña. Kay lo nota y sus rasgos faciales cambian, uno por uno, mientras conecta los puntos.

"Oh, cariño". Me envuelve en un fuerte abrazo. Se siente suave y cálida y me hundo en su simpatía. Me recuerda a mi madre. No lloro. Por primera vez en mucho tiempo, me siento consolada. "Supongo que fue el accidente de coche, ¿verdad? Erin me contó sobre ello, pero no quería simplemente venir y preguntar. Pensé que necesitarías algo de espacio".

Asiento. Volver a casa del hospital con el brazo enyesado causó una oleada de preguntas en el

pueblo, y parece que la noticia también ha llegado a Kay.

"Lo siento mucho, cariño. No hay dolor como ese, ¿eh?"

La miro. ¿Kay también ha pasado por esto? Por mucho que duela saber que ella también se ha sentido así, me siento un poco contenta de que entienda mi angustia. Me siento menos sola. Compartimos nuestras historias, y cada palabra murmurada se siente catártica. Kay escucha con tanta intensidad y siento un profundo placer al acercarme a ella.

La charla se mueve hacia Peter. "¿Cómo lo tomó él?", me pregunta Kay.

Me encojo de hombros. No quiero hablar de él. Estoy harta de pensar en ese hombre.

Afortunadamente, Kay capta la vibra y coloca una mano en mi rodilla. "Si alguna vez necesitas un lugar a donde ir, ven a mi casa, ¿sí? Sin preguntas. Día o noche".

Mis ojos se encuentran con los suyos. ¿Qué sabe ella?

"Las paredes son delgadas", dice simplemente. "¿Te ha lastimado?"

Niego con la cabeza, pero es una mentira. Puede que no haya causado ningún daño físico, pero el dolor que me ha causado ha sido inmenso.

"Jen, seré honesta contigo. Si alguna vez pienso que estás en peligro real, llamaré directamente a la policía".

"Estoy bien", le digo. "Peter es difícil de llevar, pero puedo manejarlo".

"¿Puedes, de verdad? Porque muchas mujeres dicen eso y realmente, realmente no están bien".

"No, lo estoy", la miro a los ojos con una mirada de acero. Necesito que Kay sepa que soy fuerte. "Kay, no me voy a quedar ni un segundo más de lo necesario. Solo necesito un trabajo y un lugar a donde ir".

"Bueno, date prisa. Estoy asustada por ti. Y te ves terrible".

Tiene razón. He perdido una cantidad preocupante de peso estas últimas semanas. Mi embarazo lo ocultaba antes, pero ahora... Bueno, ahora me veo demacrada y huesuda. Mis ojos se están hundiendo en mi cabeza y mi cabello está permanentemente grasoso. También huelo mal – mi depresión me ha impedido ducharme. Incluso hay suciedad bajo mis uñas.

"No te preocupes por mí. Me repondré".

"Bien, ya sabes dónde estoy". Se levanta del suelo con un gemido. "Oh, y Jen, por muy apenada que esté por tu pérdida, si alguna vez vuelves a hablarle a la Abuela de esa manera, no seré tan comprensiva la próxima vez".

Se aleja, ignorando mis disculpas, y me quedo con una extraña mezcla de culpa y fuerza. Una curiosa combinación que enciende un fuego dentro de mí. Las cosas necesitan cambiar ahora, y voy a arreglar esto de una vez por todas.

CAPÍTULO TREINTA

He estado dando vueltas por la casa toda la semana tratando de idear un plan para salir de esta terrible situación, y siento que estoy a punto de estallar. Necesito algo de espacio para pensar, así que agarro mis zapatillas sucias del fondo de mi armario y salgo a dar un paseo. El aire fresco parece el antídoto perfecto para mi mal humor.

Peter no volvió a casa anoche. Tampoco se molestó en avisarme. No le tomó mucho tiempo volver a sus viejos hábitos. Pero simplemente no me importa. Lo único que me molestó es que no me lo dijo, así que no pude relajarme sin saber si tenía la casa para mí sola o no.

No le he enviado un mensaje. ¿Cuál es el punto? Espero que haya pasado un tiempo maravilloso con su novia. Tal vez si le dejo pensar que me ha engañado, un atisbo de culpa lo invadirá y me ofrecerá algo de dinero para irme en paz. Sonrío ante mi tontería. Eso nunca va a suceder. Peter es demasiado egoísta. Probablemente mudará a su nueva novia en cuanto yo haya hecho las maletas.

El clima de verano se mantiene fuerte para mediados de septiembre. El sol está pegando fuerte y una ligera brisa trae un escalofrío al aire. Respiro profundamente, aferrándome a la sensación de calma que se ha apoderado de mí. Siento que estoy rozando los bordes de un plan, y todo depende de cómo vaya la próxima semana. Tengo una entrevista de trabajo. Ya he hablado con el gerente de la firma de contabilidad, y nos llevamos muy bien, así que tengo grandes esperanzas. Mi alivio es astronómico hasta que los nervios por comenzar un nuevo trabajo se apoderan de mí y me arrastran de vuelta al miedo.

También he solicitado al ayuntamiento un estudio. La mujer de la Oficina de Asesoramiento al Ciudadano me dijo que las mujeres víctimas de violencia doméstica tienen prioridad, así que tengo eso bajo la manga si es necesario. Peter es abusivo y si está dispuesto a jugar esa carta, entonces yo estoy dispuesta a usarla en su contra.

Una vez que esté establecida, voy a ahorrar todo lo que pueda para tener un tratamiento de FIV. Mi pequeño bebé era un tesoro y me enseñó que nada es más importante para mí que ser mamá. No necesito un hombre en mi vida para realizar ese sueño cuando soy más que capaz por mi cuenta.

Estoy dando pasos adelante y se siente increíble. No puedo evitar caminar con un salto en mi

paso mientras me aventuro por el pueblo dormido. Mis pensamientos siguen dando vueltas en mi cabeza, pero parece que hay un poco más de espacio allí arriba ahora para dejarlos bailar más libremente.

Me dirijo al centro comunitario, y me desconcierta encontrar algunas de las ventanas rotas y un aviso en la puerta que dice que la iniciativa del enlace ferroviario tiene permiso de planificación para demoler el edificio. Al menos nadie se ha dado cuenta de la participación de Peter en todo esto, todavía.

"¡Jen! ¡Cuánto tiempo sin verte!"

Me giro para ver a Laura con su hijo, Elijah, caminando hacia mí. El largo cabello perfectamente rizado de Laura vuela en el viento. Lleva una sonrisa resplandeciente y sus ojos brillan hacia mí. Es como una princesa y de inmediato me siento cohibida en mis pantalones de chándal, sudadera y zapatillas.

Laura no parece notar mi desaliño y me saluda con un fuerte abrazo. "¿Cómo estás?" Mira mi brazo roto. Hace tiempo que dejé el cabestrillo, pero lamentablemente no hay mucho que pueda hacer con el yeso. "Has estado en las guerras, por lo que veo".

"Accidente de coche". No sé por qué dije eso. Por supuesto que ella ya lo sabe, y su inclinación de cabeza compasiva lo demuestra.

"Oh, lamenté mucho oír sobre eso. Debe haber sido aterrador". Sus ojos están muy abiertos, y resisto el impulso de reír. Aterrador se siente absolutamente ridículo para lo que he pasado.

"Me estoy recuperando", digo, sorprendida por mi indiferencia ante el peor día de mi vida. "¿Cómo estás tú?"

"¡Elijah, no te acerques demasiado, podría no ser seguro!" Laura le grita a su hijo que está mirando por las ventanas del centro comunitario. Laura bien podría no haber dicho nada, por la cantidad de atención que le presta a su petición. Se vuelve hacia mí. "Sí, estamos bien. Harry regresa de un viaje de negocios mañana, así que nos vamos a Londres para el fin de semana. Para pasar tiempo de calidad juntos".

Mis mejillas se sienten calientes y me doy la vuelta, incapaz de mirarla a los ojos, sabiendo que Harry está teniendo una aventura. O la estaba teniendo. Espero que haya terminado con Sara después de que los atrapé en el acto. Lo dudo, sin embargo - su arrogancia está a la par con la de Peter.

Veo a Elijah bordeando el edificio fuera de la vista y juego con la idea de contarle a Laura. Si le digo, la destrozaré. ¿Y tal vez ella ya lo sabe? Harry está ausente a menudo. No me digas que su mente no ha vagado hacia lo peor. ¿Es mi lugar decir algo? ¿Es mi lugar no decir nada?

"¿Está todo bien?", pregunta Laura amablemente. "Te ves un poco pálida".

"Estoy bien", le aseguro. "Solo tengo mucho en mi plato en este momento".

Laura continúa mirándome fijamente, la entrometida se niega a renunciar a sacarme información.

Me rindo. "Laura, vi a Harry en Starbucks hace unas semanas".

Laura se encoge de hombros y se ríe. "Sigo diciéndole que engordará si sigue comprando esos cafés cremosos, pero no me escucha".

"No, Laura. Escucha... lo vi con otra mujer".

No le digo que era Sara. Podría pensar que solo estoy haciendo esto para agitar las cosas. La nueva esposa celosa tratando de expulsar a la ex.

Su sonrisa vacila ligeramente antes de recuperar la compostura y forzar la sonrisa de vuelta a su posición. "Probablemente era una asociada de negocios. Harry es un hombre ocupado".

"Así no es como te comportas con una asociada de negocios, Laura". Hacemos una pausa mientras Laura procesa esta información. "Lo siento mucho, pero tu marido está teniendo una aventura".

Traga saliva. "Estás diciendo tonterías", gruñe, sus palabras golpeándome con una fuerza que me hace retroceder. "Solo porque tu relación es tan falsa como la identidad de Gill, no significa que puedas arrastrar a todos los demás contigo".

¿Qué? ¿Qué quiso decir con eso?

Antes de que tenga la oportunidad de responder, ella se dirige pisando fuerte hacia el centro comunitario. "¿Elijah?", llama. "¡Es hora de irnos!"

Nada. Ella rodea el lado del edificio. Cuando reaparece por el otro lado del edificio, sus ojos están húmedos. "¡No puedo encontrarlo!"

Nuestra discusión se deja de lado inmediatamente. Voy a buscar en el bosque detrás del edificio, pero no hay señal de él. Laura llama a su teléfono y una canción de rap suena desde al lado de un banco junto a los enormes contenedores. Laura se acerca y recoge el teléfono. Su piel está completamente blanca.

"Es de Elijah". Su voz tiembla y se traga su puro terror.

"Lo encontraremos", digo con toda la certeza que puedo reunir. Pero, si Thistlewood me ha enseñado algo, es que nunca hay buenas noticias en este maldito pueblo.

CAPÍTULO TREINTA Y UNO

Dos horas después, la policía ha organizado una búsqueda en el área local. Los vecinos gritan el nombre de Elijah a mi alrededor. Puedo oírlos desde calles más allá, junto al canal, revisando los parques.

Siento como si estuviera teniendo una experiencia extracorporal. Un minuto él estaba ahí, al siguiente simplemente no estaba. Alguien no puede simplemente desvanecerse en el aire.

No sé a dónde ir. Me ofrecí como voluntaria para buscar en las calles residenciales, pero ¿por dónde empiezo? Veo a Laura sentada en un banco fuera del centro comunitario, deshecha en lágrimas, y me siento completamente impotente. Esto es mi culpa. La distraje cuando debería haber estado vigilando a su hijo. Necesitamos encontrarlo, y pronto, o nunca me lo perdonaré.

Veo a Greg al otro lado de la calle, caminando en dirección opuesta con una mirada determinada en su rostro. Me lanza una sonrisa sombría y yo le devuelvo el saludo con cautela, y continuamos nuestras misiones personales para encontrar a Elijah, dejando de lado nuestro encuentro anterior a la luz de la situación.

Me dirijo tentativamente por la calle, dejando que mis pies me guíen sin ninguna intervención de mi cerebro. Se siente bien estar tomando acción y mi paso se acelera.

"¿Elijah?", grito, sintiéndome inmediatamente tonta. ¿Por qué me respondería a mí cuando claramente está ignorando a todos los demás? Eso sí es que puede oírnos...

Paso junto a personas que llegan a casa del trabajo, ajenas al niño desaparecido, y parecen confundidas por el ajetreo. Una pareja se acerca para ver qué está pasando y una vez que se enteran de las circunstancias, inmediatamente se unen a la búsqueda. Thistlewood realmente tiene un buen espíritu comunitario.

Deambulo sintiéndome como una tonta inútil. El pánico está creciendo en mi pecho y no es hasta que estoy parada al final de mi calle que me doy cuenta de dónde estoy. Es un pequeño callejón sin salida, así que nadie ha pensado en buscar aquí, y el silencio es inquietante. Camino hacia mi casa; hacia la casa de la Abuela.

La Abuela no puede tener nada que ver con esto, ¿verdad? Me digo a mí misma que es una anciana inocente - ¿por qué lo haría, y cómo podría, llevarse a un niño de diez años bajo nuestras narices? Elijah puede ser pequeño para su edad, pero estoy segura de que aún así podría dominar

a una mujer que apenas puede mantenerse erguida. Y seguramente, él simplemente gritaría si una anciana espeluznante intentara atraparlo.

Pero, entonces recuerdo lo que le hizo a Oliver. Vi el estado de mi cocina después de que ella irrumpió. Sé que puede sobrevivir a las noches más frías de febrero con solo un camisón. Es más dura de lo que parece. Y más dura de lo que pretende ser.

Cuando estoy a unos cien metros de mi entrada, me detengo en seco. La Abuela está parada en su ventana, sus brazos colgando a los lados y sus ojos clavados en los míos. Quiero apartar la mirada de su mirada helada, pero sé que debo enfrentarme a esta mujer. No puedo dejar que arruine mi vida cuando Peter ya está haciendo un buen trabajo en eso.

Me acerco, decidida a hablar con la Abuela para averiguar lo que sabe. Pero, al acercarme, levanta la palma de su mano, obligándome a detenerme. No solo está mirando, está implorándome. Parece asustada y su miedo alimenta el mío.

Inclino la cabeza hacia un lado y me encojo de hombros para tratar de que me diga qué está mal, y ella simplemente señala a su derecha, hacia mi casa. Sus ojos se mueven en la misma dirección.

Quiere que vaya a casa. ¿Qué ha hecho ahora? ¿Qué me espera allí?

Dudo. ¿Debo ir? Realmente quiero ir a buscar a un policía y pedirle que entre primero, pero eso parece ridículo dado que actualmente están buscando a un niño desaparecido. Además, ¿cómo podría decirles que tengo miedo de una anciana y de mi propia casa?

No, necesito ponerme los pantalones de adulta y revisar por mí misma. Puedo manejar a la Abuela. Y una vez que haya lidiado con lo que sea que haya hecho, la denunciaré. No puede seguir saliendo impune de causar caos.

Le lanzo una mirada sucia a la Abuela, esperando parecer fuerte, y saco mi llave del bolsillo. Mi mano tiembla mientras la inserto en la cerradura. ¿Por qué estoy tan nerviosa? Es como si el umbral de mi casa me envolviera en una tensión que no puedo quitarme de encima.

La casa está en silencio, y me quedo parada en la puerta abierta, esperando que lo que sea que me esté esperando salte sobre mí. ¿Qué ha hecho esta vez? No tengo más mascotas para asesinar. ¿Ha destrozado mi cocina de nuevo? Tal vez me ha dejado un regalo en el baño. Me sonrío ante eso y mi ritmo cardíaco disminuye un poco.

Tiro mi bolso al suelo, sin molestarme en guardarlo en el armario debajo de las escaleras.

Alguien tose.

Una mujer.

En la sala de estar.

Pero, si la Abuela está en su casa, ¿quién está en la mía?

Estoy tentada a correr, pero me siento más obligada a averiguar qué está pasando. Para poner fin a esto, de una vez por todas.

Doblo la esquina hacia la sala de estar.

"¿Erin?"

Está parada en el centro de la habitación, con una sonrisa en su rostro, sus ojos brillando como si guardara un secreto.

"¿Cómo entraste aquí?", pregunto.

Su sonrisa se ensancha, y me muestra una llave. "La tomé del pequeño cuenco de llaves en el pasillo cuando vinimos a cenar. Realmente es una idea tonta mantener todas tus llaves de repuesto en el mismo lugar".

Tiene razón, por supuesto. Pero, ¿por qué tomó una llave?

"¿Qué quieres, Erin?" A pesar de su sonrisa, hay un brillo en sus ojos que inyecta terror en mi núcleo. Sea lo que sea esto, no son buenas noticias.

"Oh, nada, querida", dice, tratando y fallando en mantener una cara seria. Eventualmente, se rinde y se ríe. "Oh, tonterías. En realidad, quiero bastante". Se acerca a mí con los brazos extendidos y por primera vez, noto que está agarrando una cuerda.

Me aparto de un salto, pero Erin es demasiado rápida para mí. Mi grito es inmediatamente ahogado por el impacto de su puño. Mis extremidades están por todas partes, completamente fuera de mi control, y Erin es más rápida y fuerte que yo. Me empuja sobre el brazo del sofá antes de saltar sobre mi espalda para inmovilizarme. Mi brazo roto se presiona contra la superficie más dura debajo de los cojines y el dolor rebota a través de mi cuerpo superior y emana de mi boca como un grito.

Erin me silencia aplastando mi cara contra el cojín, amenazándome con la asfixia, y pronto dejo de gritar cuando comienzo a sentirme mareada. Oigo mi yeso crujir bajo la cuerda apretada mientras ata mis manos detrás de mi espalda. Cuando está satisfecha de que estoy a su merced, me sienta como una muñeca y continúa atando mis tobillos juntos. Estoy indefensa. Tengo miedo.

"Erin, por favor, ¿qué está pasando?"

Acaricia mi cabello y suspira. "Has sido elegida, mi querida".

"¿Elegida para qué?"

Su sonrisa burlona es más aterradora que mis restricciones. "A Greg le gusta jugar con juguetes. A mí me gusta mirar. Y tú, mi querida, eres un juguete".

Mi respiración es arrebatada por sus siniestras palabras. ¿Jugar? ¿Jugar cómo? Me estrujo el cerebro buscando la respuesta que haga que todo esto tenga sentido. Erin, para mi horror, responde a mis preguntas no formuladas.

"Nos gustas, Jen. Deberías sentirte al menos un poco halagada. Eres una mujer hermosa. Que estés casada con ese tonto solo hizo que nuestra decisión fuera definitiva. Greg estará aquí pronto con la furgoneta, luego cuando oscurezca, te llevaremos a la casa de juegos. Te gustará, es acogedora y divertida". Se detiene y me sonríe como si me estuviera dejando jugar un divertido juego de Monopoly. "A la última no le pareció así, sin embargo. No duró mucho, pero algo me dice que tú durarás mucho más".

"¿Qué le hiciste?", pregunto, aunque no estoy segura de querer la respuesta. Mis manos están jugueteando con los nudos detrás de mi espalda, pero Erin es claramente hábil atando a la gente.

Se encoge de hombros y se apoya contra la chimenea, haciendo tambalearse al Buda que ella y Greg me compraron. "Todo hombre tiene necesidades sexuales, Jen. Tú lo sabes. ¿No es por eso que has dejado que Peter se acueste con su juguete durante tanto tiempo?"

"Cómo... ¿cómo sabes sobre eso?"

"No me interrumpas", espeta. "Greg, como cualquier hombre, tiene necesidades sexuales. Las tuyas son solo más... agresivas. Obtiene placer sexual del dolor extremo y yo no puedo exactamente proporcionarle eso, ¿verdad? No sería saludable para nuestro matrimonio. Así que tenemos un acuerdo. Yo le proporciono sus juguetes y él se queda conmigo, proveyéndome. Además, yo puedo mirar, lo cual debo admitir que es terriblemente excitante".

Intento separar mis manos y siento que la cuerda cede solo unos milímetros.

"Oh, no tiene sentido luchar contra ello, querida. Esta no es mi primera vez". Se ríe de nuevo y yo gimo a través del impulso de envolver mis dedos alrededor de su cuello. Camina hacia la ventana. "Es jodidamente típico que Elijah, ese pequeño mierda, eligiera hoy para irse a pasear.

Las calles están llenas de policía".

"¿No tienes nada que ver con la desaparición de Elijah?"

Parece disgustada. "Por supuesto que no. Greg no es un pedófilo, Jen. Qué pensamiento horrible".

Oigo voces acercándose a la casa y aprovecho la oportunidad para gritar. En el segundo en que el sonido erupciona de mis labios, Erin corre hacia mí, me empuja hacia abajo y se sienta en mi cabeza, su gran trasero negándome el oxígeno. "Vamos, Jen, pensé que serías más sensata que esto. Si eres una buena chica, Greg podría ser un poco más suave contigo, ¿sabes? Le gusta que sus chicas hagan lo que se les dice - hace que se mantenga un poco más tranquilo. Quiero decir, una chica una vez le dio una patada de mula justo en las pelotas cuando la estaba montando por detrás. Eso no terminó bien. Te dejaré usar tu imaginación con esa". Se estremece, pero es una burla, y puedo decir que lo disfruté. Continúa. "Ahora. ¿Puedo confiar en ti, o debería meter algo en esa linda boquita tuya?"

Levanto mi cuerpo hacia arriba, mi única forma de comunicarle a Erin que su mensaje ha sido entendido. Seré buena. Al menos hasta que resuelva esto.

Erin se aleja y me sienta de nuevo para mirarme. Estoy jadeando a través de mis lágrimas. Gentilmente mete mi cabello detrás de mi oreja. "Buena chica". Su mano baja por mi mejilla y la deja descansar en mi pecho. "Greg te va a amar".

Cuando Erin me forzó hacia abajo, mi yeso se atascó bajo la cuerda, dándome un poco de holgura para trabajar. Podría tener una oportunidad. Necesito ganar tiempo para separar las cuerdas. "¿Cuántas?", pregunto. "¿Por cuánto tiempo?"

"Oh, décadas, mi querida. En cuanto a cuántas, no tengo idea. Solíamos ir de vacaciones para conseguir a nuestras chicas; era mucho más fácil permanecer sin ser detectados cuando nos manteníamos en movimiento. Pero, últimamente nos hemos estado sintiendo viejos y salir de vacaciones se siente como demasiado trabajo. Así que empezamos a seleccionar del grupo local de dulzuras".

Mis labios se curvan. "Ustedes dos son responsables de la desaparición de mujeres en todo el condado".

"Algunas de ellas, sí. No todas. Y no todas nuestras chicas son recogidas por los medios. Es curioso cómo la prensa elige a quién dar importancia. Las más bonitas tienden a aparecer en los titulares".

"Nunca se saldrán con la suya". El cliché es ridículo. Especialmente cuando no tengo un plan real de escape.

Erin se cierne sobre mí, la furia derramándose a través de sus ojos abiertos. "Bueno, estábamos muy bien hasta que llegó tu maldito marido".

¿Peter? ¿Qué tiene que ver él con esto?

"Sabemos quién es, Jen. Proponiendo esa maldita línea de tren que atraviesa este pueblo, excavando los bosques, desenterrando todo tipo de horrores".

"¿Enterraron a las chicas en el bosque?"

"Pues sí, querida. ¿Tienes alguna idea mejor? Porque ahora mismo, soy todo oídos. Todo estaba bien hasta que decidió meter esa maldita línea de ferrocarril justo a través de todo".

Me burlo. Habla de ensuciar tu propio nido. Sacudo la cabeza. "Entonces se acabó, Erin. ¿Por qué me estás haciendo esto? No tienes dónde ponerme".

"Sabemos que todo se acabó. Somos viejos y estamos cansados y lo hemos aceptado. Por eso exactamente te hemos elegido a ti. Un último juguete y un castigo apropiado para ese hombre

con el que fuiste lo suficientemente tonta como para casarte".

Mi mente está acelerada. No puedo concentrarme en un pensamiento el tiempo suficiente para darle sentido a todo esto. Entonces, Oliver entra en mi mente. Mi hermoso y dulce gato. Una parte inocente en este espectáculo de horror.

"Pero, ¿por qué mataron a mi gato?", le pregunto.

"Oh, no hicimos eso. Debes tener más de un enemigo. Apenas sorprendente, realmente".

Así que *fue* la Abuela. Cuando el pensamiento de la Abuela entra en mi cabeza, la veo asomar la cabeza para mirar por la ventana. Me ve atada en el sofá, pero su rostro permanece inexpresivo. Se agacha de nuevo y desaparece. Aparto mis ojos de la ventana, rezando para no haber llamado la atención de Erin. Afortunadamente, está fija en su teléfono.

"No me hagas caso, solo le estoy enviando un mensaje a Susan".

¿Susan? Me cae como un puñetazo en el estómago.

"S".

"¿Quién es Susan?", exijo.

"La aventura de tu otra mitad", se encoge de hombros, todavía tecleando en la pantalla. "También es hermosa. Pechos enormes, piernas de infarto. Pero nos está costando un brazo y una pierna, así que será agradable relevarla de sus deberes".

"¿Le están pagando para que se acueste con Peter?"

Asiente. "Sí. Necesitábamos que nos proporcionara información sobre el proyecto del enlace ferroviario y, dado lo promiscuo que es tu marido, la forma más fácil de hacerlo era a través de la charla de almohada. Ha sido muy útil. Con su ayuda, hemos retrasado el proyecto por meses. Ganando tiempo". Me sonrío, y me siento enferma. "Tiempo para poner nuestros asuntos en orden antes de que comience el juego".

CAPÍTULO TREINTA Y DOS

"¡Greg, hola!", dice Erin al micrófono de su teléfono. Asiente a lo que sea que su marido esté diciendo. "Le he enviado un mensaje a Susan. Ella mantendrá a Peter ocupado esta noche, así que todo lo que podemos hacer es esperar hasta que encuentren a Elijah, y luego podremos sacarla". Hace una pausa. "Lo sé, cariño. Yo también te amo".

Dice te amo varias veces en volumen decreciente antes de colgar el teléfono y volverse hacia mí. "Era Greg", me dice innecesariamente. Me muestra los dientes y coloca su teléfono en la mesa de café que fue empujada a través de la habitación en nuestra pelea. "Está ayudando a encontrar a Elijah. Es un buen tipo", dice suavemente. "Además, cuanto antes encuentren al niño, antes podremos salir de este basurero". Camina hacia la ventana de nuevo y mira hacia afuera con nostalgia. "Hemos vivido aquí toda nuestra vida. Hemos tenido nuestras dificultades, especialmente con esa perra de Laura, pero en general ha sido bueno".

"¿Qué pasó con Laura?" Mis ojos se esfuerzan por ver a través de las cortinas de encaje. ¿Sigue allí la Abuela? ¿Ha ido a buscar ayuda, o simplemente ha vuelto adentro a ver pornografía? Tengo que mantener a Erin hablando.

"Laura hizo afirmaciones que no eran ciertas. Intentó chantajearnos con tonterías de que Elijah es de Greg. Tonterías. Greg no la tocaría ni con un palo; es demasiado rígida, demasiado aburrida".

"¿Greg se acostó con Laura?"

"Tuvo el descaro de afirmar que Greg la tomó sin consentimiento, pero ese no es su estilo, ¿sabes? Si la quisiera así, me dejaría unirle. Es así como funcionamos".

La bilis sube a mi garganta. Solo conozco una fracción de la historia, pero dado que Erin me ha atado en mi propia sala de estar, no tengo dudas de que Laura está diciendo la verdad.

Muevo mis muñecas furiosamente. Los nudos se están aflojando, estoy segura. Si inclino mi yeso, puedo meterlo debajo de la cuerda y si soy paciente, sé que puedo aflojar la cuerda. Solo desearía que cada movimiento no se sintiera como si alguien estuviera quemando mi brazo con un atizador al rojo vivo.

"¿Fuiste tú quien irrumpió en mi casa?", pregunto, ansiosa por distraer su atención de mi espalda.

Erin se ríe. "Puedes culpar a Greg por eso, es un bromista de corazón. Además, quería molestar a la Abuela. Vieja tonta".

Hago una pausa y miro a Erin. "Pensé que te preocupabas por ella".

"Oh, por favor. Esa vaca loca necesitaba ser enviada al manicomio hace años".

"Entonces ¿por qué? ¿Por qué ofrecerse a ayudarla?"

"Era divertido jugar con ella", Erin se encoge de hombros. "Además, dicen que hay que mantener cerca a tus enemigos. Cuando Laura fue a la Abuela por la 'violación' de Greg, la Abuela le creyó e intentó persuadir a Laura de ir a la policía. Gracias a Dios, Laura sabía que estaba llena de mentiras y nunca se molestó".

Nada de esto tiene sentido. ¿Cómo ayudar a la Abuela mantuvo sus secretos?

Continúa. "Resulta que duplicar la dosis de la medicación de la Abuela la lleva al borde de la locura. Así que nadie le creería. Solo teníamos que mantenernos al tanto. Fácil, realmente".

"¿Le hicieron esto? ¿La hicieron así?"

"Sí y no. Ya era una lunática de todos modos. Solo lo hicimos más obvio".

Pobre Abuela. Pobre Kay. Erin y Greg están claramente trastornados, y ahora me tienen atada en mi sala de estar. Esto no presagia nada bueno para mí.

Erin se gira para mirarse en el espejo sobre la chimenea. Pasa sus dedos por su cabello y limpia el lápiz labial de la comisura de su boca.

"Estás enferma", escupo.

Se vuelve hacia mí, su rostro es una imagen de furia. "¿Enferma? No, querida, no hay nada enfermo en amar tanto a tu marido que matarías por él. No tengo dudas de que habrías estado de acuerdo conmigo hace un par de meses. Sabes lo que es perder un bebé. Ahora imagina nunca poder darle eso al que amas. Te hace ver las cosas de manera diferente..."

"¡No te atrevas a hablar de mi bebé!" Mi brazo roto finalmente sale de mis ataduras y antes de que tenga la oportunidad de pensarlo dos veces, lo lanzo contra ella. Mis tobillos atados me hacen tropezar y todo el peso de mi cuerpo se estrella contra ella.

Ella tropieza hacia atrás contra la chimenea y su cabeza golpea el mantel con un crujido desgarrador. Instintivamente extendiendo la mano hacia ella, pero retrocedo cuando veo sus ojos voltearse hacia atrás. Cae al suelo con un fuerte golpe, sacudiendo el mantel. Me cierro sobre ella, observando. Mis oídos zumban por el shock.

Así que cuando sus ojos se abren de repente, me hace saltar y agarro lo más cercano a mí. Golpeo el Buda de piedra con fuerza, estrellándolo contra su cráneo. El crujido es agonizantemente fuerte. Su boca se abre, pero todo lo que sale es un gorgoteo húmedo antes de que pierda el conocimiento. Me quedo de pie sobre ella, con la mano apretada en mi boca. La sangre se está acumulando alrededor de su cabeza en la alfombra, llegando a mis pies. El Buda está tirado en mi alfombra rosa manchada de sangre, sonriéndome. Una imagen de felicidad.

Trago saliva e intento recomponerme. ¿Qué hago ahora? Necesito conseguir ayuda. Me siento en el suelo y me quito la cuerda envuelta alrededor de mis tobillos. Luego, fuerzo mi cuerpo a levantarse, y lo oigo antes de verlo.

"¿Qué coño le has hecho a mi esposa?"

CAPÍTULO TREINTA Y TRES

Me giro para enfrentar a Greg.

Un sonido escapa de mí, algo entre un chillido y un grito. El rostro de Greg está del tono más profundo de carmesí, pero no me mira. Se lanza directamente hacia su esposa y se arrodilla a su lado, dejando caer el cuchillo que sostenía. Miro fijamente su curva y mango decorativo, obligándome a agarrarlo, pero el miedo y la culpa me abruman y las lágrimas pican mis ojos.

No puedo moverme. No puedo salvarme. Soy una tonta. Aquí hay un hombre que disfruta torturando mujeres. Está aquí por mí, y sin embargo me quedo quieta. Está inclinado sobre su esposa posiblemente muerta y aquí estoy, esperando ser castigada. ¿Qué me pasa?

Acaricia el cabello de su esposa y toca suavemente la herida en la parte posterior de su cabeza. Greg puede ser malvado, pero seguro que sabe cómo amar. "Es hora de irse", finalmente croa. Solo lo miro fijamente, mi boca abriéndose y cerrándose.

Se levanta con una velocidad increíble, haciéndome saltar hacia atrás. "¡Lárgate de aquí, ahora!", me grita en la cara. Puedo oler el café en su aliento. Café y furia. Está irradiando calor, y puedo ver cada poro en su rostro púrpura. Quiero dar un paso atrás, pero estoy bloqueada por el sofá.

Grita y agarra mi cabello, tirando mi cabeza hacia su cintura. Me arrastra hacia la puerta, y tropiezo tras él. Mis rodillas golpean el suelo, pero él sigue arrastrándome. El dolor desgarrar mi cuero cabelludo mientras lucho por alcanzarlo para aliviar el ardor en mi cabeza.

La calle está tranquila ahora, la oscuridad se ha instalado, y la gente o ha abandonado la búsqueda de Elijah a favor de su cena, o Elijah ha sido encontrado. Espero que sea lo último.

Ahora que estoy fuera de la casa, me siento más audaz e intento gritar, pero en el segundo en que abro la boca, Greg estrella mi cara contra mi auto al pasar, abollando el panel de la puerta y enviando ondas de choque de dolor por mi cara y cuello. En su lugar, gimo en silencio, como una buena chica. La lluvia cae en cascada, alimentando el caos.

"Ahora, siéntate ahí y pórtate bien", me dice, mientras me empuja al asiento del pasajero de su destartalada furgoneta marrón. Abrocha mi cinturón de seguridad como si fuera una niña.

Cuando toma asiento a mi lado, mis recuerdos me transportan a la noche en que llegué aquí con Peter. Recuerdo mirarlo, el amor de mi vida, conduciendo, la felicidad emanando de

nosotros. Se suponía que era el comienzo de algo tan especial, tan mágico. Tenía sueños en ese entonces. Nada extravagante. Nunca he pedido mucho.

Amor. Eso es lo que quería. Amor simple. El tipo que te hace sentir cómoda y segura. El tipo de amor que fluye y refluye - la corriente subyacente constante, pero cuando te quedas quieta, te abruma.

No tengo ni una pizca de eso. Pronto, podría ni siquiera tener mi vida. Moriré sin haber experimentado el verdadero amor. Presiono mi cara contra la ventana de cristal mientras las lágrimas brotan de mis ojos, empañando el paisaje que pasa rodando.

"Siento que hayas perdido a tu bebé", murmura Greg, sus palabras interrumpidas por el movimiento de los limpiaparabrisas. "No sabía que estabas embarazada".

Como si este hombre tuviera una pizca de compasión para preocuparse por un feto muerto. ¡Cómo se atreve a hablar de mi bebé!

"No esperaba que estuvieras en el coche".

Lentamente me giro para mirarlo, dándome cuenta de lo que Greg está diciendo, golpeándome en el estómago.

"Pensamos que si poníamos a Peter fuera de combate por un tiempo, nos compraría tiempo con el proyecto del ferrocarril. Pero, resulta que no sirvió de nada".

"¿Manipulaste el coche?"

No dice nada.

"¡¿Mataste a mi bebé?!" Golpeo mi hombro contra él, haciéndolo girar el volante hacia la derecha. Los árboles se abalanzan hacia nosotros, pero recupera el control antes de que impactemos. Me mira justo antes de levantar su puño.

Luego desciende la oscuridad.

Podrían ser minutos o podrían ser horas más tarde cuando recupero la conciencia. Greg está saliendo de la carretera rural y dirigiéndose por un camino estrecho. Las ramas se extienden y arañan el costado de la furgoneta, el raspado insoportablemente fuerte en mi cabeza palpitante.

"Lastimaste a mi Erin", dice Greg, su voz áspera. "La lastimaste". Suena incrédulo. Supongo que no está acostumbrado a que sus víctimas se defiendan. Eso me llena de un inmenso sentimiento de pavor.

"No quise matarla", chillo. Rezo para que no esté muerta - no soy una asesina. ¿Lo soy?

"¡No!", ruge. "¡Tú deliberadamente mataste a mi esposa! ¡Mientras que yo nunca quise que estuvieras en ese coche!" Abre la puerta de un tirón y sale bajo la lluvia, cerrando la puerta de golpe detrás de él, haciendo que la furgoneta se balancee.

Me preparo, mis gemidos son fuertes. Llega a mi lado y abre mi puerta, sacándome por mi brazo roto. Algo se mueve dentro del yeso, y juro que siento que mi hueso se rompe de nuevo. Grito.

Pero no hay nadie aquí para escucharme. Estoy rodeada de nada más que árboles y oscuridad. No hay sonidos de coches, ni faros brillando a través de los troncos de los árboles. No hay absolutamente ninguna señal de vida. Dado el número de víctimas que Greg ha tomado a lo largo de los años sin ser atrapado, no hay forma de que alguien me encuentre.

Una pequeña cabaña aparece frente a nosotros. Está en ruinas, pero imagino que en diferentes circunstancias podría ver el potencial. Por la forma en que la piedra se está desmoronando alrededor de la torcida puerta principal, y la falta de techo en algunos lugares, supongo que esta casa no ha sido habitada durante décadas.

Excepto por las víctimas de Greg.

Tropiezo y miro mis pies, esperando ver una raíz de árbol. No hay una raíz, solo un extraño montículo largo de tierra.

Una tumba.

Nos acercamos a la casa y Greg desbloquea un pesado cerrojo unido a la puerta en lugar de una manija. La puerta se abre con un gemido, y él me empuja hacia la oscuridad. Caigo al suelo, raspando mis codos en la piedra infestada de suciedad.

Greg se aleja y puedo oírlo a través de la oscuridad, sacando cajones con estrépito. Mis ojos recorren la habitación, tratando desesperadamente de encontrar pistas sobre dónde estoy y cómo puedo escapar, pero sin luz apenas puedo distinguir las vigas en el techo.

El olor es abrumador. El inconfundible sabor metálico de la sangre me hace arcadas y tengo que forzar a controlar mi respiración para evitar vomitar. También hay un inconfundible hedor a orina que viene de la parte trasera de la habitación.

Greg enciende una vela, el resplandor arrojando una sorprendente cantidad de luz sobre el espacio. Me echo hacia atrás. Mis ojos dan vueltas por la habitación, pero hay demasiado que asimilar y me siento mareada.

Las herramientas están colgadas ordenadamente a lo largo de la pared a mi izquierda. Algunas son pequeñas: alicates, martillos y cinceles. Algunas son más grandes: sierras, un hacha, una palanca. Hay un estante dedicado a cuchillos - algunos cuchillos de cocina comunes, algunos de diseño más elaborado, otros que parecen mini sierras.

En la habitación hay un carrito de hospital, completo con estribos. Un extraño bloque de cuero se sienta en el centro de la habitación. Las esquinas contienen pilas de trapos, presumiblemente para limpiar.

Los sollozos salen de mí en gruesos y ruidosos lamentos. Esto no puede estar pasándome. Cosas como esta suceden en películas y libros, no en la vida real.

"Oh, cállate. Te mereces todo lo que te pase", dice Greg, horripilantemente calmado. Está encendiendo más velas y colocándolas alrededor de la habitación. "Velas", dice. "Añade un toque de romance, ¿no crees?"

No digo nada, y él se encoge de hombros.

Cuando termina, regresa al banco que contenía las velas y coloca sus manos sobre la superficie. Con los ojos levantados hacia el techo, dice: "Esto es por ti, Erin". Temblores recorren mi cuerpo.

Se vuelve hacia mí con una sonrisa. "¿Te dijo Erin que eres mi última?" Espera que responda, pero se rinde cuando es obvio que soy incapaz de hablar. Continúa. "Gracias a ese tipo tuyo, nuestras actividades extracurriculares se han terminado". Me mira a los ojos, su mirada desgarrándome. Siento como si mi alma estuviera expuesta para que este monstruo la devore. "Así que, Jen", ronronea mi nombre. "Creo que deberíamos divertirnos un poco. ¿Qué piensas?"

"Estás enfermo", le escupo.

Se ríe, pero el sonido no coincide con su voz. Es agudo y cacareante, como una bruja. "Oh, mi querida, ¿crees que no lo sé ya? La cosa es..." Se vuelve hacia la pared que contiene las filas de cuchillos y pasa un dedo índice sobre ellos. "Simplemente no me importa".

Se detiene en un hueco en su repugnante exhibición y se rasca la cabeza. La pausa me pone nerviosa; ¿qué está tramando para mí?

Finalmente, se encoge de hombros y se acerca a mí, donde estoy mirando nerviosamente la única salida. Voy a abrir la boca, pero me da una bofetada tan fuerte que caigo. Me mira, deseando que lllore, pero no le daré esa satisfacción. Se pone en cuclillas para que estemos cara a

cara. Gentilmente inclina mi barbilla hacia arriba, y nuestros labios se rozan.

Me aparto con un gruñido, pero él es demasiado rápido y aprieta mis mejillas, juntando mi boca en un puchero. "No seas tonta ahora. Cuanto más luches, más excitante es para mí. Y cuanto más excitado me pongo..." Sonríe y pasa un dedo sobre mi pecho, imitando lo que Erin me hizo en mi casa. "Más me dejo llevar. ¿Quieres ver a mi última chica, Jen? Era encantadora".

"No", susurro.

"¿Qué dijiste?", me pregunta, pero ya se está alejando y recogiendo una caja de zapatos del banco. Para cuando regresa a mí, ha sacado una foto polaroid.

"Mira esta belleza. Erin pensó que se parecía a Elsa de Frozen". Duda en mostrarme la foto, su angustia por Erin haciéndolo vacilar.

Desearía que hubiera vacilado por más tiempo. La foto es de una chica, sus extremidades largas y fuertes y su piel blanca pura y suave. Parece joven. Demasiado joven. Pero entonces, ¿hay una edad que merezca esto?

Está atada con cuerdas y amarrada al extraño bloque de cuero en el medio de la habitación. Está inclinada sobre él, su cuerpo mutilado con cientos de moretones y cortes. La foto está tomada desde atrás, sin dejar nada a la imaginación. Está abierta de par en par donde Greg ha insertado herramientas en sus dos aberturas.

No puedo ver su cara, pero la forma en que su cabeza cae hacia adelante, su cabello cayendo hacia un lado, me dice que está muerta. Por el estado de su cuerpo, espero que lo esté.

"¡No!" La palabra sale de mí como un grito. Estoy gritando por esta pobre chica. Estoy gritando por mí. Estoy gritando porque personas tan enfermas y retorcidas caminan libremente entre nosotros. Por todo el dolor que Peter me ha causado, no es nada comparado con esto. No sabía que este nivel de maldad pudiera existir.

Greg arrastra una cadena desde la pared y en medio de mis gritos, comienza a atarme.

"¡No!", sigo gritando, aunque la palabra ha perdido todo significado. Intento alejarme de él. Pateo mis piernas en todas direcciones. Lucharé. Greg no me hará esto.

El puño de Greg aterriza en mi cuenca del ojo, volviendo el mundo blanco. Mi cuerpo se congela. "Ahora, ahora, Jen. Creo que necesitamos establecer algunas reglas. Este es mi lugar, y deberías al menos mostrarme algo de respeto en él". Empuja mi cara contra el suelo.

Todavía no puedo ver bien. Mi ojo izquierdo ya está empezando a hincharse, nublando mi visión. La suciedad del suelo se mete en mi boca y nariz. Puedo sentirla entrar en mis pulmones.

"Comencemos", susurra Greg en mi oído, empujándome boca abajo. Baja mis jeans hasta mis rodillas y silba. "Tienes un trasero perfecto, querida". Lo muerde. Fuerte. Siento la sangre gotear sobre mi cadera.

Estoy sollozando, impotente para hacer algo.

Separa mis mejillas y aprieto los dientes y espero. Si soy una buena chica, será gentil. Me digo a mí misma.

Si soy una buena chica, será gentil.

Aprieto los dientes.

Pero tarda demasiado. No pasa nada. Puedo oírlo respirar, luego sus respiraciones se convierten en jadeos. Sus jadeos se convierten en un estertor y entonces su peso corporal se estrella contra mí.

Luego, quietud. Greg no se mueve.

Está tendido sobre mí de manera incómoda y me doy cuenta de que ya no puedo oír sus respiraciones profundas y ásperas. Algo cálido gotea sobre mi espalda y piernas. Intento

alejarme, pero es demasiado pesado y mis movimientos están restringidos por las cadenas.

"Yo me encargo de esto, cariño". Su voz flota como si viniera del cielo.

Greg se desliza de mí en pequeños movimientos espasmódicos, y me incorporo. Está tendido en el suelo, con un cuchillo de carnicero clavado en el cuello. El mango es curvo e intrincado.

La Abuela se inclina sobre él, sonriendo como si acabara de ganar una ronda de bingo.

CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO

Me subo los pantalones cubiertos de sangre, mis dedos resbalando sobre el botón húmedo. La Abuela, completamente imperturbable por los eventos, comienza a parlotear sobre cómo su marido una vez soñó con tener una cabaña en el bosque mientras yo me tambaleo, buscando el teléfono de Greg.

Revuelvo el banco, asqueada por las cientos de imágenes de chicas. La mayoría están atadas al aparato de juego de Greg en una miríada de posiciones y con una variedad de heridas. Algunas fotos muestran a las chicas vivas, o al menos en algún punto entre la vida y la muerte. Otras chicas están claramente muertas y aún así sujetas a la versión de "juego" de Greg.

Erin ha sido claramente la fotógrafa entusiasta, pero ocasionalmente hay fotos de ella vistiendo a las chicas con trajes como si fueran muñecas de tamaño exagerado. Por el pliegue de su ceja, puedo decir que claramente no está ansiosa por tocarlas. Imagino a Greg forzándola a ir en contra de su voluntad. Simpatizaría, pero luego recuerdo que ella está tan enferma como él. Ella también puede pudrirse en el infierno.

Encuentro su teléfono en un pequeño estante junto a la puerta y arrastro a la Abuela afuera mientras llamo a la policía. La puerta trasera de la furgoneta de Greg está completamente abierta, y la presencia de la Abuela de repente tiene sentido. Si Greg hubiera revisado su furgoneta antes de irse, esta situación se habría desarrollado completamente diferente. Sospecho que la Abuela estaría muerta, y yo estaría viviendo un infierno ahora mismo.

La lluvia ha parado, pero el viento aúlla así que me paro junto a la furgoneta con la esperanza de que ofrezca alguna forma de refugio. Todo mi cuerpo duele. Mi brazo está en agonía. La marca de mordida en mi trasero palpita. Quiero llorar, pero no puedo; ahora no es el momento de perder el control. Solo necesito mantener la calma hasta que llegue la ayuda. Un nudo se forma en mi garganta, una burla a mi resolución.

"La policía viene, Abuela", le digo, todavía al teléfono con los servicios de emergencia. El sudor gotea por mi espalda, pero tiemblo violentamente. La mujer al teléfono está diciendo algo, pero estoy demasiado ocupada buscando a la Abuela para registrar sus palabras. "¿Abuela?"

Una nube se mueve y la luz de la luna de repente se derrama a través de las ramas de los árboles. La veo descansando bajo un árbol, la luz proporcionando un perfecto foco, un halo

perfecto. Sonrío. Se ve tan feliz, tan pacífica. Qué mujer tan increíble.

"¡Abuela!" Me acerco a ella y me arrodillo para tomar su mano. Ella se gira para sonreírme, y parece agotada.

Ella es mi heroína.

"La policía está a un par de minutos. Escucharás sus sirenas en cualquier momento", me dice la operadora y, efectivamente, las sirenas se deslizan por el bosque. Vienen de mi derecha, así que imagino que es allí donde debe estar la carretera principal.

Acaricio la mano de la Abuela. Está fría. "Abuela, deberías despertar", susurro. Pero, algo no está bien. Me acerco más y pongo mi mano en su corazón.

Hablo por teléfono. "¿Puedes llamar también a una ambulancia? Mi amiga... Está muerta".

Capítulo Treinta y Cinco

Desde mi habitación, lo veo llegar. Camina hacia la recepcionista con aspecto tímido, pero tan pronto como se le acerca la bonita enfermera, una sonrisa se extiende por su rostro y activa su encanto carismático. Me da asco. Cuando me ve observándolo, cambia su rostro para parecer más afligido. Aparentemente, ser suave no es una buena apariencia para alguien que se supone que está melancólico. Me doy la vuelta, incapaz de hacer contacto visual con él.

"¿Jen-Jen?", dice mientras se acerca a mi cama, sacándome de mis contemplaciones.

"¿Sí?", levanto la mirada lentamente hacia él, decidida a no mostrarle ni un indicio de emoción. He pasado por demasiado para dejar que esta basura me moleste.

"¿Estás bien?"

Me río. Bien, eso fue gracioso. "¿Tú qué crees, Peter? Secuestrada, casi violada, golpeé a Erin en la cabeza, y para colmo, vi morir a la Abuela. Ahora déjame pensar... ¿Estoy bien?" Me doy golpecitos en la barbilla con el dedo.

"No necesitas ser sarcástica".

"Y tú no necesitas ser un mentiroso compulsivo, pero aquí estamos".

"¿Es por eso que lo hiciste? ¿Porque te estaba engañando?"

El imbécil ya ha cambiado de tema. Su nivel de egoísmo nunca dejará de sorprenderme. Finjo confusión, a pesar de saber exactamente de qué está hablando. Quiero hacerlo sudar. "No tengo idea de qué estás hablando".

"Oh, no me vengas con eso. La policía ya ha pasado, haciéndome todo tipo de preguntas. Parecen pensar que te he estado maltratando. Hablaron de violación, por el amor de Dios".

Se está poniendo de un tono más profundo de rojo, y me obligo a no sonreír. Soy muy consciente de que nunca podré probar lo que Peter me ha hecho. La policía probablemente ya ha llegado a un callejón sin salida. Pero, si al menos puedo asustar esa arrogancia fuera de él, entonces he ganado algo. Lo estaré vigilando como un halcón de ahora en adelante. Ninguna chica va a pasar por lo que yo pasé.

Ya no me asusta. Y no queda ni una gota de amor.

"No puedes hacerme esto, Jen. Levanto las manos. No debería haberte engañado, pero no puedes castigarme mintiendo a la policía. Es asqueroso. He perdido todo el respeto por ti".

Ya no puedo contenerme más y la risa estalla de mí con tanta fuerza que la saliva salpica su cara. Él retrocede, repugnado por mí. Bien. "¿Qué es gracioso?", ladra.

"¿Crees que me importa tu amante? Y Peter, la única persona que miente aquí eres tú. Te estás mintiendo a ti mismo si crees que eres inocente en todo esto". Me siento en mi cama y le señalo con el dedo. "Eres un enfermo pedazo de escoria que está tan delirante que no tienes absolutamente ni idea de quién eres y de lo que eres capaz. Gente como tú termina muriendo

sola. El karma es una perra, Peter, y obtendrás exactamente lo que te mereces". Hago una pausa para recuperar el aliento. "Oh, y tu amante era una prostituta, Peter. Le pagaron para acostarse contigo. Espero que le pagaran mucho, también - la pobre merece una fortuna".

Él se burla. "Tonterías. Los celos no te sientan bien, Jen".

"Celosa", juego con la palabra en mi boca, sin saber qué hacer con ella. "Peter, te sugiero que te vayas de aquí y corras. Kay ha difundido la noticia sobre tu participación en la línea de ferrocarril. La gente en Thistlewood no va a estar contenta contigo".

"Bueno, no necesitan molestarse". Me mira con puro veneno. "El proyecto ha sido cancelado. Los forenses están por todas partes y el gobierno ha decidido que no se vería bien poner una vía de tren sobre un sitio de entierro".

"Oh, qué lástima", le digo, con el sarcasmo goteando de mi voz.

Él da otro paso atrás. "No tengo idea de quién eres ya, Jen. Solías ser tan dulce, tan buena".

"¿Sí? Eso es gracioso, porque ahora sé exactamente quién soy".

CAPÍTULO TREINTA Y CINCO

Desde mi habitación, lo veo llegar. Camina hacia la recepcionista con aspecto tímido, pero tan pronto como se le acerca la bonita enfermera, una sonrisa se extiende por su rostro y activa su encanto carismático. Me da asco. Cuando me ve observándolo, cambia su rostro para parecer más afligido. Aparentemente, ser suave no es una buena apariencia para alguien que se supone que está melancólico. Me doy la vuelta, incapaz de hacer contacto visual con él.

"¿Jen-Jen?", dice mientras se acerca a mi cama, sacándome de mis contemplaciones.

"¿Sí?", levanto la mirada lentamente hacia él, decidida a no mostrarle ni un indicio de emoción. He pasado por demasiado para dejar que esta basura me moleste.

"¿Estás bien?"

Me río. Bien, eso fue gracioso. "¿Tú qué crees, Peter? Secuestrada, casi violada, golpeé a Erin en la cabeza, y para colmo, vi morir a la Abuela. Ahora déjame pensar... ¿Estoy bien?" Me doy golpecitos en la barbilla con el dedo.

"No necesitas ser sarcástica".

"Y tú no necesitas ser un mentiroso compulsivo, pero aquí estamos".

"¿Es por eso que lo hiciste? ¿Porque te estaba engañando?"

El imbécil ya ha cambiado de tema. Su nivel de egoísmo nunca dejará de sorprenderme. Finjo confusión, a pesar de saber exactamente de qué está hablando. Quiero hacerlo sudar. "No tengo idea de qué estás hablando".

"Oh, no me vengas con eso. La policía ya ha pasado, haciéndome todo tipo de preguntas. Parecen pensar que te he estado maltratando. Hablaron de violación, por el amor de Dios".

Se está poniendo de un tono más profundo de rojo, y me obligo a no sonreír. Soy muy consciente de que nunca podré probar lo que Peter me ha hecho. La policía probablemente ya ha llegado a un callejón sin salida. Pero, si al menos puedo asustar esa arrogancia fuera de él, entonces he ganado algo. Lo estaré vigilando como un halcón de ahora en adelante. Ninguna chica va a pasar por lo que yo pasé.

Ya no me asusta. Y no queda ni una gota de amor.

"No puedes hacerme esto, Jen. Levanto las manos. No debería haberte engañado, pero no puedes castigarme mintiendo a la policía. Es asqueroso. He perdido todo el respeto por ti".

Ya no puedo contenerme más y la risa estalla de mí con tanta fuerza que la saliva salpica su cara. Él retrocede, repugnado por mí. Bien. "¿Qué es gracioso?", ladra.

"¿Crees que me importa tu amante? Y Peter, la única persona que miente aquí eres tú. Te estás mintiendo a ti mismo si crees que eres inocente en todo esto". Me siento en mi cama y le señalo con el dedo. "Eres un enfermo pedazo de escoria que está tan delirante que no tienes absolutamente ni idea de quién eres y de lo que eres capaz. Gente como tú termina muriendo sola. El karma es una perra, Peter, y obtendrás exactamente lo que te mereces". Hago una pausa para recuperar el aliento. "Oh, y tu amante era una prostituta, Peter. Le pagaron para acostarse contigo. Espero que le pagaran mucho, también - la pobre merece una fortuna".

Él se burla. "Tonterías. Los celos no te sientan bien, Jen".

"Celosa", juego con la palabra en mi boca, sin saber qué hacer con ella. "Peter, te sugiero que te vayas de aquí y corras. Kay ha difundido la noticia sobre tu participación en la línea de ferrocarril. La gente en Thistlewood no va a estar contenta contigo".

"Bueno, no necesitan molestarse". Me mira con puro veneno. "El proyecto ha sido cancelado. Los forenses están por todas partes y el gobierno ha decidido que no se vería bien poner una vía de tren sobre un sitio de entierro".

"Oh, qué lástima", le digo, con el sarcasmo goteando de mi voz.

Él da otro paso atrás. "No tengo idea de quién eres ya, Jen. Solías ser tan dulce, tan buena".

"¿Sí? Eso es gracioso, porque ahora sé exactamente quién soy".

CAPÍTULO TREINTA Y SEIS

Me bajo las gafas de sol de la cabeza a la nariz. El calor del sol me envuelve en comodidad y suspiro en la brisa, liberando la tensión de mis hombros.

Me sorprende cuánta gente hay aquí. Al menos cien personas rondan por ahí, algunas conteniendo su alegría al ver amigos hace tiempo olvidados, otras entristecidas por la ocasión sombría, algunas perdidas entre la confusión de cómo comportarse.

Este es solo el segundo funeral al que he asistido. Mamá pensó que era demasiado joven para asistir al funeral de mi padre y luego el siguiente fue el suyo, y fue un asunto desagradable. La lluvia atacó su tumba, sin mostrar piedad, y los pocos amigos que asistieron se fueron después de la ceremonia, dejándome sola con un bufé y un vacío que no sabía cómo manejar.

Hoy es diferente. Hoy, estamos aquí para celebrar.

Escuchando conversaciones, he aprendido que la Abuela tocó muchas vidas en sus años como maestra. Era alguien que se esforzaba por inyectar una dosis de optimismo en las personas. Quería ayudar a las personas más allá de lo académico y la gente ha estado apareciendo todo el día, desesperada por dar las gracias.

"Recuerdo cuando rescató al cachorro de mi desagradable vecino de al lado. Le dije a tanta gente que el perro estaba siendo maltratado, pero solo la Sra. Gardner estuvo dispuesta a levantarse y hacer algo al respecto", dijo un doliente.

"La Sra. Gardner una vez trajo una cesta en Nochebuena. Si no fuera por ella, habríamos tenido una lasaña congelada para la cena de Navidad", dijo otro.

"La Abuela me escuchó cuando tenía dieciséis años y estaba embarazada", dijo alguien entre lágrimas. "No tenía a nadie más a quien recurrir. Si no fuera por ella, no tengo duda de que no tendría a mi increíble hijo hoy. ¡Ahora es bombero!"

Me escondo en la esquina, avergonzada de haber sido parte de la muerte de la Abuela. La culpa me carcome y estoy preguntándome cuándo sería un momento aceptable para irme, cuando Kay se acerca.

"Gracias por venir", dice. La he visto un par de veces desde que todo sucedió. Ahora que ya no vivo al lado, no es tan accesible, y no quería ir por allí e interrumpir el duelo de la pobre mujer y sus hijos.

Sin embargo, la vi en el hospital. Asomó la cabeza por mi cortina y preguntó si estaba bien. Intenté explicarle, pero levantó la mano para detenerme, negó con la cabeza y se alejó. La próxima vez que la vi fue en la comisaría de policía. Su rostro estaba surcado de lágrimas. No me vio, y me mantuve atrás para darle espacio. Ahora, está ante mí luciendo radiante. Su sonrisa es triste, pero hermosa. Estoy dividida entre querer correr y querer abrazarla.

"No es molestia, Kay. No sabía si debería estar aquí".

"¿Por qué no?" Parece genuinamente sorprendida.

Trago saliva. "Porque si no fuera por mí..."

Pone una mano en mi hombro. "Puedes parar eso ahora mismo". Inclina la cabeza para mirar más profundamente en mis ojos. "Esto no es tu culpa. La Abuela murió salvándote. Esa fue su elección, y honestamente fue la mejor manera para ella de irse".

"Pero, ella todavía estaría aquí si..."

"Tal vez. Pero, ella tomó esa decisión y he llegado a darme cuenta de que habría estado satisfecha con ella, y yo tengo que sentir lo mismo. Además, Jen, su corazón cedió. Eso podría haber sucedido mientras jugaba serpientes y escaleras con las niñas. Esa no era la manera correcta para ella. La Abuela murió cuando te estaba salvando, no porque te estaba salvando".

Siento que mi cabeza se inclina hacia atrás. Mis hombros se hunden y mi pecho se siente más grande, y por primera vez en meses finalmente puedo respirar. Kay me atrae para un abrazo y la sostengo tanto como ella me sostiene a mí. Estamos unidas. Con todo el mal en el mundo, nada puede apagar la luz del bien.

La habitación de repente se silencia, y Kay me suelta. Nos giramos para enfrentar hacia donde se dirige la atención de todos y vemos a Laura caminando hacia nosotras. Hay bolsas bajo sus ojos que rivalizan con las mías. Su cabello está recogido en una cola de caballo suelta y su vestido está holgado sobre su delgada figura. Nunca la había visto sin maquillaje antes y me sorprende ver que sufre de terribles cicatrices de acné.

Camina lentamente, como si atravesara arenas movedizas. Cuando está parada frente a nosotras hay un silencio incómodo.

"Solo vine a decir que lo siento", le dice a Kay.

Kay solo asiente. No sé si debería quedarme o irme y dejarlas con su conversación. Opto por quedarme para no llamar la atención sobre mí. El día después de que Elijah desapareció y posteriormente fue encontrado con sus dedos alrededor del cuello del gato del dueño del pub, los chismes estallaron en la comunidad. No sabía cuál era la verdad, así que los ignoré todos y esperé la verdad.

Siento que la espera ha terminado.

"¿Por qué te estás disculpando?", pregunta Kay.

"Por favor, no hagas esto".

"No, necesito escucharlo de ti. ¿Por qué te estás disculpando?"

Laura se mueve inquieta y mira alrededor de la habitación. La mayoría de la gente la está mirando, pero ella no se acobarda. "Elijah", susurra. "Es un niño problemático. Pero, te juro, acabo de enterarme. Si lo hubiera sabido antes..."

"¿Qué ha hecho, Laura?"

"Él fue quien incendió la escuela".

Kay asiente. "¿El incendio del que todos culparon a la Abuela?"

Laura asiente.

"¿Algo más?"

"También rompió las ventanas de la tienda".

"¿Y?"

"Y por entrar a robar en esas casas".

Kay asiente. "Sabes que destruyó la reputación de la Abuela. ¿Sabes lo miserable que ha sido estos últimos años? Era una mujer increíblemente inteligente y amable, reducida a ser una mujer loca con tendencias violentas".

"Lo siento".

Kay respira profundamente. "Si fuera yo, te daría un puñetazo en la cara ahora mismo. Pero, esto es sobre la Abuela. Ella no querría eso". Mira cuidadosamente a Laura, con la cabeza inclinada hacia un lado. "¿Elijah está recibiendo ayuda?"

Laura solloza. "Sí, me lo quitaron".

Llevo mi mano a mi boca.

"Pero, lo ayudarán", Kay trata de convencerla. "Y tú estás ahí para él. Tú y Harry".

Por primera vez, Laura me mira. "Sí, yo y Harry", dice con convicción. Así que, todavía está con él. Dadas sus desesperadas circunstancias, no me sorprende.

Se gira para hablarme. "También quería pedirte disculpas". Las lágrimas gotean por sus mejillas.

"¿Por qué?" No puedo pensar en nada que pudiera haberme hecho.

"Tu gato".

Eso es todo lo que tiene que decir. Elijah mató a Oliver. La tierra se mueve bajo mis pies y mis manos se aprietan en puños a mis costados. Siento el brazo desnudo de Kay presionarse contra el mío y libero mi agarre. Aprenderé de Kay, esta mujer de honor, y me mantendré calmada.

"Nunca quise que terminara así. Siempre pensé que la crianza vencía a la naturaleza, pero ahora sé que eso simplemente no es cierto".

Kay hace un ruido, significando su confusión, pero yo sé exactamente de lo que Laura está balbuceando. Elijah es hijo de Greg.

Intento acercarme a ella, pero me rechaza y se gira para irse. Kay la detiene y habla por las dos. "¿Laura? Creo que solo necesitamos algo de espacio ahora mismo. Pero, espero que algún día podamos apoyarnos mutuamente".

Laura sonríe débilmente. Está rota. Ella también es una víctima en todo esto. Está encerrada en su enorme casa tratando desesperadamente de aferrarse a los hilos de su vida. Cuanto más tira, más se ha deshilachado su vida. No sé qué ha pasado con Elijah, pero apuesto a que esto la está matando más de lo que puede herirnos a nosotras.

"A mí también me gustaría eso", digo. "Podría necesitar una amiga".

Kay aprieta mi mano y Laura nos mira a cada una por turnos. Asiente y sus rasgos faciales se suavizan. Sale de la habitación.

EPÍLOGO

—¡Squish, ven aquí! —Todavía me estremezco al oír el nombre, pero el impacto está empezando a disminuir con el tiempo. Intenté cambiarle el nombre. Tenía un cubo lleno de golosinas para ayudar con el entrenamiento, pero hiciera lo que hiciera, "Squish" se quedó.

Mi preciosa mezcla de bóxer y labrador lleva un año en mi vida. Es tan testaruda y valiente como yo anhele ser, y cada día aprendo de ella. Viene de un entorno de maltrato. Al igual que yo. Estaba sola. Como lo estaba yo. Estaba hambrienta, y yo estaba hambrienta de amor. Estamos unidas por nuestro pasado, pero juntas podemos dejarlo todo atrás y seguir adelante. La verdad es que Squish es mejor en eso que yo, pero voy progresando.

Corre hacia mí con aire particularmente satisfecho por el palo que lleva en la boca. Es tan grande que golpea a un hombre en la rodilla mientras se acerca a mí. Le hago un gesto de disculpa, pero él se ríe. Squish tiene ese efecto en la gente: contagia alegría. No puedo entender cómo alguien podría tratarla mal.

Llega a mis pies y deja caer el palo como un regalo. —Gracias, cariño —le digo, acariciándole la cabeza. Se queda quieta, esperando pacientemente a que le ponga la correa, su aliento cálido y húmedo en mi cara—. Vamos, chica, vámonos. —Ha sido un día absolutamente hermoso. El sol sigue derramando calor y ya son más de las siete.

Mi día en el trabajo no podría haber ido mejor. He aprobado cinco de mis exámenes de contabilidad y el despacho de contabilidad para el que trabajo me envió sola a reunirme con un cliente por primera vez. Estoy radiante por la confianza que mi jefe tiene en mí y disfruto teniendo mi propio proyecto para trabajar desde cero. Además, el cliente resultó ser un panadero, así que tengo el estómago lleno de cruasanes y tartas.

Me alejo de mi apartamento que está encima de la tienda de la esquina. La misma tienda que una vez fue víctima de la curiosidad violenta de Elijah. Por mucho que tuviera que dejar la casa de Peter, sabía que no podía irme de Thistlewood. Sabía que aquí había algo bueno y ahora que la mala hierba se ha ido, solo queda la pureza.

Peter pronto se mudó a nuevos horizontes y me encantó ver cómo la casa fue comprada rápidamente por una joven familia que ha inyectado vida al edificio. Dibujos de tiza llenan el camino de fuera, una autocaravana está aparcada en la entrada, y cuando visité a Kay, oí risas

que emanaban a través de las paredes.

La casa merece la felicidad que nosotros no pudimos darle.

A pesar de que la mayor parte de los chismes del pueblo siguen centrándose en Greg y Erin, Gill todavía aparece de vez en cuando en las conversaciones de la gente.

Después de que la confrontara por su evasión fiscal, pareció simplemente desvanecerse en el aire y con el impacto de la cámara de tortura de Greg, a nadie le importó demasiado. No le he contado a nadie que la policía me interrogó sobre ella.

Resulta que Gill es una mentirosa empedernida. Para empezar, su verdadero nombre es Faith (la ironía no se me escapa). Ha adoptado muchas identidades en los últimos treinta años y ha robado cientos de miles de libras a través de múltiples estafas.

Dónde está ese dinero ahora, nadie lo sabe.

Sé que Faith pintó con grafiti mi casa. Solo en retrospectiva pude relacionar la letra de mi casa con la de sus documentos. Buena suerte para ella. Sé que la gente siempre recibe lo que se merece, tarde o temprano.

Sigo paseando con la cara metida en el teléfono. Estoy revisando las fotos de Laura en Facebook. Está fuera esta semana, pasando tiempo con Elijah.

La falta de pruebas significó que Elijah nunca fue castigado por sus acciones, así que me quedé atónita cuando Laura se negó a dejarle vivir en casa y lo mandó a un internado notoriamente estricto.

—Simplemente no puedo tenerlo viviendo en casa —confesó Laura una noche sobre una copa de vino a mí y a Kay—. Creo que no sé cómo manejarlo, y sin intervención me asusta el hombre en el que se convertirá.

Asentimos, pero no dijimos nada. No nos corresponde dar consejos. Laura necesita llegar a esta decisión por sí misma y parece un buen plan.

En el año desde que Elijah dejó Thistlewood, se ha transformado. Es estudioso, atlético y popular. Todo lo que una madre espera de su hijo. Su escuela informa regularmente sobre él y, a pesar de algunos tropiezos al principio, realmente ha enderezado el rumbo.

La guinda del pastel fue cuando me escribió una carta de disculpa por lo que le hizo a Oliver. No soy tan ingenua como para pensar que ha cambiado completamente. Cuando tienes maldad en el corazón, vivirá allí para siempre, pero espero de verdad que pueda reprimirla.

—¡Squish! —grito. Me perdí demasiado en las imágenes de Laura sonriendo con su chico y he aflojado mi agarre de su correa. Se escapa de mí y corre a través de la carretera, esquivando por poco un coche que pasa a toda velocidad y que, poco servicial, me toca el claxon. Salgo corriendo tras ella, con el pecho apretado. Se lanza hacia el estanque de los patos y salta dentro, super feliz de estar revolcándose entre los juncos y haciendo que los patos se alejen aleteando. Se vuelve para mirarme, encantada de habernos traído al césped que he estado tratando de evitar.

La casa de Greg y Erin sigue acordonada. Nadie se ha molestado en quitarla desde que se descubrieron sus *aficiones*. Greg fue rápidamente enterrado sin ceremonia y después de un intenso interrogatorio de la policía, Erin fue encarcelada en una unidad de alta seguridad a cien millas de aquí. Confesó todo y ni un solo cuerpo ha quedado sin identificar. La perra vivió.

Cuarenta y dos.

Cuarenta y dos mujeres jóvenes sometidas a tortura y asesinato a manos de esa pareja. Cuando pienso de cerca que yo rompí esa cadena, me devasta. ¿Por qué debería ser yo la afortunada? ¿Por qué no una de las cuarenta y dos chicas que vinieron antes que yo?

Sé que aún tengo que examinar mis emociones en torno a todo lo que ha pasado aquí, y cuando

lo haga, va a doler. Por ahora, me mantengo firme y dejo que mis heridas sanen con la esperanza de ser más fuerte y más capaz cuando el TEPT se apodere de mí.

Agarro a Squish por el collar y la saco del agua de un tirón. Estaría enfadada, pero su sonrisa tiene el poder de borrar toda irritación y reemplazarla por risa.

Caminamos juntas ahora, y evito mirar la casa de paja abandonada que antes me gustaba tanto. Solo puedo centrarme en mi futuro, y esa casa está firmemente colocada en mi pasado.

El pub está bullicioso mientras la gente aprovecha el sol del viernes por la tarde. Algunas personas me llaman cuando entro.

—¡Aquí está! —exclama Kay, haciéndonos señas hacia una mesa en la esquina. Ya me ha comprado una copa de vino y está ahí, tentadora, con gotas de condensación deslizándose por el costado. Nos saludamos cálidamente, aunque gran parte del afecto de Kay se dirige a Squish, quien se deleita con su cariño.

Kay me pone al día sobre su cita de anoche. A diferencia de mí, Kay está lista para conocer a alguien, pero está siendo súper exigente y escuchar sus anécdotas me provoca ataques de risa.

—Llevaba un sombrero fedora, Jen. ¡Un fedora!

—Ay, Dios. ¿No se enteró del memo de no usar sombreros?

—¡Exactamente!

Mi teléfono vibra en mi bolsillo. —Es Sara —le digo a Kay, contestando la llamada. No diría que soy la mejor amiga de Sara, pero hay un respeto entre nosotras que encaja cómodamente en mi vida. Cuando dejé a Peter, ella me llamó para disculparse. Sabía que Peter era malo, pero pensaba que estaba dirigido únicamente hacia ella. Sara creía que *ella* tenía la culpa. Nunca se le pasó por la mente que era Peter quien traía los problemas, y luego me los trajo a mí también. La perdoné. No puedo culpar a otra víctima.

—¡Hola! —digo alegremente. Es inusual que Sara llame de repente—. ¿Estás bien?

—Jen, ¿te has enterado? —Su voz suena extrañamente sombría.

—¿Enterado de qué?

—Es Peter. Está muerto.

Sonrío. El karma realmente es una perra.

¿TE GUSTÓ LO QUE LEÍSTE?

Puedes suscribirte a mi boletín [AQUÍ](#).

O únete a la diversión en Facebook buscando '**C.L. Sutton Author**'.

Si lo prefieres, envíame un correo electrónico a **hello@clsutton.com** y me esforzaré por responderte personalmente.

Gracias desde el fondo de mi corazón

Significa mucho para mí que hayas dedicado tiempo a leer mi libro. Se vierte una cantidad monumental de tiempo, esfuerzo y amor en cada libro escrito, y creo que hablo en nombre de todos los autores cuando digo que estamos agradecidos por tu apoyo.

Si quieres ayudar a impulsar mi libro, por favor considera dejar una reseña y recomendarme a tus amigos. Es una ENORME ayuda.